

LA VIRGEN DE LOS DESEOS

MUJERES CREANDO

MUJERES CREANDO

LA VIRGEN DE LOS DESEOS



**COLECCIÓN
PENSAREN
MOVIMIENTO**



*Jinta
limón*

-EDICIONES-

Mujeres Creando

La virgen de los deseos - 1a ed. - Buenos Aires : Tinta Limón, 2005.

256 p. ; 20x14 cm. (Pensar en movimiento; 2 dirigida por Tinta Limón)

ISBN 987-21689-2-X

1. Mujeres-Bolivia 2. Feminismo I. Título

CDD 305.409 84

Derechos reservados.

© 2005 Tinta Limón

Casilla de correo 1, sucursal 41 CP 1441

Ciudad de Buenos Aires, Argentina

www.nodo50.org/tintalimonediciones

tintalimonediciones@nodo50.org

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Advertencia de Tinta Limón Ediciones

Este libro ha sido compilado y editado en base a los textos y las imágenes que forman parte del archivo vivo de Mujeres Creando.

Buena parte de ese material ha sido publicado en distintas intervenciones editoriales del colectivo boliviano: nos referimos a los textos que pertenecen a los libros *Grafiteando*, *Porque la memoria no es puro cuento* y *Mujeres Grafiteando* y al periódico *Mujer Pública*. Indicamos, entonces, su procedencia con una nota al pie al comienzo de cada artículo.

Otros tantos textos que aquí enhebramos tuvieron una circulación diferente: como informes de urgencia a través del correo electrónico o bien en forma de petitorios o declaraciones.

Por último, el libro recoge escritos producidos especialmente para esta publicación, entre ellos las dos largas entrevistas hechas en febrero de este año en La Paz y los dos prólogos.

En conjunto, se trata de un material muy variado. Prácticamente cada texto presenta una forma de escritura distinta, y la mayoría de ellos se ocupan de cuestiones tanto cronológica como temáticamente diversas. De ahí que hayamos elegido algunos criterios de edición que resultan importante explicitar y que esperamos contribuyan a desplegar la riqueza de semejante multiplicidad.

El libro está dividido en dos partes.

La primera se ocupa de presentar las prácticas y los encuentros que han hecho de Mujeres Creando *un movimiento social*. Para trenzar este vasto recorrido elegimos descomponer la “Historia de Mujeres Creando” en un conjunto de escritos cortos que introducen cada artículo publicado y organizan una serie de capítulos. Al mismo tiempo, para guardar la distinción y permitir que “la Historia” pueda ser leída en sí misma como un texto articulado, decidimos diferenciarlo con las cursivas. Lo mismo respecto a los títulos en cursiva en el índice. A cada capítulo hemos elegido titularlo con un grafiti de Mujeres Creando y muchas veces aparecen en estas páginas tal como están estampados en las calles de La Paz.

La segunda parte del libro despliega lo que ellas han producido alrededor de las cuestiones de la creatividad social.

Este libro es una coedición. Es decir, está pensado para ser presentado, distribuido y discutido al menos –y por igual- en Argentina y en Bolivia. De ahí que hayamos incluido una serie de notas al pie que proporcionan información para un lector no familiarizado con la realidad boliviana. En ese caso, serán reconocidas por el símbolo NdE (Nota de Edición).

Sólo resta comentar que este material fue concebido durante el viaje que el Colectivo Situaciones realizó a la Paz en febrero de 2005, acompañado por Julieta Colomer –integrante de la Mesa de Escrache Popular de Buenos Aires- y por Neka Jara –del Movimiento de Trabajadores Desocupados de Solano

Índice

PRÓLOGOS	II
Una ventana de salida a nuestras locuras Por Mujeres Creando	13
Intuición y movimiento Por el Colectivo Situaciones	16
ENSAYO DE FOTOS Nosotras colocamos la iniciativa	21
PRIMERA PARTE. No hay nada más parecido a un machista de derecha que un machista de izquierda, y los indígenas la misma pistola	33
1. <i>“Utopía: cabalgadura que nos hace gigantas en miniatura”</i> <i>Una historia de Mujeres Creando. Por Helen Alvarez</i>	35
2. <i>Mujer, confía en el sonido de tu propia voz</i>	41
3. <i>Es hora de pasar de la náusea al vómito</i>	45
4. <i>Cuidado, el patriarcado ahora se disfraza de mujer angurriente de poder</i>	49
I. Indigestar al patriarcado. Por María Galindo (MG)	54
5. <i>Lucha ama a Victoria</i>	63
II. Vida privada. Por MG	65
6. <i>Aunque te digan loca por luchar, tú mujer resiste</i>	67
7. <i>No vamos a desarmar la casa del amo con las herramientas del amo</i>	71
8. <i>Tú me quieres virgen, tú me quieres santa, tú me tienes harta</i>	73

9. <i>Entre el norte y el sur no hay un océano sino un basurero de prejuicios</i>	77
III. Dictaduras encubiertas. Nada del otro mundo. Por MG	80
10. <i>La calle es mi trabajo sin patronos, mi casa sin marido, mi salón de fiesta colorido</i>	87
IV. De beneficiarias a deudoras, de deudoras a esclavas. Por MG	90
V. Tiempo de luchas y propuestas concretas. Carta al Presidente Carlos Mesa. Por Florentina Alegre y MG	95
<i>Actualización de la historia de Mujeres Creando. Por Julieta Ojeda</i>	98
12. <i>Mamá no me lo dijo</i>	101
13. <i>Para todos los sistemas de machos y fachos la mujer es una puta; mueran los sistemas, vivan las putas</i>	105
VI. Ninguna mujer nace para puta Documento elaborado colectivamente	107
14. <i>La lucha es fiera mujer, sin partido ni caudillo</i>	117
VII. Las putas amantes de la vida declaramos que no queremos la guerra. Por MG	119
VIII. Es rojo el color de la sangre. Por MG	122
IX. Pan y rosas. Entrevista a MG	127
X. Bolivia ante un examen de identidad. Por MG	135
15. <i>Nunca olvides tu fragilidad</i>	139
XI. No hay luchas sin palabras. Por MG	140

16. <i>Mujer, la virgen está por llegar... espérala</i>	149
XII. ¿Qué es la Virgen de los Deseos? Por MG	150
XIII. ¿De dónde sacamos la platita? Por MG	157
XIV. Posdata. Solamente somos un tumulto de defensa para facilitar el paro. Por Florentina Alegre	160
XV. Por una política concreta Conversación con las Mujeres Creando	163
a. La crisis de los movimientos sociales	
b. Lo cotidiano, un hecho político	
c. Autonomía de las mujeres, crisis de los movimientos mixtos y construcción	
SEGUNDA PARTE. No somos artistas, somos agitadoras callejeras	197
I. La calle. Por MG	199
II. Ponemos el cuerpo. Por MG	201
III. Así como tú me quieres, yo no quiero ser de ti. Por MG	206
IV. Loca desatada. Por MG	223
V. “El feminismo es una alianza entre rebeldes”. Entrevista a MG	229
a. Una estética de la impostura	
b. Violento es el poder, la rebeldía es agresiva	
c. Contra todo tipo de oportunismo patriarcal	
d. Luchar sin modelos	
ENSAYO DE FOTOS.	
Un pene, cualquier pene, es siempre una miniatura.	247

PRÓLOGOS

Una ventana de salida a nuestras locuras

Esta es la primera publicación de las Mujeres Creando en colaboración con un colectivo latinoamericano, concretamente el Colectivo Situaciones de la Argentina.

Les aseguro que se siente un sabor muy especial porque ustedes y nosotras sabemos que los procesos que enfrentamos son procesos regionales e internacionales que tienden a expropiar a los estados nacionales todo sentido de soberanía. Por eso mismo es urgente que nos hermanemos y nos conectemos regionalmente e internacionalmente. Estamos conscientes que esas conexiones justamente están tan dificultadas y tan atravesadas por las propias taras de un orden internacional que le quita todo valor a algunas voces, cuales son las voces salidas de sociedades cuasi inexistentes en el mapa mundial como la sociedad boliviana.

O que por otro lado, al estilo de Porto Alegre, no sean más que espacios dignos de la mayor desconfianza por constituir palestra y escenario más bien de ONGs, intelectuales y caudillos que las utilizan para constituir liderazgos regionales más cercanos a un show que a un sincero, profundo y horizontal intercambio de experiencias e información. En ese sentido esta publicación tiene la virtud vital de convertirse para nosotras en una ventana de salida de nuestras locuras hacia nues-

tras sociedades más próximas como son las latinoamericanas. Y nos encanta, seduce y esperanza la idea del intercambio sur-sur, puesto que tenemos ya la experiencia de una tendencia repetitiva en el norte de consumir los esfuerzos contestatarios del sur en una suerte de rutina de consumo que no altera en nada el gran muro de confusión tendido entre el norte y el sur del mundo. Por eso este intercambio su-sur sin intermediación, digestión, ni vaciamiento que el norte produce nos sugiere el sentido de ventana, complicidad y camino hacia el futuro.

Desde un principio teníamos clara la necesidad de hablar en primera persona y desde nosotras mismas, conjugando además las varias voces que nos componen. Por eso nos hemos rehusado a ser objeto de estudio de intelectuales, nos hemos rehusado a ser interpretadas y traducidas y manoseadas por la academia venga de donde venga.

Esperamos que los intelectuales y las intelectuales hablen de sí mismos y de sí mismas y reubiquen su propio lugar en este escenario de crisis del neoliberalismo que no admite equilibrios, sino que exige saltos y acrobacias.

También en ese sentido esta publicación ha sido una propuesta generosa del Colectivo Situaciones, de recoger nuestra palabra dicha por nosotras mismas y eso es un signo de respeto que agradecemos profundamente. Sabemos además que eso implica para ellos y ellas más que un gesto de generosidad, una postura política frente al conocimiento que se construye desde la práctica social, que es un lugar de construcción de conocimiento y no de simple y cómoda enunciación de teorías.

Se recogen también discusiones tenidas en la “virgen de los deseos”, entre escombros y pinturas, cuando la estábamos remodelando. Discusiones tanto con integrantes del Colectivo como con la compañera Neka, del movimiento de desocupados de Solano, movimiento con el cual nuestra hermana Julieta Ojeda tuvo el primer contacto a partir de la participación en los encuentros anuales que ellos y ellas realizan.

El desafío de reflexionar sobre el proceso de crisis por el que atraviesan los movimientos sociales a escala regional, entendiendo que la crisis del neoliberalismo no es tan sólo una crisis de estado como la

izquierda tradicional y oportunista quiere ver, es otra de las vertientes de encuentro con estos y estas mujeres que vienen de lejos en su historia política. De cuando changos y changas escrachaban a los torturadores acompañando a la organización de “hijos” en la Argentina. Por último, decir que es un desafío muy importante que el libro lleve el nombre de la última iniciativa de Mujeres Creando en Bolivia: la “virgen de los deseos”. Puesto que es un paso para que el movimiento derive en varios movimientos, instale prácticas concretas de lo que nosotras llamamos política concreta, con los pies sobre la tierra y se convierta en una palestra nacional e internacional donde esperamos que estas ideas y muchas más hallen cobijo, contenido, fuerza y posibilidades de autosostenimiento.

Para que discutamos con la chimenea prendida, tomándonos un café con marraqueta pagado por nuestras propias manos y compartido entre decenas y cientos y cientos de hermanas y hermanos, como también y con el mismo valor armemos aventuras entre cuatro gatas locas que de tanto tejado caminado le han perdido miedo a los abismos, el ridículo o la soledad.

Mujeres Creando

La Paz, 13 de junio del 2005

Intuición y movimiento

En América Latina no es fácil hablar de naciones. Inconclusas, borroneas, desvaídas, suelen ser motivo de retóricas más que de concreciones soberanas efectivas. De allí que no sea inútil interrogar el hecho evidente y omnipresente de que las Mujeres Creando (MC) sean de Bolivia. Porque a diferencia de lo que ocurre con los llamados países “productores de cultura” (ilustrada), regiones como las nuestras tienen que realizar una y otra vez el gesto de reconocerse como territorios dignos para la creación, el pensamiento y hasta la existencia. Y el trabajo de MC alcanza esta doble dimensión. De un lado, presenta un interés inmediato y, digamos así, “universal”, en la medida en que desarrolla una filosa capacidad crítica en situaciones muy concretas y reconocibles. Desde el movimiento de mujeres, la alianza autónoma de prácticas de desacato y rebeldía contra el patriarcado, se derrama, a partir de la multiplicidad del cotidiano, hacia otras experiencias de lucha y creación.

A diferencia de otras *universalidades*, la de MC nace de este hacerse (práctica y concepto), capaz incluso de desarrollar un nuevo punto de vista sobre Bolivia. Y esto es, quizás, un doble valor: pensar “a martillazos” y alumbrar un espacio colectivo democrático para la creación (una Bolivia por venir).

De aquí que el trabajo de MC sea inmediatamente interesante para los no-bolivianos. Porque nos trae una interlocución directa que funciona en un plano, digamos “pre” o “sub” nacional, como el de la disposición creativa, la vocación por lo concreto, la inteligencia intuitiva de un feminismo existencial, la reconstitución de una ética política y la valoración soberana de las situaciones, que casi siempre escasea en el territorio nacional de cada lector. Pero también trabaja en el plano de la constitución misma de la nación como terreno abierto a nuevas configuraciones, punto de vista éste que requiere ser asumido con un lenguaje despierto e implicado, generador de una dimensión constructiva.

No se trata, sin embargo, de presentar un trabajo. Éste se presenta por sí mismo y ya es conocido en buena parte del planeta. Sí en cambio, queremos decir (nos) las razones, y los por qué de esta co-edición de MC y el Colectivo Situaciones. Y para ello nada mejor que contar una historia.

Supimos de las MC en el año 99, a partir de los grafitis que ya desde entonces vestían la ciudad de La Paz y por su periódico *Mujer Pública*. Nos impresionó un feminismo concreto y militante, capaz de discutir con referentes precisos y con un lenguaje elaborado y radical. Nos impactó el modo de estar en lo que escriben. Una escritura de mural, callejera, comprometida política y estéticamente con la subversión del patriarcado.

Desde entonces hicimos diferentes intentos de conectar con ellas, a la vez que entre nosotros mismos vivíamos otro tipo de transformaciones que nos permitían sostener esta inspiración. En estos años hemos conocido su capacidad de decir NO a todo aquello que no les interesa, que las quita de su camino, que no las alimenta. Esa negación, agresiva sin dudas, arma sin embargo un espacio de soberanía. Hemos aprendido mucho de estas negativas. Aunque muchas veces no se vea en ellas más que rechazo o cerrazón, hemos creído encontrar allí una condición para una experiencia auténtica del “sí”.

Luego fueron apareciendo –entre nosotros– sus libros. Y con ellos, la genealogía detallada de un feminismo intuitivo –inteligente y vivo– y

a la vez incansable en sus intervenciones, en su variedad expresiva, en su búsqueda de efectos liberadores.

En octubre del 2003 todos vibramos con los acontecimientos de la guerra del gas. Los ecos de nuestro 19 y 20 (de diciembre del 2001) encontraban una resonancia limítrofe y amplificada. Las crónicas que enviaban las MC nos mantuvieron conectados en una cuerda sensible con la revuelta. En enero del 2004 las MC vinieron a Buenos Aires, al encuentro Enero Autónomo, celebrado en la localidad de San Francisco de Solano. La cercanía se hacía cada vez más evidente. Y en ese mismo 2004 decidimos viajar a Bolivia a recorrer el mundo de los movimientos sociales.

Entre octubre del 2004 y febrero del 2005 viajamos dos veces (la última vez invitando a queridas compañeras de los movimientos de Buenos Aires). Entre uno y otro viaje, tuvimos un intercambio regular con varias personas de Bolivia y en particular –y “por fin” – con las MC. Fueron meses de interiorización de las realidades de Bolivia y de volver a sorprendernos con el modo en que las MC vivían ese clima convulsionado.

Dos fuertes impresiones se imponen, a partir de estos encuentros, sobre la infinitud de sensaciones que depara Bolivia. De un lado, el diagnóstico de la “crisis de los movimientos sociales” que hacen las MC, tan inesperado para nosotros como desmitificador, ya que abunda en el cuestionamiento de esta nueva “meca”, revisando la legitimidad apromblemática que los movimientos se auto adjudican por el mero hecho de pronunciar esas mágicas palabras (“movimientos sociales”). Y, por el otro, la perspectiva que se abre al asumir con coraje los efectos “neoliberales” en los propios movimientos. De esto se habla también en este libro, y de un modo muy preciso.

Pero desmitificación no implica tristeza y resignación. La apuesta a la creatividad y la construcción de un espacio horizontal de reconocimiento entre personas y movimientos se torna tanto más urgente cuando más se valora la existencia de movimientos sociales en todo el territorio boliviano. Es una cuestión de método. Se trata de plan-

tearse “políticas concretas”, con resultados tangibles, y en escalas diversas de intervención.

Las políticas concretas implican alianzas insólitas, mezclas de trayectos, nuevas maneras del vínculo, y un proceso de auto valoración activo. Dinámica ésta que constituye un auténtico programa para nuestros proyectos de militancia– investigación.

Dialogar con las Mujeres Creando, entonces, es una labor preciosa y difícil. Exige atención y entrenamiento de la sensibilidad. Pero se trata sobre todo de un intercambio necesario en el momento en que precisamos volver a producir un sentido para lo que hacemos y decimos, preguntarnos qué es concretamente una crítica política de la vida cotidiana allí donde hallan sus raíces los procesos de dominación. Un encuentro que a su vez estimula la construcción de nuevas redes capaces de interpretar los movimientos tectónicos que conmueven a la América Latina actual, que comienzan a hablar de una nueva soberanía, del control de los recursos (naturales, humanos, económicos, simbólicos)... y que actualizan las tensiones con los proyectos que reducen las dimensiones de la justicia en nombre del realismo con que estos procesos deberían llevarse a cabo.

En este contexto, *La virgen de los deseos* nos cuenta una historia pertinente: la de un grupo de mujeres “cholas”, “putas”, “indias” y “lesbianas” que hacen de sus vidas una invitación muy concreta a un materialismo vital de la existencia que no acepta límites mayores que los de su (nuestro) propio sometimiento.

Colectivo Situaciones

Bs. As., 1 de junio del 2005

*Nosotras colocamos la iniciativa,
Nosotras definimos e intuimos
el grado de provocación,
Nosotras escogemos nuestras palabras,
Nosotras elegimos los temas,
Nosotras elegimos los escenarios y las horas
según nuestro calendario de amor y
nuestro calendario de lucha.*

*Entretanto nosotras hacemos eso, psiquiatras,
jueces, doctores, funcionarios, intermediarios
y tecnócratas recortan y manipulan y construyen
una realidad a su medida pero imprevisiblemente
y más allá de sus cálculos la iniciativa
permanece a nuestro lado y en nuestro terreno.
La iniciativa es uno de nuestros pocos tesoros,
nos exige horizontes y sueños propios
y no prestados, nos exige acrobacias y flexibilidades
insospechadas para bailar cada día
una coreografía nueva, distinta, imprevista e
indigesta.*























PRIMERA PARTE

No hay nada más parecido
a un machista de derecha,
que un machista de izquierda
y los indigenos, la misma pistola

I. "Utopía: cabalgadura que nos hace gigantas en miniatura"

Una historia de Mujeres Creando escrita por Helen Alvarez¹

Recogida y actualizada por Julieta Ojeda



La historia de las mujeres siempre ha estado encubierta, invisibilizada por el sistema, al que no le conviene el cuestionamiento, el enfrentamiento y el desenmascaramiento. Mujeres Creando no quiso ser parte de eso y decidió tomar lo público, la calle, como escenario de una forma de vida en que las utopías se abren camino entre los espinos.

Locas, agitadoras, rebeldes, desobedientes, subversivas, brujas, callejeras, grafiteras, anarquistas, feministas. Lesbianas y heterosexuales; casadas y solteras; estudiantes y oficinistas; indias, chotas, cholos, birlochas y señoritas; viejas y jóvenes; blancas y morenas, somos un tejido de solidaridades; de identidades, de compromisos, somos mujeres,

MUJERES CREANDO.

1. La versión original de este texto fue publicado en el libro *Porque la memoria no es puro cuento*, Ediciones Mujeres Creando, 2003. Para esta ocasión, como se indica, ha sido actualizada por Julieta Ojeda, que redactó lo relatado a partir de la página 96.

La historia de las mujeres siempre ha estado encubierta, invisibilizada por el sistema al que no le conviene el cuestionamiento, el enfrentamiento y el desmascaramiento: Mujeres Creando no quiso ser parte de eso y decidió tomar lo público, la calle, como escenario de una forma de vida en la que las utopías se abren camino entre los espinos.

Una mujer dispuesta a luchar por sus sueños y por su libertad es incontenible, la suma de las utopías de tres mujeres es invencible, sólo hace falta que esas fuerzas se encuentren. Y eso ocurrió en 1992, dos años después del regreso de María Galindo y Julieta Paredes de Italia, a donde fueron exiliadas, aunque sin ese rótulo; ambas sufrieron un exilio sexual, humano y político.

Julieta y María regresaron a Bolivia en 1990 convencidas de que debían construir un espacio de mujeres en el país. Lo habían intentado en Italia con algunos jóvenes bolivianos, pero la experiencia fue frustrante: estos varones concebían la comunidad como un lugar donde las mujeres debían realizar el trabajo doméstico y ellos ser atendidos.

Así fue como nació la comunidad Creando, en una casa ubicada en la laderas de Villa Fátima, en Las Delicias, nombre más que acertado para construir la coherencia con lo privado, porque María y Julieta habían hecho una elección existencial: como pareja no querían construir un mundo individualista, ni tampoco una estructura de familia. Su propuesta política era clara, querían hacer una comunidad de mujeres, cuyo fin no fuera únicamente la unión de necesidades, aunque eso terminó siendo cuando la cotidianidad pasó a ser protagonista.

Por la casa a medio construir de Las Delicias muchas manos pasaron hasta terminarla: mujeres ciudadinas y universitarias; mujeres con wawas; mujeres del campo, aymarás y quechuas; mujeres lesbianas. Pero la comunidad no tenía sentido por sí misma, así que Creando comenzó a comprometerse con el barrio mediante una tienda de alimentos naturales, con talleres de salud, con una biblioteca para las niñas y niños, con el trabajo de alfabetización de un grupo de estudiantes de Achacachi, un pueblo considerado como uno de los más rebeldes del país. Con ellas llegó Lidia Quisberth y fue la única que se quedó a formar parte de la comunidad. Mientras la comunidad Creando crecía también crecía un sentimiento de

frustración, porque el trabajo que se hacía con la zona no trascendía más allá, aunque reivindicaba la comunidad heterogénea. En ese momento comenzó un proceso de acercamiento con algunas organizaciones no gubernamentales (ONG) cuya actividad a nivel de barrios tendía a confundirse con la de la comunidad; pero casi de inmediato se tomó una distancia crítica pues no generaban un proceso de transformación. Luego las diferencias con las ONGs se profundizaron más aún.

María y Julieta lanzaron entonces la propuesta a las mujeres: era necesario que la comunidad Creando se apropiara de su voz, que se apropiara del espacio público, pero no hubo la fuerza para responder al desafío. Un espacio público era intimidador y abrumador para algunas mujeres; para otras, para las que provenían de movimientos universitarios, campesinos o sindicales, era innecesario.

Las intuiciones las acercaron, Julieta y María se encontraron con Mónica Mendoza en 1992 en una asamblea universitaria, y a ella también le quedó muy claro que había la necesidad de un espacio público desde esa propuesta comunitaria de Creando; ese espacio público no tenía por qué ser antagonico al sindicalismo ni al movimiento universitario, ni a nada. Mónica no había formado parte de la comunidad, pero sus convicciones y sus propósitos eran los mismos que los de María y Julieta. Así nació Mujeres Creando en marzo, deliberadamente, como una acción conciente para recuperar el espacio público que el sistema patriarcal vetó para las mujeres. Al principio nada estaba claro, pero lo cierto era que ninguna de las tres quería un partido. Querían trabajar con las mujeres, esa certeza partió de su intuición cuando militaban en la izquierda.

Y junto con el movimiento vio la luz el primer libro de María y Julieta: “¿Y si fuésemos una espejo de la otra? Por un feminismo no racista”. El propósito de esta publicación fue encontrar la alteridad, encontrar a la otra para comenzar a construir. ¿Quiénes eran las otras? La respuesta fue surgiendo a través de una investigación con mujeres trabajadoras del hogar en la cotidianidad de la comunidad. Se logró entender a las mujeres migrantes, Julieta y María habían sido migrantes en Italia y la inseguridad del espacio ajeno había tocado y lastimado su piel. Esa experiencia común enriqueció el trabajo.

La investigación dio frutos. Julieta y María encontraron la alteridad, la otra con quien hablar, a quien escuchar, con quien querer construir. La otra dejó de ser simplemente el color de la piel o las diferentes formas de vestir, se convirtió en un espacio ético y epistemológico de construcción del pensamiento. El libro se constituyó en la base metodológica del movimiento: era el componente de cultura de identidad.

Mónica, María y Julieta decidieron no acomodarse al sistema, en una época en que la gente joven como ellas estaba buscando su espacio dentro de la maraña del poder, ya sea de los partidos, del gobierno o de la tecnocracia. El movimiento recogió la práctica social de las tres, pues habían sido parte de la última generación luchadora que aún bebía de los sueños de la gente de los años 70, y a la vez se enfrentaban a la realidad de la democracia por la cual habían peleado junto con el pueblo. Corría la década de los ochenta, era un momento histórico de transición, que les hizo ver que ni la izquierda ni la democracia traían grandes diferencias a la vida concreta de las personas y mucho menos de las mujeres, por mucho que se luche para conseguirlas.

La idea de democracia que tenían se derrumbó, pues el país se sumió en un estado caótico a nivel político, social y económico. Además estaba su práctica concreta como mujeres dentro de la izquierda, dentro de una organización política que no las respetaba y que no respetaba sus ideas, aunque se servía de “su” trabajo, de “sus” ideas y de “su” llegada a la gente. La izquierda, por entonces, tenía un análisis mediocre que parcelaba al país, que no recogía su riqueza. Su incapacidad de autocrítica después del desmoronamiento de la UDP (Unión Democrática y Popular, coalición en la que estuvieron todos) fue otro detonante importante para marcar las diferencias².

2. La UDP fue una alianza de la izquierda boliviana formada para participar en las elecciones convocadas en 1977 por el dictador Hugo Banzer, que resultaron en un escandaloso fraude. Desde entonces y en sólo cuatro años se sucedieron nueve gobiernos, hasta que en octubre de 1982 asume la presidencia el dirigente del MNRI –escisión de izquierda del tradicional MNR– Hernán Siles Suazo. La UDP aglutinaba también al MIR y al Partido Comunista, las otras dos grandes fuerzas políticas de izquierda, además de otros muchos grupos menores. Durante el gobierno de la UDP la crisis económica y social tocó fondo, las movilizaciones se multiplicaron, la inflación se disparó, todo lo cual terminó en menos de dos años con la renuncia de Siles. El fracaso del gobierno de la izquierda fue determinante: las elecciones que lo sucedieron fueron ganadas por Hugo Banzer, y aunque este no pudo asumir, el nuevo gobierno del MNR de Paz Estensoro –en el que ya se destacaba Gonzalo Sánchez de Lozada– implementó las primeras medidas de lo que sería el ingreso del neoliberalismo a Bolivia. (NdE)

A partir del encuentro comenzó un análisis profundo, mediante el cual Mujeres Creando desmitificó, para sí, todo lo que era el populismo de izquierda, los maternalismos y paternalismos. Esa construcción entre personas muy concretas, esa acumulación de teoría y práctica social de diferentes vertientes, llevó al grupo a construir su propia identidad ideológica.

De la izquierda se tomaron varios elementos como el análisis del trabajo y de la economía. Otra vertiente fue el katarismo y también el anarquismo. No el anarquismo de los libros, sino el de la práctica concreta de abuelos y abuelas anarquistas bolivianos, gente más popular, más autodidacta que se guiaba por esa capacidad de analizar por cuenta propia su entorno. Esa veta anarquista conquistó al grupo. Doña Pepa Infante encandiló: una chola culinaria (ella se había dado ese estatus, no quería ser sólo cocinera) que en los años 30 - 40 tenía su propio concepto del amor, del amor libre, una chola que se dio su espacio y su lugar.

El feminismo latinoamericano también hizo un importante aporte. La Comunidad Creando no se declaraba feminista, aunque en sus bases había lo que nosotras llamamos ahora un feminismo intuitivo. Es por eso que fue la participación en el encuentro de San Bernardo, Argentina (en 1990) la que esclareció esos elementos y nos empujó a declararnos feministas.

Encontramos un feminismo latinoamericano que nos sedujo, que nos cobijó. Estábamos concientes que era un espacio profundamente occidentalizado e invadido sobre todo por mujeres funcionarias de oenegés y pertenecientes a las clases medias, pero al mismo tiempo la presencia de lesbianas, de prostitutas, el discurso de lo público y lo privado, las metodologías de discusión, las plenarias de horas y horas sin tener que llegar a ningún acuerdo nos sedujo profundamente.

Nuestra identidad ideológica se fue construyendo de forma ecléctica, no dogmática y de una manera honesta. Cuidando de no anular las dudas ni las contradicciones que aportábamos cada una de nosotras. A diferencia del estilo patriarcal, Mujeres Creando no resolvió las contradicciones de sus vertientes enfrascándose en una pelea por la verdad, porque eso nunca sedujo al grupo; esas discordancias se asumieron más bien como una veta mas que enriquecía al movimiento.

Pero la otra identidad de Mujeres Creando, la más fuerte, surgió a partir

de la heterogeneidad con que se construyó ese espacio. Esto exigió más que un esclarecimiento ideológico una actitud hacia los problemas y una actitud entre mujeres.

El hecho de que Julieta y María sean lesbianas, algo que nunca se relativizó ni se hizo a un lado, y que Mónica estuviese presente con su heterosexualidad, demandó una fuerte presión de autoafirmación, que constituyó una parte importante de la construcción y la identidad de Mujeres Creando. La presencia de Lidia, con toda su visión de mujer aymarará de comunidad, también contribuyó enormemente a crear una teoría y una práctica al interior del movimiento y de cara a la sociedad.

En ese proceso era muy importante que las formas de expresión tuviesen una directa relación con el contenido de lo que se decía. Mujeres Creando repartía ilusiones y las mujeres que integraban el movimiento pasaban por locas y raras. No había en ese momento lugar para dos lesbianas, una chola y una chica normal, las que además se sentían con el derecho de convocar a cualquier mujer. Era incomprensible además que estas mujeres, habiendo militado en la izquierda, a excepción de Lidia, no emplearan el lenguaje tradicional para cuestionar al sistema.

Hombres y mujeres se encargaron de tratar de deslegitimar la participación de Mujeres Creando en diferentes marchas y protestas en las que participó el movimiento, como la lucha por el presupuesto universitario. Su rabia, que se traducía en violencia, al punto de llegar a los insultos y empujones, era una sola: no se les había pedido permiso para protestar y es que Mujeres Creando no necesitaba permiso de nadie para luchar por sus utopías y tampoco iba a hacerlo siguiendo las recetas tradicionales.

Era un espacio de locura y fue largo el proceso, no para que evolucionen los códigos de comunicación, sino para que la sociedad entienda lo que Mujeres Creando planteaba. Eso se logró con insistencia y terquedad y con la solidaridad de más mujeres que se fueron comprometiendo con el movimiento.

2. Mujer, confía en el sonido de tu propia voz



Con el nacimiento de Mujeres Creando surgió otra necesidad: tener un espacio propio, además de la casa que cobijó a la comunidad, para ir generando un espacio social. Como resultado de un intenso trabajo, en julio de 1992 abrió sus puertas el Centro Cultural Feminista “Café Carcajada”. El azoro de la sociedad paceña no se dejó esperar: la cultura urbana no entendía el concepto de un espacio de mujeres, incluso intentaron identificarlo con un burdel, por lo que el movimiento vivió una ola de hostilización durante más de un año.

Pero el esfuerzo no fue en vano y la lucha dio resultados: ahora el “Café Carcajada” es el lugar adonde confluyen las utopías intuitivas de mujeres campesinas, cocaleras, lesbianas, universitarias, madres, colegialas.

Además del Café, la decisión de crear un pensamiento propio y una metodología propia que sensibilice para desplegar diferentes acciones, llevó a Mujeres Creando a desarrollar instrumentos peculiares de comunicación que marcaran una diferencia. Si su propósito era embellecer la vida la forma era el contenido, era la manera de dar ánimo y manifestar solidaridad, de protestar y denunciar. Cuando se rompió con el lenguaje de la izquierda vino una explosión fuerte de creatividad y poco a poco cada una fue sacando sus propias formas para expresarse mejor. Los mensajes no tenían la intención de llegar a las capas politizadas de la sociedad, sino a la gente común y corriente en su cotidianidad.

Las grafiteadas -una mezcla de grafiti y pintada- fueron lo primero, en 1993, cuando Bolivia estaba en plena campaña para las elecciones presidenciales. Las pintadas de ese año llamaron a la abstención ante un proceso de mentira democrática, de compra y venta de curules. También, como se sigue haciendo hasta ahora, los grafitis denunciaban el racismo y la violencia estatal, familiar, sexual, institucional.

Los grafitis recogieron también los poemas de Julieta. Ella fue víctima de un arresto en 1998 cuando grafitaba en la pared de la Cinemateca “Pensar es altamente femenino” y “El condor pasa, la dictadura sigue, juicio a Banzer”. Efectivos del Grupo Especial de Seguridad aparecieron y efectuaron el arresto bajo el argumento de que tenían orden del Ministerio de Gobierno para arrestar a las Mujeres Creando. La Cinemateca no presentó ninguna denuncia por daños a la propiedad y aún así Julieta tuvo que pasar la noche en las celdas de la Policía; la intervención del Consultorio Jurídico y Social de la Mujer, la Defensora del Pueblo y la Comisión de Derechos Humanos del Parlamento consiguió su libertad. Pero no se libró de un interrogatorio excesivo, como si se tratara de una fuerza muy peligrosa. Simultáneamente, instalaron paneles en la Universidad Mayor de San Andrés -Victoria recogía en su regazo las posiciones del grupo- y periódicos murales que no sólo eran telas y colores estéticamente presentados, sino todo el mensaje que se planteaba, cómo se hablaba, qué se decía y cómo se decía. Los periódicos murales eran un conjunto de concreciones de la identidad que se buscaba como movimiento propio que exprese algo nuevo, renovador y transformador. La presencia en las marchas, bailando y cantando, también fue haciendo la diferencia con otros movimientos sociales.

El espacio social que se fue generando a partir de esas expresiones, planteó la necesidad de recurrir a medios masivos de comunicación. Entonces Mujeres Creando asumió otro reto en 1995: la publicación quincenal de Mujer Pública, donde no sólo se recogen las posiciones del movimiento frente a cuestiones políticas, económicas y sociales, sino todo lo que hace a lo cotidiano de la vida de las mujeres y de las wawas. Este espacio permanece abierto a todas las mujeres que deseen hacerse escuchar.

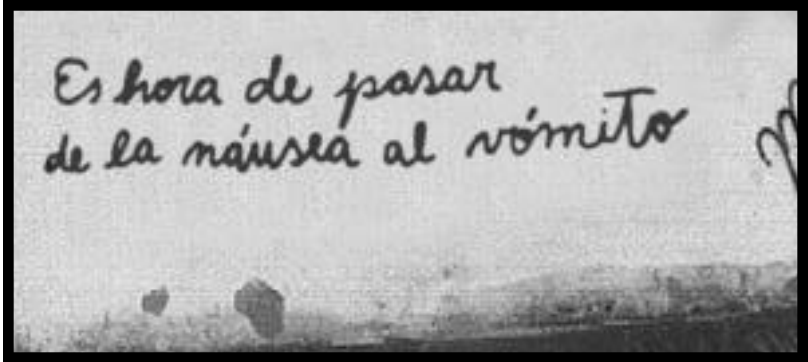
La publicación de Mujer Pública fue fundamental, pues se constituyó en una relación ética con la palabra del movimiento. Hasta entonces los me-

dios de prensa manejaron con bastante sensacionalismo la palabra de Mujeres Creando, haciendo énfasis en que el lesbianismo de dos de sus integrantes les daba espacio únicamente para opinar a lo mucho sobre temas de sexo. Se marginaba la fuerza política y transformadora del análisis y las propuestas que se planteaban a la sociedad boliviana.

La impresión del periódico fue financiada por los recursos que genera su propia venta, no depende de nadie, de manera que no recibe ningún tipo de presiones, que tampoco aceptaría. Mujeres Creando asumió la venta de Mujer Pública y eso dio lugar a un nuevo instrumento de comunicación: las acciones en la calle. La misma distribución es de hecho una interacción con la sociedad, un relacionamiento directo, sin intermediarias ni intermediarios. Megáfono en mano, con música, con gritos, el periódico se fue ganando su lugar en Bolivia, especialmente en las principales ciudades como La Paz, Cochabamba y Santa Cruz, aunque también llega a Oruro y Tarija. La venta en un principio fue ambulante y bastante teatral, lo que generó simpatía.

Las acciones en la calle surgieron así, por la necesidad de vender el periódico, pero plantearon una nueva realidad a la sociedad boliviana. Su impacto inmediatamente fue reflejado en los medios de comunicación, ya no desde la óptica sensacionalista, sino como una nueva forma de interpelar a la maraña del poder. Lo creativo y pacífico es la esencia de este instrumento de comunicación, pero al ser una transgresión de las normas de comportamiento, la represión siempre está presente en las acciones callejeras.

3. Es hora de pasar de la náusea al vómito



El proceso de construcción de Mujeres Creando está lleno de alegrías y penas, encuentros y desencuentros. Pero un hecho marcó dolorosamente su existencia y evidenció toda la carga misógina y homofóbica del aparato gubernamental, que tampoco ocultó su condición colonialista. También desnudó a los medios de comunicación y su análisis sensacionalista e insensible. En 1994, Julieta y María, junto con Julieta Ojeda, otra integrante del movimiento, fueron invitadas a una fiesta que ofrecía un grupo de cooperantes franceses, hombres y mujeres. El hecho de que se comportaron libremente, que se negaron a bailar con algunos hombres y que rechazaron insinuaciones para una sesión de sexo grupal desató una violencia indescriptible con ellas. Unas 15 o 20 personas, entre las que estaban un boliviano, tres mujeres francesas, y el resto desconocidos franceses las golpearon durante más de dos horas y las sacaron inconscientes arrastrando hasta la calle. Sentada la denuncia, la prensa boliviana se hizo cómplice de ese delito y también funcionarias y funcionarios del gobierno y de la “justicia”, quienes se encargaron de desprestigiarlas por el hecho de que eran lesbianas y feministas. Bastó la palabra de los cooperantes que habían venido a Bolivia a realizar un trabajo de voluntariado en la Orston¹. De na-

1. Orston es el nombre del Instituto Francés de Investigación Científica para el Desarrollo en Cooperación. (NE)

da valieron los exámenes forenses que presentaron las tres integrantes de Mujeres Creando, ni los moretones y heridas que laceraban sus cuerpos. El colonialismo, el racismo y la homofobia de la sociedad boliviana se impusieron. Sonia Montaña, tecnócrata de género muy reconocida en Bolivia, que en ese entonces ocupaba un alto cargo en el gobierno en nombre de las mujeres, pidió a María, Julieta y Jo que se sentaran a negociar con los franceses, cuando lo que correspondía era que la justicia caiga sobre ellos, pues cometieron un acto delincuenciales que está penado con cárcel. Ante el rotundo rechazo de esta propuesta los cooperantes, con ayuda de un fiscal que retuvo los obrados en su escritorio evitando que pasen a la justicia, pudieron huir libremente, pues no se emitió el mandamiento de arraigo para que respondieran por ese delito. Esa actitud fue apoyada por el Embajador de Francia y por todas las instituciones relacionadas con su país. La Orston también se hizo cómplice de ese atentado.

Los caminos de la justicia se habían cerrado y los franceses estaban fuera del país, esa circunstancia determinó que María y Julieta iniciaran una huelga de hambre en contra de todos los cómplices que se habían prestado a falsificar pruebas en la policía y que habían retenido documentos. La huelga interpeló a la Universidad Mayor de San Andrés y a la alcaldía Municipal demandando que se constituyan en demandantes por actos de violencia hacia las mujeres. La huelga duro 15 días, fue una huelga solitaria e incomprensible por la sociedad paceña porque no respondía a los códigos típicos de reivindicación. La violencia contra la mujer nunca fue una demanda digna de semejante medida. Sin embargo, muchas mujeres manifestaron su solidaridad y dieron rienda suelta a sus propias experiencias de violencia generada por extranjeros, especialmente de delegaciones diplomáticas y de ONGs. Esto fue posible porque se pudo acceder a dos medios de comunicación: la Tribuna del Pueblo de la Red de televisión Popular y al programa de la periodista Cristina Corrales en Radio Fides. El resto de los medios solo se ocupó del sensacionalismo, sin un verdadero análisis de lo que ocurría, sin ver que los extranjeros -sin generalizar- viven aquí al margen de cualquier tipo de ley.

En la Iglesia también se desató una polémica, pero no por el acto vandálico que sufrió Mujeres Creando sino porque la huelga de hambre se instaló en uno de sus recintos. Se argumentó que quizás por ser lesbia-

nas nuestro propósito no era defender nuestros derechos sino más bien una actitud suicida. De ahí que los obispos se limitaran a no desalojar a María y Julieta.

La huelga de hambre terminó tras la intervención del alcalde paceño de ese entonces, Julio Mantilla, quien se comprometió a interceder ante las autoridades para que se haga justicia, pero eso nunca se hizo realidad.

4. Cuidado, el patriarcado ahora se disfraza de mujer angurriente de poder



El acercamiento de Mujeres Creando al movimiento feminista fue a partir de la generación de un pensamiento propio, pues no se trata de ser sucursales ni recicladoras de un pensamiento que tiene que ver con otra realidad. Haber partido de la historia de mujeres rebeldes bolivianas fue muy importante, pues rápidamente se hizo evidente que en el ámbito latinoamericano hay una fuerte tendencia, desde el feminismo de las ONGs, de recoger el feminismo de la igualdad y el de la diferencia generados como corrientes de pensamiento en universidades europeas. Desde nuestro análisis ambas corrientes, de manera diferente, toman como parámetro al hombre, blanco, burgués y con poder.

El feminismo de la igualdad ignora las diferencias que existen entre los propios hombres en las sociedades patriarcales. Esta propuesta viene de mujeres de clase media alta y burguesas, que desde la igualdad de clases y de privilegios económicos quieren tener los mismos derechos de explotar que sus maridos o compañeros. Ellas no quieren ser igual que los campesinos o los obreros o los parias de su sociedad, no quieren ver que en el pa-

triarcado también se explota a los hombres que pertenecen a otras clases sociales. Entonces, no plantean una crítica al patriarcado.

Las típicas consignas de esta corriente que han sido copiadas por las tecnócratas bolivianas son por ejemplo las cuotas de participación “política”. Y en todo caso han ido mal copiadas, porque la socialdemocracia alemana hace más de una década planteaba el 50% de participación, lo cual devino en la inclusión directa de un grueso grupo de mujeres en las políticas de incorporación de las mujeres al ejército, de apoyo a la OTAN, de recorte de políticas sociales, etc. Es decir, ninguna transformación.

El feminismo de la diferencia, desde una posición aparentemente más contestaria, no logra superar tampoco al varón blanco, burgués, del norte, como parámetro de humanidad. Sus actuaciones más importantes han sido en el campo filosófico y cultural y han llegado a la misma conclusión que las de la igualdad, suponiendo que las sociedades están “despatriarcalizándose” a partir de la participación de las mujeres, mientras constatamos una ofensiva más que cruenta por parte del capitalismo con la globalización y la expansión del poder de las transnacionales.

La tesis de la igualdad tuvo quizá más éxito, tomando en cuenta el momento neoliberal histórico. Ese feminismo, en lugar de cuestionar una estructura patriarcal, violenta, jerárquica y excluyente, convertido en la versión boliviana en la “tecnocracia de género”, se conformó con el treinta por ciento para participar en igualdad de condiciones, para explotar, para ser corrupta, para acceder al poder y al ejército. Un grafiti de respuesta a esa política fue: “Queremos todo el paraíso, no el 30% del infierno neoliberal”.

Existe mucho financiamiento externo para impulsar las tesis liberales de la igualdad, porque en fin de cuentas reivindica al sistema como modelo válido de sociedad. Lo único que se necesita es “incorporar a las mujeres”, incorporarlas desde la retórica.

En 1995 Mujeres Creando participó en el sexto encuentro feminista latinoamericano de El Salvador, un acontecimiento importante para el movimiento pues significó el contacto con otros grupos feministas autónomos de la región, argentinos y chilenos especialmente, que estaban dispuestos a recuperar el valor de las discusiones que estaban sobre la mesa.

En Bolivia, Mujeres Creando denunció y cuestionó el clientelismo de par-

te de algunas ONGs, respecto a las mujeres. Esa posición fue tildada de actitud rencorosa y envidiosa, basándose en el hecho de que María y Julieta eran lesbianas; las mujeres “oenegistas” aprovecharon la fuerte homofobia que existía en esos años en la sociedad boliviana. El recuperar la autovaloración de las propuestas del movimiento generó mucho espacio y a partir de esto Mujeres Creando interpeló la forma como se estaba elaborando el informe para la cuarta conferencia mundial de la mujer en Pekín. Nuevamente aparece en el escenario Sonia Montaña, quien estando a cargo de la subsecretaría de género, tenía en sus manos la redacción de un documento que fue absolutamente oficialista, pues apoyaba la participación popular, la ley de capitalización que enajenaba las empresas estatales, la ley de reforma agraria (INRA) que no resuelve el derecho de las mujeres a la propiedad de la tierra. Todo este aparato político fue descrito en el informe como la máxima revolución democrática del gobierno del MNR y como un gran avance para las mujeres. En todo caso el mérito de este informe es que se trataba de un informe gubernamental que no tenía por qué ser otra cosa. Una tecnócrata en un gobierno será siempre funcional a ese gobierno. Las ONGs, por su parte la Plataforma de la Mujer y la Coordinadora de la Mujer debían elaborar un informe paralelo desde lo que se denomina “la sociedad civil”, pero resultó ser únicamente un documento complementario al gubernamental. El objetivo de recoger dos informes era contrastar ambas visiones, sin embargo era un objetivo tan sólo enunciativo porque la orden fue clara: dejar de lado a los movimientos sociales y partir únicamente de las oenegés. Quedaron fuera la violencia que desató el gobierno boliviano contra la sociedad para legitimar el proyecto del MNR y reducían la violencia contra la mujer a hechos domésticos; se hablaba también de la participación política de la mujer como un hecho cuantitativo a través de los partidos políticos, se habían dejado de lado las luchas de las mujeres, la de las cocaleras por ejemplo. Tampoco se mencionaba el tema de las presas políticas por alzamiento armado y las torturas que sufrieron, ni el trabajo de Mujeres Creando, ni tampoco se cuestionó el rol de las ONGs. Era un informe complementario porque en realidad le daba el marco teórico a las estadísticas que había presentado la subsecretaría de género.

Lo que Mujeres Creando denunciaba es que para la cuarta conferencia

mundial de la mujer, los financiadores gubernamentales más importantes y más influyentes se dividieron de manera colonial al mundo: USAID, la agencia de cooperación del gobierno norteamericano, iba a financiar la participación de las mujeres de países latinoamericanos, mientras la agencia de cooperación francesa se haría cargo de sus ex colonias en África, por citar dos ejemplos. Esto implicaba aceptar condicionamientos para lo que sería el encuentro, tal como lo hizo la comisión económica para América Latina y el Caribe (Cepal) que dispuso cuáles categorías debían ser analizadas. Se contrataron consultoras que jamás pasaron por un examen público, tanto oenegés como gobierno se aseguraron que se tratara de mujeres dispuestas a escribir lo que mandaba USAID. Perdimos pues algunas amistades, mujeres de las cuales hubiésemos esperado más dignidad, solidaridad y honestidad.

Se puso en tela de juicio esta actitud complaciente y, siendo un grupo pequeño, Mujeres Creando pudo levantar una ola de polémica en torno a esas categorías y al financiamiento. Se consiguió articular la denuncia con trabajadoras del hogar, con campesinas, con mujeres de algunas centrales obreras regionales y departamentales y con mujeres de la ciudad de El Alto. El resultado de esta coordinación fue el documento “Dignidad y autonomía”, totalmente autofinanciado, que desnudó el papel de los partidos políticos, del Estado y del financiamiento al que accedían las ONGs; también puso al descubierto la crisis de los movimientos actuales. Pero a la hora de defender las propuestas, las ONGs habían logrado cooptar a todas y cada una de las mujeres que habían participado, menos a una que mantuvo su dignidad y autonomía. Todas y cada una de ellas se vendieron por migajas. Este documento logró plantear una diferencia y se logró realizar un trabajo articulado con un grupo de feministas argentinas autónomas (ATEM). Gracias a su iniciativa se consiguió que en el encuentro de Mar del Plata, además de la reunión gubernamental y de la reunión de organizaciones no gubernamentales, se llevara a cabo otra reunión llamada “Paralela de la Paralela”, donde se presentó “Dignidad y autonomía”. A partir de esa participación nosotras también nos “infiltramos” en la reunión de oenegés donde hicimos todos los esfuerzos por instalar la polémica, esfuerzos que nos llevaron a constatar que las conclusiones finales para América Latina se redactaban en las habitaciones de

las consultoras más cotizadas del momento, ni siquiera en sus plenarios que ya habían sido más que cernidas.

En todo caso, los guardias de seguridad de sus hoteles danzaron a nuestro compás durante una semana. Esa intervención dio sus frutos en el siguiente encuentro que debía realizarse en Chile, donde se recogió toda la discusión y se convocó a una reunión planteada desde la autonomía. Las ONGs fueron invitadas para que rindan cuentas de lo que fue Pekín y el por qué de los nefastos resultados de la conferencia mundial para la mujer, especialmente para América Latina, pues se introdujo la variable de género para utilizarla como una retórica decorativa del programa de ajuste estructural.

En 1998 Mujeres Creando organiza el primer encuentro Feminista Autónomo Latinoamericano y del Caribe en Sorata, Bolivia.

I. Indigestar al patriarcado¹

Por María Galindo

Demandar, reformar, negociar, hacer lobby... Acciones basadas en la ética neoliberal, que hace de los movimientos sociales en su conjunto entes sin vida; entes subsidiarios y legitimadores de las políticas de dominación y opresión, bajo consensos forzados a los que llegamos de los cabellos, jaladas por la lógica y los valores patriarcales.

Nuestro accionar feminista ha sido otra cosa: interpelar, proponer, dialogar, conflictuar, transformar, no delegar, desordenar, crear, desacatar. En la búsqueda de unir ese conjunto de acciones y hacerlas movimiento subversivo, hacerlas rebelión conjunta de lesbianas, indias, prostitutas, divorciadas, discapacitadas, desempleadas y de todas las fuentes inagotables de identidades que nos habitan contemporáneamente... en esa búsqueda es como nosotras nos hacemos feministas. Partimos del hecho de reconocernos, a nosotras y a la *otra*, como mujeres habitadas por profundas contradicciones; reconocer en nuestro propio interior alianzas autodestructivas –a veces indescifrables– con nuestra opresión. Alianzas que nos hacen socapar esas contradicciones; que a veces nos convierten en sus cómplices; que otras veces

1. Publicado en la revista Cuarto Intermedio, Cochabamba, noviembre de 1998.

nos conducen a convivir cotidianamente con nuestros opresores. Por esas turbadoras contradicciones hemos escogido el feminismo, empeñadas en la ética de la coherencia entre lo público y lo privado, en el no-totalitarismo de ningún *deber ser* absoluto, en el camino que nos conduzca siempre y de nuevo al diálogo con la *otra*; diálogo que me permite entrar dentro de mí misma para no perderme, para no vender ni mi cuerpo ni mi alma.

Por esto no nos adaptamos al hecho de que se pretenda hoy, dentro del propio feminismo, recoger esas identidades y convertirlas en cosas inertes, en una mercancía cuyo valor reside en negociarlas con el opresor para ocupar puestos dentro del sistema.

Institucionalización del feminismo

Las oenegés y las redes de oenegés han sido la forma de organización a partir de la cual se ha desencadenado la institucionalización del feminismo.

Es importante entender y repetir que esto ha sido un proceso dentro del tiempo: desde aquel momento en que de manera espontánea se conformaron mecanismos de solidaridad con mujeres del norte y se canalizaron fondos para llevar a cabo acciones de denuncia, hasta el momento actual en que esas estructuras han crecido, han dejado de lado los valores de solidaridad y anticolonialismo y se han convertido en organizaciones-gubernamentales, para-partidarias, para-estatales. Para que se entienda de qué estamos hablando –y dejando abierta la posibilidad de que algunas oenegés no hayan caído en ellas- quiero señalar, de manera sintética y descriptiva, algunas características de esa institucionalización:

- 1- Se ha convertido el quehacer feminista en un quehacer *exclusivamente asalariado*, sujeto a la normatividad institucional dentro de relaciones jerárquicas y burocráticas.
- 2- Se mantiene una relación clientelar con sectores diversos del movimiento de mujeres a nombre de los cuales se ha hecho factible el financiamiento, creando a partir de ello la figura de las *beneficiarias* y las *benefactoras*.

- 3- Se realizan la rendición de cuentas y las evaluaciones de cara a las financieras internacionales y no de cara a las mujeres involucradas en los procesos de trabajo.
- 4- Se evalúa el trabajo –el llamado impacto social- en términos de proyectos y en círculos cerrados (las famosas redes y sus consultoras), en vez de evaluar en función de una dinámica social y del impacto en ella.
- 5- Se definen las temáticas y las prioridades de trabajo desde lo que es *financiable* y no desde lo que es necesario; por ende, una falta de propositividad, una relación acrítica y veladamente colonialista con las financieras.
- 6- Por último, se han conformado círculos nacionales e internacionales de legitimación y deslegitimación (las redes) para el control de los fondos.

Usurpación

Aunque han bregado por el reconocimiento jurídico y político del Estado y de las organizaciones internacionales, las oenegés han jugado el doble juego de erigirse en intermediarias del movimiento de mujeres en su conjunto.

Su discurso está plagado de la confusión deliberada y oportunista entre movimiento y oenegé. Cuando se trata de crear el halo de presión, se menciona de manera pedagógica el vasto y homogéneo movimiento de mujeres; cuando se trata de controlar los fondos y certificar el uso de la palabra, se vela por la exclusividad de las direcciones de las oenegés.

Patéticamente, estamos frente a un discurso sobre una tercera persona que es la *mujer* en general, sujeto que –por abstracto- está amordazado y que, al no plasmarse en un referente concreto en la realidad, ha servido de velo encubridor de gastadas hegemonías de clase, raza y edad.

Esta hegemonía ha optado por adecuarse a los criterios de representación de la democracia formal vía partidos políticos y esquemas de gobierno; se ha convertido así en un correlato femenino del propio patriarcado que pretende monopolizar el tema de la *participación de la mujer*.

Este proceso ha cobrado dos víctimas:

Ha pisoteado la representación y la democracia sindical construidas dentro del movimiento de mujeres, pisoteo que ha apuntado a satanizar a las más rebeldes. Esta democracia sindical puede ser muy cuestionable, pero no podemos dejar de ver que ha sido construida durante la resistencia a la dictadura y que es un valioso andamio de participación de las mujeres.

Peor aún, ha pisoteado el derecho y la necesidad de la disidencia, principio feminista basado en que “nadie representa a nadie”.

La democracia formal ha recibido así un soporte: usar ahora de bandera la figura de las mujeres debilitando el papel de los movimientos sociales, a los que quiere forzar a ver en los partidos políticos la intermediación vital e indispensable para el accionar social.

La conquista de la que con tanta prepotencia nos hablan es la de haberse convertido en intermediarias del *poder* ante el y los movimientos.

Tecnócratas de género

A nivel teórico, su instrumento básico ha sido la ya repetitiva incorporación de la perspectiva de *género*. ¿Dónde se la ha incorporado?

Se han dado a la tarea de conjugar, de encajar, de incorporar al discurso dominante la perspectiva de género, esfuerzo que tiene hoy sus frutos: la muerte del género como categoría develada y la necesidad de superarla. Esto ha convertido al género en una especie de condimento, complemento adjetivo del modelo de *desarrollo* –del desarrollismo–, haciendo viable y pensable un neocolonialismo, un neoliberalismo con perspectiva de género y sin siquiera la más tenue impugnación de su carácter patriarcal que es su característica esencial.

Tal manejo de la categoría de género desde el discurso hegemónico ha convertido su aplicación en una mera retórica. Una retórica que no es inofensiva, pues permite un proceso de reciclaje de las formas de dominación patriarcal.

La tecnocracia de género se ha constituido en una élite que ha ido rompiendo en su práctica sus vínculos afectivos y políticos concretos con el movimiento. Ha adoptado una estrategia de *acción* asimilada a la no-ética del neoliberalismo y al pragmatismo por excelencia. Su in-

terlocución exclusiva es con el Estado pero, ojo, con el libreto escrito y corregido por los patriarcas. La tecnocracia de género ha hecho gala de su mitificación del poder, sin lograr en ningún momento subvertir su propia relación de subordinación.

La tecnocracia de género, como grupo elitista y asimilado a las cúpulas nacionales e internacionales, es el principal vehículo de cooptación del discurso y el lenguaje feministas.

La cooptación de este lenguaje tiende a neutralizar su fuerza expresiva y a instalar la confusión semántica para que no sepamos de qué estamos hablando, y para que los procesos de usurpación y enajenación tengan nombres y calificativos venidos de nuestra lucha. La cooptación separa al sujeto colectivo de su propia producción y le ofrece, como de regalo y en actitud retórica, algo de lo que fue la motivación de este sujeto.

El feminismo latinoamericano puede ser muchas cosas: formas de concebir la estética, estilos de vida, búsqueda de pócimas, alquimias de amor y pasión.

No somos detentoras de una definición de feminismo, ni nos reconoceríamos en el intento de circunscribirlo. Pero lo que une esas formas, lo que les da sentido y vocación de utopía, lo que las nutre y se convierte en su fuerza principal es el hecho de que, trascendiendo todas esas formas diversas y enriquecedoras, el feminismo es un movimiento social y político, transformador y subversivo.

En el momento en que la vitalidad de su carácter de movimiento se pierde, se adormece o se diluye, todo ese conjunto de prácticas se convierten en formas dispersas o, peor aún, en algunos casos se convierten en complementos decorativos y funcionales de políticas patriarcales.

Es a partir de estos rasgos que nosotras no consideramos que las ONGs como ONGs —es decir, en tanto instituciones— ni la tecnocracia de género sean partes constitutivas del movimiento. Puede haber mujeres feministas trabajando en estas instituciones, pero poco a poco la tendencia institucionalizadora y tecnocrática las está destruyendo.

Movimiento y autonomía

Tanto *movimiento* como *autonomía* son palabras que no escapan tampoco a esa confusión semántica de la que hablábamos. No es precisamente apelando al diccionario etimológico ni filosófico que podemos rescatar su significado; para recuperarlo apelamos a la práctica. Para nosotras la autonomía juega un papel ubicativo: ¿dónde queremos estar, dónde sembraremos la semilla de nuestro trabajo y para quién cosecharemos esos frutos? Por eso hablamos de una autonomía respecto de la hegemonía cultural, política, económica, militar, nacional e internacional. Nos parece fundamental establecer la autonomía respecto a la hegemonía, porque la hegemonía –o lo hegemónico– es un concepto que va más allá del Estado, del gobierno o de cualquier institución específica. Hegemonía se refiere más bien al control y dominio de mecanismo sociales, políticos, económicos y culturales; un control que tiene, además del componente de clase, componentes de raza, edad, sexo, religión y sexualidad. Un control que puede ser estatal como también para-estatal.

La autonomía es pues una relación de no-dependencia, de independencia y de soberanía. Ese es el contenido: soberanía en mis decisiones y en el modo de expresarlas.

Por eso la autonomía no puede ser relativizada a conveniencia porque esto sería caer en una manipulación; no puedo someterme a condicionamientos financieros internacionales y decir que eso es autonomía, no puedo trabajar para los partidos políticos y decir que mi accionar es autónomo, para citar algunos ejemplos.

Al dibujar nosotras los confines de nuestra autonomía, lo que manifestamos es que nuestro accionar no se enmarca dentro de los mecanismos controlados por el sistema; es un contorno que se funde al de la Utopía de los sectores más rebeldes de nuestro pueblo.

La base fundamental es la iniciativa colectiva intrínseca: somos nosotras quienes decidimos nuestro accionar.

Al hablar de la autonomía como un factor ubicativo, estamos al mismo tiempo descartando esa visión tan individualista de la autonomía que, al no confrontarse con la hegemonía, rompe los vínculos con los procesos históricos colectivos y rompe la posibilidad de in-

terpelación directa al poder.

Es decir, nos diferenciamos de una visión de autonomía desde palco; a nosotras nos interesa la autonomía desde la cancha, desde los escenarios donde se van dirimiendo los procesos históricos. No practicamos un feminismo inocuo que se limite a opinar e interpretar los hechos en un grupo de amigas.

Reconceptualizando movimiento

Antes de entrar en la dinámica de movimiento a la que con tanta pasión me refiero, quisiera poder terminar de salir de la dinámica que aún hoy nos atrapa en su pliego petitorio, en su canasta familiar y en su demagogia. Salir de esa compresión de movimiento como listado de demandas que tiene como único interlocutor al Estado. No dejarnos encajonar en la trampa de poner nuestras energías y nuestra platica en las reformas del Estado y de las leyes.

Porque así como lo supimos ayer, lo sabemos hoy más que nunca: que se trata de un cuerpo legal cuyos enunciados son letra muerta en los brazos de un Estado corrupto. Un Estado que se sirve de ese conjunto de enunciados para cubrir la realidad de opresión, jerarquías, clasismos, racismos, sexismos y lesbofobias que atraviesan las vidas de las mujeres en sus relaciones con el Estado.

Si nos constituimos en movimiento es para avanzar en un diálogo horizontal abierto en todas direcciones; no un diálogo con mediadoras que nos impongan los términos y el corsé de la negociación, que no es otra cosa que reducir nuestros derechos para que ellos y ellas conserven sus privilegios.

Tejer solidaridades

Movimiento es el espacio que nos coloca en una relación de subversión de las relaciones de dominación.

No somos como movimiento complementarias al poder, en una relación de mutua necesidad como lo es el masoquista con el sádico.

Nosotras como movimiento somos la tumba del poder, impugnamos el poder con el ejercicio de nuestros derechos. Desconocemos el orden jerárquico patriarcal del accionar político que coloca a los movi-

mientos en la base y como clientes del sistema.

Nuestra legitimidad trasciende todo orden jurídico, y por lo tanto es una legitimidad de facto construida en la dinámica social.

Esto será posible si como movimiento construimos una dinámica interna, hacia dentro de nosotras y entre nosotras. Por eso entendemos movimiento principalmente como un tejido de solidaridades, donde las búsquedas existenciales no sean ajena –sino que nutran- a las búsquedas colectivas. Tejido de solidaridades donde encontremos la complementariedad mujer-mujer, complementariedad con la *otra* misteriosa, diferente a mí, nueva y desconocida para mí; solidaridad que nos conduce a un encuentro de diversidades: las indias, las lesbianas, las mujeres que hemos escogido no dejarnos engañar por los privilegios que el sistema nos ha ofrecido en bandeja dorada.

Es el tejido de solidaridades que nos permite asumir como movimiento la responsabilidad por la seguridad, por el afecto, por la vida de las mujeres que formamos parte de un proyecto colectivo. El tejido de solidaridades es la sólida unión que hace que no nos hagamos cómplices de la denigración, de la exclusión de *la otra* para ser titulares aceptables. Un movimiento indigesto para el patriarcado.

5. Lucha ama a Victoria



Durante el proceso de construcción de Mujeres Creando se fueron produciendo hechos paralelos. Uno de ellos ocurrió en 1994, cuando María en una entrevista en el periódico La razón se declara públicamente lesbiana. Hasta ese momento su opción sexual no era un secreto, aunque tampoco era utilizado como una bandera, porque la base del movimiento era la heterogeneidad; sin embargo las tecnócratas de género y las “oenegistas” pretendían hacer una suerte de chantajismo para descalificar la discusión ideológica. Desmontar ese aparato homofóbico fue costoso y doloroso, pues en los hechos se les había vetado el derecho de participar como mujeres pensantes o como ciudadanas: se trataba de LESBIANAS. El día del Orgullo Gay en 1996, Julieta y María en coordinación con Cristina Corrales participaron en Radio Fides en un debate que duró toda la mañana. Aunque Cristina trató de mantener cierta cordialidad, ambas se enfrentaron a una homofobia DE TERROR: “salimos de la radio con ganas contenidas de llorar, llorar de impotencia, de soledad; el 90% de las intervenciones cuestionaban nuestro ser mujer, nuestros derechos mínimos como humanas, nuestra libertad. Veíamos a Cristina transpirar porque su cordialidad no contenía la violencia de las llamadas.”

Pese a esto, su participación movió y removió profundamente a la sociedad boliviana y esto se manifestó en la Cinemateca donde se organizó la

proyección de una película lésbica. Mucha gente terminó parada pues no quedó un espacio libre.

El debate en Radio Fides había convocado a casi todos los sectores, incluidos algunos grupos políticos de izquierda que intentaban entender qué era la homofobia, un término y un concepto que no se manejaba socialmente. María y Julieta transitaron por un camino muy empinado, era como enseñar otro idioma. Pero toda esta lucha se invisibilizó cuando, en 1999, surge la marcha del Orgullo Gay al estilo norteamericano. Para ellas esto no es casual, sino fruto de la fuerte misoginia que existe en el ambiente gay y de la intención de despolitizar la temática y las visiones de maricones y lesbianas.

II. Vida privada¹

Por María Galindo

Descarada, mal vestida y de vida desordenada: una no se puede quejar de provocar los comentarios de quienes llevan muy ordenada la vida, de quienes se protegieron del que dirán cediendo a todas y cada unas de sus tiranías. De quienes firmaron sus condenas en un contrato de matrimonio a cambio de un título de decencia, dotándose de todos los documentos y fotografías que así lo acrediten ante el mundo.

Muchos son los ojos mirando por la cerradura y grande la morbosidad con la que se alimentan los prejuicios. Dentro puedes estar llorando de amor, o zurciendo medias viejas y gastadas de tantos caminos no andados, sino bailados. No importa que te estés tomando un té o acariciando el cuerpo, lo importante es manosear tu intimidad, tus sentimientos y tus pesares. Los tuyos y los míos, porque aquí no hay quien se salve. Yo por mí cuenta puedo zurcir las medias en plena calle, lo mismo que bailar, reír, besar o llorar, porque temprano en la vida he decidido liberar mi corazón de toda mordaza. Y así como públicamente he decidido vivir mi bendito lesbianismo, públicamente he decidido junto a unas cuantas más invitar a la construcción de una ética feminis-

1. Publicado en *Mujer Pública*, julio de 2002.

ta rompedora del control social, rompedora de las normas de obediencia y sometimiento. No es una ruptura caprichosa la que nosotras practicamos, rompemos construyendo una ética entre lo público y lo privado. Una ética de donde florezca de nuevo el orgullo y la dignidad, convertidas en alevosía de ser quien tú quieres ser.

La morbosidad es tan ambigua como la doble moral: van de la mano con disimulo y mientras una se agacha para mirar debajo de la mesa buscando manos que se aprieten, la otra denuncia corazones que se encuentran y corazones que se desencuentran.

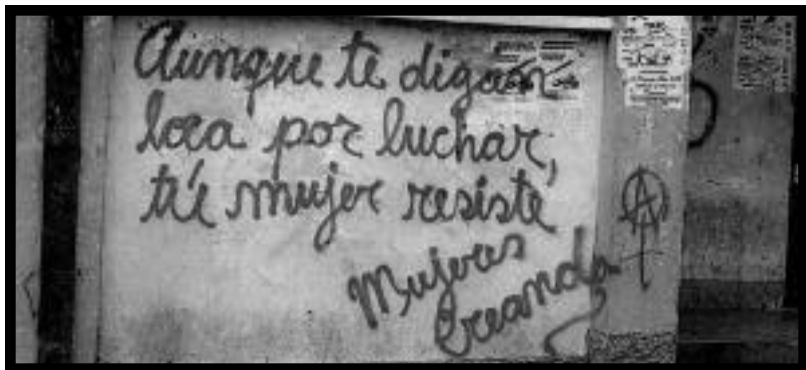
En semejante festín todos y todas damos muy mal ejemplo de felicidad, muy mal ejemplo de coherencia. Créanme y aunque muy poco o nada se habla de esto, sobretodo por pudor, créanme que ahí están algunas de las raíces de esta opresión que nos hace tan jueces a la hora de juzgar y tan condenados a la hora de vivir.

Yo no quiero ser jueza, ni tampoco condenada, no quiero cumplir condenas ni vivir comiendo modelos y dando de comer mis modelos a nadie. Por eso la ruptura con el control social que nosotras planteamos es una ruptura radical y fundamentada, repleta de argumentos, reivindicadora de nuestra desnudez y de cada una de las arrugas, manchas y cicatrices que adornan nuestra piel.

Pero si no hay ningún sitio en la tierra donde no gobierne la morbosidad, donde no mande la doble moral ¿qué podemos hacer con nuestras vidas privadas, con nuestros sentimientos desbordantes, con nuestras pasiones? ¿Podemos acaso todas y todos salir a la calle a remendar nuestros corazones? ¿Podemos acaso todos y todas encontrar remedio grafitando en las calles “Desobediencia, por tu culpa voy a ser feliz”.

Yo que he vivido haciendo esas experiencias maravillosas, contagiosas, cargadas de esperanza y capaces de convertir los paredones en salones de presentes colmados de carcajadas alegres, pienso que no hay mejor cita para amar la vida que no sea la de una acción de libertad. Y cuando está acción ha sido callejera como mi alma, cuando llega la hora de irme a mi casa, a la maravillosa envoltura de mi intimidad sola o acompañada, le cierro las puertas a tu morbosidad y sin condescendencia alguna me niego a dar explicaciones de mi vida privada.

6. Aunque te digan loca por luchar, tú mujer resiste



Las mujeres cocaleras decidieron en 1995 realizar una marcha que duró alrededor de dos meses, desde el Chapare hasta la ciudad de La Paz, para exigir el respeto a sus derechos. Dos compañeras de Mujeres Creando se incorporaron a la dura caminata para expresar la solidaridad del movimiento y para iniciar un proceso de reflexión sobre el discurso coca-cocaína. Paralelamente, en La Paz, a partir de acciones creativas se comenzó a trabajar contra toda la propaganda que había desatado el gobierno para descalificar la lucha de estas mujeres. Ese fue una de las relaciones más profundas con el movimiento de mujeres campesinas, pues no sólo estaban las cocaleras, en el camino se fueron tejiendo redes de solidaridad que engrosaron las filas de las caminantas. A su llegada a la ciudad de La Paz, el Café Carcajada adquiere una nueva faz, pues se convirtió en un espacio comunitario donde las mujeres mediante teatro mudo -muy pocas hablaban castellano, su lengua materna es el quechua- comunicaban su situación en el Chapare. También llegaba el apoyo de las mujeres del mercado Rodríguez que enviaban alimentos para apoyar la lucha.

Nos cocinábamos y bailábamos al son del acordeón del peluquero de Ibirgarzama, que se había incorporado a la marcha para venir a comprarse un acordeón a La Paz. La posición de Mujeres Creando frente a la hoja de coca era clara: la coca no es cocaína y bolivianas y bolivianos tienen

un derecho milenario sobre la hoja. Era fundamental que las mujeres co-cALERAS tomen posición frente al narcotráfico y también, porque no es un debate separado, frente a la prostitución, la pornografía y el tráfico de armas, las empresas más rentables del patriarcado internacional. Las acciones en la calle se intensificaron pues se necesitaba una presencia con mucha más fuerza: en esos días la ciudad estaba militarizada y bajo el nefasto mando del entonces ministro de Gobierno, Carlos Sánchez Berzaín.

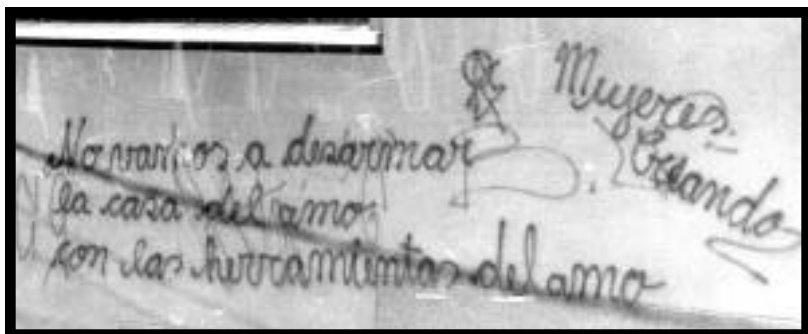
La propuesta de Mujeres Creando es la lucha creativa a través de expresiones pacíficas, pero esto no quiere decir recibir los golpes y quedarse callada. Ante esta posición, las “oenegistas” especialmente fraguaron un mensaje que calificaba al grupo de violento, tratando de meter en un mismo saco dos conceptos totalmente diferentes: violencia y agresividad. Para el grupo, la agresividad es una fuerza autoafirmativa que permite a las mujeres asumir su defensa y tener conciencia de su voluntad, personal o colectiva. En cambio la violencia es una acción destructiva que tiende a anular o destruir a la otra persona que es vista o colocada como enemiga. Así se fundamenta la agresividad con la que se expresa Mujeres Creando, que puede ser con el grito, el uso del color, de la palabra y del tipo de palabras que se usan. Esa percepción de las ONGs, de un círculo de mujeres que apeló al modelo burgués de buen comportamiento, además de ser bastante ridícula en lo que se refiere al papel de las mujeres está sobretodo impregnada de las maneras diplomáticas e hipócritas. Para ellas, guardar la compostura y los buenos modales es la manera de ingresar en un proceso legítimo socialmente. Es más fácil para las “oenegistas” colocar al movimiento el rótulo de “violentas”, pedir la intervención policial y apelar a las calumnias, en lugar de enfrentar una discusión ideológica y real. Esta forma de comportarse frente al conflicto, obviamente no es de autoría de las ONGs: la autoría intelectual le corresponde a la cultura neoliberal de una falsa democracia que habla de consensos para esconder el pragmatismo de transar ideas y valores, es decir venderse, en función de intereses. Esta cultura generó otra subcultura, la de los lobbys, es decir anular el derecho de protestar, porque eso es considerado violento, y más bien adquirir las malas mañas del convencimiento a través del buen trato.

Mujeres Creando rompe con esa cultura de manera deliberada, en la for-

ma de hablar y de expresarse, sin pedir permiso para existir. Se rompen esos esquemas al no pedir la legitimación como intelectuales ni como movimiento; el grupo no necesita ni quiere su aprobación, por eso interviene sin pedir permiso para hablar, para entrar a los espacios que montan en nombre de toda la sociedad boliviana.

Pero también se plantea otra ruptura, pues una actitud ancestral colocó a las mujeres como las figuras armoniosas de la familia, de la sociedad, del curso, del trabajo, en fin, de donde estés. El que una mujer grite, se autoafirme, sea intransigente, es una transgresión a las normas que además de ser calificada de violenta entra en el terreno de lo histórico pues es el momento en que una mujer deja de ser femenina. Reivindicar la agresividad es un terreno exclusivo de lo masculino.

7. No vamos a desarmar la casa del amo con las herramientas del amo



Ligado al problema de la violencia está la Lucha Armada, tema con el cual también nos comprometimos.

Primero iniciamos un proceso de solidaridad con el conjunto de mujeres presas por alzamiento armado, que fueron torturadas y que estaban reclusas en la Cárcel de Obrajes. Esta solidaridad devino en visitarlas y conocerlas personalmente. A partir de allí les propusimos iniciar una discusión en visitas semanales, pues para nosotras era muy importante dejar claro el por qué de nuestra solidaridad. Mientras desde la universidad estatal se los veía como héroes, para nosotras se trataba de víctimas de su propio heroísmo y caudillismo. Así iniciamos las discusiones sobre todo con Raquel Gutiérrez con quien además se tejió una amistad. Decidimos no visitar a los varones aunque ellas nos lo pedían constantemente por esa carga de heroicidad patriarcal que les rodeaba y que nosotras repudiábamos, por eso la solidaridad con ellos fue en la defensa de sus derechos humanos. Las discusiones se fueron haciendo públicas, porque nuestro interés era trascender los muros de la cárcel para plantear que es sano para los movimientos sociales que aún viven de ese mito discutir este tema del vanguardismo armado. No estamos de acuerdo con la lucha armada y no la consideramos un instrumento de cambio social.

Dos años duraron las discusiones y vimos cómo el tema de su libertad y de

sus juicios no se adelantaban, se venían las elecciones generales y el próximo gobierno de Banzer era un hecho. Paralelamente se da la toma de la embajada del Japón en el Perú, lo cual de alguna manera recae en los ambientes judiciales en una retardación mayor de la libertad de estas personas que ya sufrían cinco años de retardación de justicia. Con la demanda de libertad provisional para Raquel Gutiérrez y con la conciencia plena de que ese antecedente jurídico pondría en libertad a todos los y las demás presas, Julieta Paredes inicia una huelga de hambre en la Comisión de Derechos Humanos del Parlamento.

Irrumpen molestos los izquierdistas en la huelga exigiendo que se pidiera la libertad incondicional e inmediata para todos. Inútil explicarles que no estábamos tejiendo consignas “correctas” sino reales. Raquel gozaba de la simpatía del embajador de México y se trataba de una ciudadana extranjera, la libertad provisional para ella era negociable y las consecuencias jurídicas un hecho.

Fueron 19 días tormentosos, nos cortaban la luz, nos pateaban las puertas, se revisaba a todos quienes entraban y salían. Y la sala penal primera niega la libertad, después de tomarse todo el tiempo necesario. En una audiencia pública y repleta se declara unánimemente la libertad provisional de Raquel Gutiérrez. Julieta después de veinte días y con la salud más que deteriorada suspende la huelga. A los quince días salen todos los y las presas por alzamiento armado que habían sufrido retardación de justicia entre ellos Felipe Quispe, Alvaro García Linera y otros y otras. Raquel nunca más visita Carrajada. Habíamos perdido otra amiga.

8. Tú me quieres virgen,
tú me quieres santa,
tú me tienes harta



La historia de Mujeres Creando está llena de hitos, uno de ellos es la publicación “Sexo, placer y sexualidad”, un libro de sexualidad para mujeres. Asombro, incredulidad, morbosidad. En fin, en la sociedad boliviana se desató un corrillo de comentarios: pero la respuesta de la población fue apoyar una publicación revolucionaria, innovadora, transformadora, que levantaba el velo a la relación de dominación que había ejercido el sistema patriarcal sobre los cuerpos y mentes de las mujeres. Pero es además el libro que logró trazar un puente con las changas colegialas que están precisamente construyendo su sexualidad.

La publicación de un libro tan provocador hace que Carlos Mesa, en ese entonces uno de los periodistas más respetados y creíbles y actual presidente de Bolivia, organice una intervención en su programa De Cerca con María y Julieta, en base a su propuesta de sexualidad. Durante una hora Julieta y María hablaron de política, de economía, teología, amor, sexualidad, democracia y también de su opción sexual. Después del programa ninguna argucia de las “oenegistas” pudo contra lo que había reconocido la sociedad: la capacidad interpeladora y transformadora de un movimiento cuya base era la heterogeneidad de las mujeres. Esto abrió otro espacio de discusión y comunicación.

El libro también se constituyó en tema de seminarios, por considerarse

una propuesta que removía y conmovía y que recogía plenamente el valor de ser mujer sin tener que responder a ningún sistema. Seminarios y charlas que fueron organizados por estudiantes porque los y las intelectuales nunca fueron nuestros aliados. No pasó mucho tiempo antes que Jimena Valdivia, gerente del canal de televisión PAT, lanzara una invitación desafiante, respaldada por Carlos Mesa: hacer ocho programas de televisión, en horario estelar, y con absoluta libertad. Sólo había un margen de tres semanas para salir al aire. Mujeres Creando aceptó el reto y lo inició en enero del 2000. El análisis de televisión de Mujeres Creando tenía una concepción completamente distinta a la tradicional, es decir ver a la televisión como un espacio para estar en vigencia y existir. El grupo ve a la televisión como un espacio paralelo y análogo a la calle, con el poder que te da de entrar a las casas. Así como en la calle una selecciona dónde quiere quedarse o se detiene cuando algo le atrae, el telecomando del televisor permite hacer un recorrido por los canales hasta encontrar algo que inesperadamente te detiene. Si la calle es el espacio fundamental donde se desarrolla la vida cotidiana, la tele tiene también un carácter cotidiano. El espacio en PAT permitió dejar en claro cuál es la relación entre ética, estética, creatividad y cambio social, donde forma y contenido no son cosas separadas, por el contrario la forma es el contenido y el contenido es la forma, lo que plantea la necesidad de una forma expresiva que refleje la agresividad del movimiento y su capacidad de romper con lo establecido, con las normas de comportamiento, con los modos de hablar, de vestirse, etc.

“Machos, varones y maricones” fue la nueva provocación. Con este libro se da otro salto, pues ya no se trata sólo de interpelar desde la sexualidad a las mujeres sino también a los varones jóvenes. Se busca hablar con los hombres como la otra mitad de la humanidad, que también está condicionada por esta sociedad patriarcal. Si bien no se plantea la posibilidad de hacer del feminismo un espacio para los varones, se intenta que ellos sean capaces de asumirse a sí mismos como un problema y de plantearse horizontes de cambio, en cuánto seres también oprimidos y condicionados. El libro tiene una advertencia: no es apto para intelectuales.

Hasta ese momento las grafiteadas, las acciones de la calle y también las intervenciones públicas habían sido condenadas por su agresividad: las Mujeres Creando habían sido tildadas de violentas, locas, rencorosas e

irracionales. En 1997, en un debate de candidatos a la presidencia y vicepresidencia sobre la mujer, se armó un escándalo total tras la participación del grupo que cuestionó la forma demagógica y paternalista con que se abordaba el tema; naturalmente no había invitación de por medio porque no había la intención de interpelar a los candidatos, ellos terminaron saliendo por una puerta pequeña del auditorio, mientras que la organizadora Amalia Decker pedía a gritos a la policía que desalojaran al grupo. El programa de televisión "Creando Mujeres" rompió con los moldes tradicionales de hacer televisión, pues cada capítulo se basó en acciones callejeras en los que incluso participaba la gente que se quedaban a mirar. Cada uno de los programas planteó temas fundamentales en el cotidiano y el colectivo de la población, pero no en términos intelectuales sino estéticos: logró mover, conmover y sacudir profundamente.

También se interpeló públicamente a las ONGs sobre el manejo de fondos, se les planteó un debate que no pudieron asumir. Acudieron a la amenaza de plantear un juicio para detener el programa, aunque luego prefirieron callar. Ese programa costó horas de discusión en PAT. Donde apreciamos la actitud de Carlos Mesa y Ximena Valdivia: primero respetaron el acuerdo de libertad y aunque no estaban de acuerdo se manejaron argumentos y no simpatías o amiguismos.

El programa de lesbianismo ya no habló de la homofobia, sino de la libertad de ser diferentes, un avance increíble a nivel social, tomando en cuenta que apenas cuatro o cinco años antes ni siquiera se manejaba el concepto de homofobia. La acción de la calle resultó ser una de las más hermosas y brillantes y la prensa escrita y la televisión se encargaron además de recogerla.

La interpelación a la dictadura con una acción absolutamente loca que rebasó todos los límites de lo aceptable para una visión política completamente represora y patriarcal. Se puso en evidencia el valor de la acción pacífica, el valor interpelador de la creatividad. Se puso también en evidencia a la policía y su brutalidad, ya que más de cincuenta efectivos tuvieron que acudir a la Plaza Murillo para arrestar a María: hicieron el ridículo.

Tampoco existió valor moral para detener la acción en el Palacio de Justicia cuando se demandó justicia para Patricia Flores, una niña asesina-

da brutalmente en su propio colegio sin que hasta ahora se haya castigado a su asesino. La propia gente contuvo una intervención policial.

En cuanto al programa y a un espacio denominado televisión "Al Verres", Julieta y María hacen una crítica y convocan a la reflexión al interior del movimiento, pues aunque éste era un espacio abierto para todas las integrantes de Mujeres Creando ninguna quiso asumirlo. Los costos humanos de este tipo de intervenciones públicas son elevados.

A partir de este espacio se abrió para nosotras otro universo estético que es el audiovisual. O sea concebir las acciones no sólo de manera efímera, sino como forma de intervención en un medio de comunicación como pueden ser la televisión o el cine.

Pese a que el programa significó un antes y un después, no sólo para Mujeres Creando sino para el conjunto de la producción nacional en televisión, porque puso a la calle en la televisión y a la televisión en la calle, los medios de comunicación y los espacios de crítica hicieron de lado esta propuesta.

9. Entre el norte y el sur no hay un océano sino un basurero de prejuicios



El Museo de Arte Contemporáneo Reina Sofía de Madrid, España, un espacio completamente oficial, invitó a María, en 1999, a participar en las jornadas mundiales de “Utopías”, llevando las propuestas de Mujeres Creando. Esto se constituyó en una posibilidad de ordenar las ideas éticas, estéticas, la relación entre movimiento y cambio social. María llevó una propuesta llamada “Así como tú me quieres, yo no quiero ser de ti”, que resultó ser la más inesperada: nadie podía creer que de Bolivia viniera una propuesta que desde un lenguaje completamente feminista lograra mover y dejar perplejo a un espacio que no era feminista. El estupor fue mayor cuando María se presentó como una impostora, puesto que se declaró fuera del sistema de privilegios en el que se encuentran quienes se de-

nominan artistas. Esta participación le dio mucha fuerza a *Mujeres Creando*, pues resultó el fruto de una construcción colectiva con el aporte de todas las integrantes. A fines del 2000, llega otra invitación del Reina Sofía, esta vez para participar en la muestra más grande que se haya hecho de arte contemporáneo latinoamericano. Se trataba de una muestra de todo el siglo XX y de las expresiones más importantes. Para organizar la muestra el Reina Sofía contrató a cinco críticos de arte, los más reconocidos de Cuba, Argentina, México y España. Entre ellos se desató una discusión profunda sobre las concepciones de historia del arte. Es ahí que Rafael Doctor, uno de los críticos que integra la comisión, decide invitar a *Mujeres Creando* planteándole que durante un mes ocuparan un espacio que ningún otro artista de la muestra ocupaba. Teníamos dos salas en planta baja, cada una de al menos treinta metros cuadrados y estábamos invitadas tres mujeres pues nuestra presencia era parte de la propuesta. Esto generó discusiones entre los críticos, porque ningún artista plástico, ni mujer ni hombre, tenía un espacio tan grande e importante, mucho más porque *Mujeres Creando* es una expresión que no se reconoce como artística. Además tampoco goza del curriculum de premios, muestras, bagajes, es decir no merecía siquiera estar en la muestra. La pelea fue muy dura y la dio Rafael Doctor en base a concepciones filosóficas de historia del arte. Finalmente María, Julieta y Florentina Alegre se fueron a Madrid y durante un mes ocuparon dos salas. En una estaban escritos cuatro grafitis: “jamás corazón de piedra”, “esperanza te he vuelto a amar”, “desobediencia por tu culpa voy a ser feliz” y “así como tú me quieres yo no quiero ser de ti”. En la sala contigua una pantalla gigante pasaba de manera continua las acciones de la calle que sirvieron de base para el programa “*Creando Mujeres*”. Nunca se había dado una muestra con fragmentos de un programa de televisión y menos se había planteado la interacción directa con el público, tal como ocurrió en esa muestra. Durante un mes Julieta, María y Florentina interactuaron con al menos 70 mil visitantes.

A partir de esa presencia se generaron otras invitaciones en todo el Estado español, en espacios muy importantes de Zaragoza, Barcelona, Valencia y también en Alemania. Esa experiencia hace ver a *Mujeres Creando* que su lenguaje y su propuesta no sólo tienen un valor regional y local, sino

que partiendo de una autenticidad tiene la capacidad de llegar y conmover a gente de otras partes del mundo. El feminismo del grupo, a diferencia de los que ocurre con otras expresiones, consolidó su capacidad de interpelar a otro tipo de sociedades y culturas.

III. Dictaduras encubiertas, nada de otro mundo'

Por María Galindo

La Policía, la que protege las oficinas de la Telefónica en Buenos Aires. La que protege las oficinas del Banco Vizcaya en Bolivia. La que cuida tu casa. La que viola a mi hoja. La que extorsiona a mi comadre. La más corrupta entre las corruptas instituciones de mi país. La Policía, la que ficha prostitutas, maricones y travestis. La que regularmente limpia Sao Paulo o Río de los niños de la calle para tranquilidad de los turistas.

La Policía, redentores de la seguridad, son seguridad para unos y abuso para todo el resto, para feos y feas, para ersecució y peligrosos, para indeseables, para desadaptadas.

Quiero empezar disculpándome por hablar de cosas tan normales como la Policía y sus labores. Hablar de algo tan normal, tan aceptable, tan indiscutibles y tan que forma parte de todo como es la Policía. Me disculpo por hablar de eso en unas jornadas de arte.

Tengo un par de excusas para permitirme hacerlo: la principal es que yo no soy artista, soy agitadora callejera.

No hablo de la Policía porque esté fichada por grafitera, entre otras etiquetas. Yo no me meto con la Policía, es la Policía que se mete con

1. Publicado en *Mujer Pública*, julio 2002.

nosotras y acompaña nuestras actividades de noche y de día y sin acuerdo de partes forman parte de la estética de las acciones que nosotras, las Mujeres Creando, realizamos en la calle.

Empezar hablando de la Policía tampoco me ha parecido tan fuera de lugar, porque entre las pocas cosas que tenemos, entre Norte y Sur, en común, sin duda, la Policía es una de las más vistas.

La Policía, mientras que vigila que cada quien guarde su sitio en la fila que le corresponde, dibuja una sola frontera, la frontera entre criminalizables y obedientes, entre marginales y privilegiados, entre sospechosos y protegidos, entre ilegales y documentados. Sin embargo, al mismo tiempo, ningún documento sirve de salvoconducto, todo lo que presentes puede ser falso, falsa tu foto, falsa tu firma, falsa tu huella y en eso tienen razón, por eso te escudriñan la mirada, demandan sumisión, obediencia, buen comportamiento.

Lo que yo puedo decir de la Policía, de sus abusos, de sus celdas, de sus violaciones, de sus jalones, de sus golpes, de sus amedrantamientos, de su forma específica de humillar, de sus arrestos por “equivocación”, de sus “torturas” por equivocación, no es nada del otro mundo, que no haya también, y de manera tan brutal y tan descarada, en este. Otra cosa es que ni ustedes, ni sus medios de comunicación quieran verlo. Otra cosa es que quieran tener los ojos vendados y que el latir rebelde de sus corazones se obligue a sí mismo a permanecer amordazado.

Repito que la brutalidad policial no es nada del otro mundo que no haya también en este.

Decir que no es así es sólo sensacionalismo, oportunismo y una manera más de gratificar esa ficción de vida civilizada, con que se pintan, maquillan y disfrazan las sociedades del Norte respecto al Sur.

No podemos ni imaginar a cuántos y cuántas ha apaleado la Policía y si fue en el Norte o en el Sur, en Los Angeles o en el Chapare, no es lo más importante.

¿Cuántas mujeres habrá llegado hasta hoy a violar la Policía?

¿Cuántas dictaduras ha sostenido y sostiene?

¿Cuántas democracias quiebra, amenaza y patear?

Todo con nuestra indiferencia cómplice, con nuestra resignación dis-

frazada, con nuestra ignorancia deliberada, con una especie de estupidez que nos crece como fuerza de persecución. Es precisamente por eso que no tengo ganas, que no hallo sentido ni interés en mostrarles moretones, ni en usar este espacio como espacio de denuncia internacional, de cuanto autoritarismo se ejerce en mi tierra, porque estamos tan saturadas y saturados de denuncias que ellas han empezado a cubrir las espaldas de los propios torturadores, mientras tú con las ersecució hojas de certificados forenses te cubres la indiferencia que sostiene la impunidad y la humillación a escala mundial. Las denuncias se han convertido en un ejercicio de necrofilia, en una doble y triple violencia pasiva, en una búsqueda de sentido, significado y valor a los hechos sociales, a través del horror y la muerte.

En el Norte como en el Sur, la Policía no es ni buena ni mala; la Policía no es terrorista, ni sospechosa de terrorismo, no es delincuente, ni prostituta. La Policía sólo tiene tres características y un oficio. La Policía: es oficial, es violenta y es impune. Y su único oficio es el de domesticar.

Oficio que no es que lo ejerce en el “Tercer Mundo”, lejos de tu puerta de calle. Oficio de domesticar que no es que lo ejerce en las casas ocupadas lejos de tu piso. Oficio que no es que lo ejerce en esas manifestaciones a las que cada vez va menos gente porque han inutilizado su propio lenguaje. Oficio que no es que lo ejerce en las fronteras donde nos juntamos en multitudes de extranjeros y extranjeras a tomar lecciones de teatro con que burlar la frontera.

La labor de domesticación de la Policía recae directamente sobre vos, sobre tu conducta, sobre tus miedos, sobre tus costumbres, sobre tu mirada, sobre tu vida de cada día.

Recae sobre nuestras vidas determinando para todos y todas la libertad condicional como condición para habitar una ciudad.

La Policía se adueña, parcela, regula, norma, controla y vigila el espacio público y el uso del espacio público y no puedes transitar por él sin su permiso, sin rendirle reverencia y cuenta de donde vienes, de a donde vas, de por qué no fuiste a clases, de por qué te paras horas y horas en una esquina.

Los parques de enamorados y enamoradas son de la Policía, los

puentes de suicidas son de la Policía, el césped y las flores de la calle son de la Policía, las gradas y puertas de calle donde podríamos descansar un ratito son de la Policía.

Si renunciamos al uso libre del espacio público renunciamos a encontrarnos entre diferentes. Si renunciamos al uso libre del espacio público nos resignamos a vivir arrinconados y arrinconadas, aisladas y aislados en nuestros espacios privados, que lentamente se convertirán en jaulas, en celdas.

Por todo esto y por la necesidad urgente, vital, inmediata, irrenunciable y candente que tenemos de espacio, de libertad y de felicidad en nuestras vidas es que nosotras, las Mujeres Creando, hemos hecho del oficio de contravenir y burlar normas nuestro principal oficio. Hemos hecho de la calle nuestro espacio comunitario, social e histórico. Hemos hecho de la calle nuestra más desafiante palestra política.

Allí públicamente y sin dolor quebramos nuestros miedos.

No quebramos nuestros miedos en el enfrentamiento, ni en el golpe, ni en el insulto. Los quebramos como se quiebra suavemente un polvorón entre nuestras manos. Quebramos nuestros miedos dando paso a las pasiones que nos permiten afirmar todos y cada uno de nuestros sueños. Quebrar nuestros miedos da paso a un hecho profundamente transgresor cual es el de elegir fluir nuestras emociones en la calle: enamorarnos sin precaución, hacer amistades sin precaución, pedir ayuda sin precaución, dar ayuda sin precaución, besarnos y reir y bailar en la calle sin miedo ni precaución. Les aseguro que es más importante recuperar cada una de estas cosas que transitar en la calle con la seguridad gris de que no te robaré la billetera.

Recuperar el derecho de vivir estas emociones en la calle nos permite dejar de ser rebaño circulante, obediente, adormecido y de mirada opaca.

Lejos estamos del gesto militante, heroico, mesiánico; nosotras convocamos a fiestas callejeras que son motines y a motines que son fiestas callejeras.

Son motines porque no pedimos permiso y porque no concebimos nuestro estar en la calle como un espectáculo con público. Es un implicar, es un tejer complicidades insólitas y prohibidas.

Nosotras hemos instalado nuestra lucha, nuestra propuesta de transformación social y nuestra pasión por el cambio fuera del círculo de violencia que el sistema define como historia, como política, fuera de su campo de batalla, fuera de sus dicotomías, fuera de todo duelo a muerte, fuera del binomio rehenes y captores, estamos inclusive fuera de su comprensión.

Somos una especie de subversión desconocida que no puede tragar, ni utilizar, ni amenazar, porque ni siquiera puede comprender. No tenemos necesidad de eliminar a nadie y eso para un sistema patriarcal, y por eso mismo esencialmente violento, resulta no sólo incomprendible, sino sobretodo absurdo como lucha social.

Hemos comprendido que el mito de la violencia redimida que ha acompañado por décadas las luchas sociales de nuestro continente es un mito que forma parte de la lógica misma del sistema y que no ha hecho más que fortalecerlo.

Haber comprendido esto y hacer de la creatividad nuestra principal herramienta de lucha es lo que nos constituye para nuestra sociedad en un proyecto de cambio, en un proyecto de esperanza y de vida. Es una opción de lucha que restituye lo más hondo de nuestra dignidad de mujeres, de indias, de putas, de lesbianas, que restituyendo nuestra dignidad restituye al mismo tiempo la de quienes se dejan envolver e implicar por nuestras palabras e invitaciones. Restituyendo entonces también dignidades de lustrabotas, de jubiladas y jubilados o de niñas y niños que van o vienen de la escuela.

Las acciones de control, persecución y represión que ejerce el sistema sobre nosotras son acciones vanas e inútiles, porque no pretendemos ser más fuertes que ellos. Nuestra contestación es ante todo la afirmación de nuestra fragilidad, es la afirmación de nuestros sueños y de nuestros sentimientos. Por eso nuestra contestación no formula demandas ni negocia retazos de dignidades, eso es colocarnos más allá de su lógica de fuerzas.

Cuando hablamos de la creatividad como instrumento de lucha y transformación social, no nos referimos al hecho estético “decorativo”. Nos referimos al atrevimiento, al desafío de concebir una sociedad y relaciones sociales más allá de la lógica jerárquica y violenta del

sistema. Concebir nuestras vidas más allá de esa lógica y construir una práctica cotidiana que las haga ciertas hoy, aquí y ahora.

Hemos comprendido también que agresividad y violencia no son lo mismo. Decirnos y enseñarnos que agresividad y violencia son la misma cosa y que la diferencia entre ambas es sólo un problema de grado y control ha sido una manera de confundirnos y de anularnos. Ha sido una forma de legitimar la violencia del sistema sobre todos y todas y cada una de nosotras, como una fuerza de control necesaria.

Nosotras recuperamos nuestra agresividad y la afirmamos en el grito, en la mirada directa, en la palabra clara y sin maquillajes ni retóricas, en la impugnación de la diplomacia, en la sinceridad en su más alta intensidad, la intensidad que raya el descaro. Pero por sobretodo afirmamos nuestra agresividad en el desacato de todas las jerarquías sociales, el desacato de todos los uniformes, de todas las banderas y escudos y de todos los absolutismos.

Por eso nos solazamos de las críticas que nos dicen que el problema con nosotras no es que seamos lesbianas o que seamos indias, o en otros casos demasiado jóvenes. No, ese no es el problema sino la forma como lo somos, es decir indias descolonizadas, lesbianas desvergonzadas, mujeres agresivas, importantes para sí mismas, enamorasdas públicas de una utopía, dueñas de su palabra, de su pensamiento, capaces de concebir un proyecto social que no pasa por la negociación de nuestra dignidad, ni por la obediencia ni por el uso de la fuerza o la violencia.

Nuestra vulnerabilidad es lo que ofrecemos como cimiento de lo que vamos construyendo a nuestro paso, nuestra agresividad es lo que ofrecemos como energía convocante.

Para terminar estas reflexiones y como la gente del Sur llevamos la etiqueta de pedirles a ustedes siempre algo, pues en este contexto cómo no hacer mi solicitud.

No pido solidaridad con nuestra lucha, ni cooperación internacional al desarrollo, porque además mucha de esa cooperación se traduce en uniformes y botas y armas nuevas para policías.

No les pido tampoco artículos de prensa sobre un lugar inexistente como es mi tierra, lo único que les pido, esperando se abochornen,

es un poco de sinceridad.

En ejercicio de reciprocidad quiero darles algo también a cambio y así queda sellado el compromiso.

Les traigo estas reflexiones impresas en papel membretado y original del Comando General de la Policía Boliviana, de la Cancillera (que ustedes llaman Ministerio de Relaciones Exteriores), del Ministerio de Desarrollo Económico, de la Corte departamental electoral y del Senado de mi país, todas instituciones bien resguardadas.

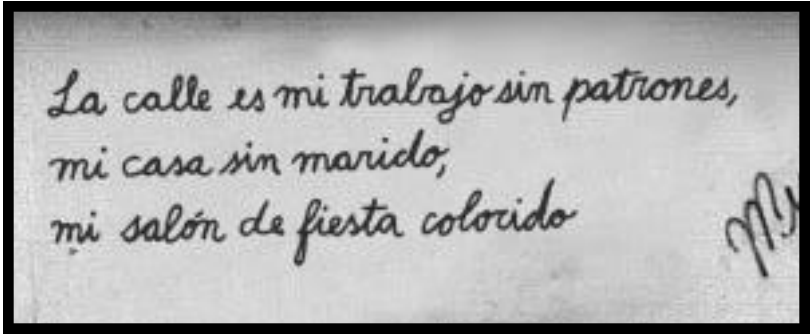
Lo hago como fundamento de mis palabras, lo hago como gesto de irreverencia.

Muchos de estos papeles han sido robados con elegancia y discreción; otros han sido gentilmente donados por secretarias y otras aliadas que dan testimonio que locas tenemos en todas partes.

Lo hago porque estoy convencida de que las instituciones son, más que ninguna otra cosa, mitos que concentran poder sobre nosotras y nosotros nutriéndose de nuestros miedos. Por eso es que Burlarlas, profanarlas, desacralizarlas es una manera de neutralizarlas.

Lo hago porque la desobediencia sigue siendo el endulzante más sabroso de la felicidad, y además, finalmente, porque entre todas las cosas que una hace por contestar este sistema, reirse sigue siendo una de las más importantes.

10. La calle es mi trabajo sin patrones, mi casa sin marido, mi salón de fiesta colorido



Julieta Ojeda, estudiante de sociología, fue nutriendo al grupo sobre los temas del microcrédito y sus políticas. Iniciamos pues un seguimiento de algunas de las instituciones de mayor renombre en ese campo, estudiamos a Banco Sol y por otro lado a Pro Mujer, una oenegé y financiera. Sólo encontramos abuso y más abuso, usura y otros delitos.

Cuando la Organización de Deudoras en General llegó a La Paz exigiendo la condonación nosotras nos sentimos directamente interpeladas. Conocíamos de cerca la situación y sus demandas eran más que justas.

Las visitamos, las conocimos y nos enamoramos de ellas. Ellas también se enamoraron de nosotras.

No habían partidos políticos de por medio aunque todos los días las visitaban para utilizarlas, no habían caudillos de por medio, aunque los más connotados de entre ellos veían el modo de dividirlos.

Era una organización con cocinero maricón y como tal querido y valorado, con abogada que se ocupaba de organizar hasta campeonatos de fútbol para matar la angustia y con cientos de viejas que habían conocido el pongueaje¹.

Se cenaba agua caliente y se almorzaban gases y golpes policiales.

1. Condición de sumisión servil. (NdE)

El tema de articulación era cómo recuperar las esperanzas, cómo combatir al fantasma del suicidio y la desesperación.

Por otro lado y muy lejos estaban los banqueros con sus infamias, su indiferencia y declarando la condonación como un pedido imposible e ilegal cuando más de uno de ellos se habían beneficiado de una serie de condonaciones ilegales y fraudulentas de varios millones de dólares.

En este caso no se trataba de tomar la calle que estaba más que tomada, se trataba de instalar el problema y con interlocutores en las altas esferas de poder. Y no teníamos con quien hablar, nadie nos recibía, nadie asumía responsabilidad sobre lo que estaba sucediendo. Era un problema social pero nominado como privado frente a lo cuál el Estado se lavaba las manos.

El Café Carajada nuevamente cambia su cara, se improvisa un consultorio de salud y se convierte en un aula en la que por grupos estudiábamos los intereses, las alianzas financieras—oenegés, hacíamos prácticas de oratoria, donde intentábamos ensayar declaraciones sin llorar y donde componíamos consignas y canciones.

En una de las financieras tan frecuentemente visitadas nos enteramos de un almuerzo de lujo y agasajo al superintendente de bancos. Era nuestra única oportunidad, una mujer creando disfrazada de banquera se fue al mismísimo almuerzo y en mano propia y con la estridencia y el escándalo pertinente frente a todos los banqueros entregó en mano propia al superintendente el pliego, luego el conjunto de deudoras rodearon el hotel para apoyar el hecho y sin arrugarles ni el terno les hicieron saber a gritos sus demandas.

Se inició un supuesto proceso de audiencias que nuevamente acabaron en nada, nadie dijo no: simplemente y con la crueldad más grande, irresponsables como Carlos Iturralde invitaban cafecito en las reuniones para luego burlarse del problema.

Los suicidios continuaron, pero esta vez llegaron a su punto más dramático: un compañero querido y estimado, panadero del comité de base de Sucre, después de matar a sus wawas y compañera se toma raticida. Las Deudoras impulsadas por la desesperación deciden la toma de la superintendencia de Bancos, al enterarnos de ello sólo pensábamos en cómo sacar a toda la gente ilesa. Así se abrió la mesa de negociación en la que parti-

cupamos y nos comprometimos hasta llegar a un acuerdo favorable a las deudoras. Se logró a través de la intervención de la Defensora del Pueblo quien, resfriada, a las cinco de la madrugada asiste personalmente a la protección del desalojo de la superintendencia donde estaba como garante Julieta Paredes. Recordamos que las deudoras no querían recibir a los diputados y le objetaban a Julieta diciéndole: "por qué nos traes a unos desconocidos que no son importantes, entonces tú quédate y recién vamos a soltar a la gente".

Sobre esto queremos simplemente decir que ni la organización de deudoras se incorpora a Mujeres Creando, ni Mujeres Creando a ellas, no nos constituimos en asesoras, se trata de una relación no utilitaria movimiento–movimiento sobre la base de la solidaridad que aún es posible.

Más adelante, el 17 de agosto del 2004, montadas en un tractor presentamos la propuesta de refundación del FONDESIF (entidad estatal de captación de préstamos concesionales de la CAF, el BID y otras cooperaciones gubernamentales) como un Banco Estatal de las mujeres. Presentamos un estudio sobre usura bancaria dónde demostramos que los créditos que llegan a Bolivia con intereses de un 4 o 5 % anual se convierten en préstamos de microcrédito con 36 y 40% anual de interés. Préstamos concesionales que el FONDESIF transfiere a los fondos financieros privados a dedo. Carlos Mesa se comprometió a dar respuesta pero nunca lo hizo y sólo en su mensaje de plan de gobierno en agonía escuchamos que no tenía ninguna intención de fundar banco estatal alguno. Esta es una política que rescatamos de la experiencia de Chávez en Venezuela, pues a nuestro entender tiene efectos directos porque trabaja sobre temas concretos que atingen directamente a la vida cotidiana de la gente y no al ámbito discursivo.

IV. De beneficiarias a deudoras, de deudoras a esclavas.¹

Por María Galindo

Análisis sobre los mecanismos psicológicos y sociales que desde el microcrédito se utilizan para atrapar a las deudoras en una presión social que ha llevado a muchas de ellas al suicidio.

La tecnocracia de género entra en crisis

Después de la IV Conferencia Mundial de la Mujer en Pekín (1995), donde las oenegistas latinoamericanas demostraron ser manejables por el Banco Mundial y por quién fuera, las oenegés perdieron fuerzas y los financiamientos entraron en crisis.

La tecnocracia de género fue víctima de su propia incapacidad de proponer políticas de amplio impacto y beneficio real para las mujeres por lo cual ellas pasaron de la opulencia previa, con grandes sueldazos, y de los proyectos que corrían sin ningún tipo de control, a encontrarse con otro tipo de exigencias desde los organismos internacionales.

El Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial señalaron dos áreas matrices de trabajo para las oenegés latinoamericanas: los derechos reproductivos, que se deben concentrar en bajar las tasas de

1. Publicado en *Mujer Pública*, abril de 2002.

natalidad como sea e independientemente de cualquier criterio de conciencia de la mujer sobre su propio cuerpo; y el microcrédito como un paleativo importante para frenar la explosión social y el desempleo en nuestros países. Desempleo que es consecuencia de las políticas de ajuste estructural. En este contexto las mujeres, desde la economía informal, significarían generación de fuentes de trabajo, abaratamiento de todo tipo de servicios y, además, la posibilidad a través del microcrédito de transferir millones de dólares desde la economía informal a la economía formal a través de los bancos, las financieras y las oenegés.

Es por esta razón que muchas oenegés llegan a desaparecer y otras tantas se convierten en oenegés de microcrédito. Nace así el discurso de la microempresa, llegando a llamar “microempresa” a la más precaria forma de subempleo o autoempleo. Por ejemplo vender fresco en la calle, vender maní pelado y tostado, vender cuatro dulces en un puestito, en fin, de todo. Obviamente, desde eso hasta otro tipo de emprendimientos que han estado por siempre presentes en nuestra economía, emprendimientos artesanales y comerciales de importación de productos desde Argentina o Chile con capitales pequeños. Emprendimientos que generaban una circulación importante de recursos en el sector “informal” de la economía a través del trueque, el ayni (que está basado en la reciprocidad e intercambio de bienes y trabajo), el pasanaku (que es la rotación de capital entre amigas) y el préstamo directo entre personas. El microcrédito capta esos fondos y los lleva al sector formal de la economía, prácticamente expropiando esa libre circulación de dinero de un sector a otro.

En todo caso, este paso marca un cambio en la relación entre mujeres y oenegés: ellas pasan de ser beneficiarias a deudoras.

El optimismo de la mujer comerciante y artesana, un capital que capturar

Con un discurso demagógico y falsamente optimista respecto a los préstamos y sin ningún tipo de responsabilidad respecto a los índices de la economía en nuestras sociedades, las oenegés, financieras y bancos se lanzan a ofrecer préstamos puestos por puestos en los

mercados; lo único que interesa es captar deudoras para acceder a créditos internacionales blandos, en el caso de los bancos y financieras, y a financiamientos en el caso de las oenegés.

Las oenegés, particularmente, además de la oferta del crédito doran la píldora y ofrecen dos tipos de servicios incluidos en el crédito. Servicios que la deudora no tiene el derecho de elegir, de rechazar, ni menos aún de criticar; se trata de grupos de capacitación en derechos reproductivos y servicios médicos mediocres por los cuales además se ven obligadas a asistir si quieren acceder al crédito. Una vez hecho efectivo el préstamo se ven también obligadas a participar de ambos por la vía de la deuda y el cobro de multas, llamados de atención y de lo que podríamos llamar una “presión psicológica” permanente.

Cada deudora un venado en su red

Cada deudora significa para una oenegé una especie de presa cazada que no desea soltar y los mecanismos para que esta mujer no se libere nunca de su deuda son una serie de trampas.

Pasamos a ejemplificar el caso de PRO-MUJER. Cada mujer que desea ingresar a esta oenegé como deudora se inscribe como socia y no puede acceder al monto inicial que necesita sino a un monto inicial determinado por la oenegé.

De esta manera entra a formar parte de lo que ellas denominan el primer grupo. En este grupo la oenegé identifica a quienes resultan más eficientes en lo que es el cobro y la presión sobre las otras y esas miembros se constituyen en promotoras sin sueldo; su gratificación es más bien psicológica porque se convierten en lo que nosotras llamamos las “llunkus” (serviles) de las jefas de la oenegé. La deudora, además, para demostrar su compromiso y sin lugar a negarse, debe depositar un determinado monto como ahorrista en lo que ellas llaman el “Banco Comunal”, que es una entidad completamente ilegal. Una vez que ha pagado su deuda en el primer grupo, sin derecho a elección pasa al segundo grupo donde el monto de préstamo es más alto; si la deudora no logra pagar el monto que corresponde al segundo grupo, la oenegé le presta el monto que corresponde al tercer gru-

po de manera que logre pagar su deuda correspondiente al segundo grupo, pero jamás tendrá capital en sus manos para recuperarse y pagar la deuda que acaba de contraer. Al mismo tiempo no tiene derecho de retirar sus fondos de ahorro mientras no pague, porque su dinero funciona de manera camuflada como garantía y esos fondos la deudora los incrementa automáticamente porque son restados por la oenegé del monto de préstamo, pero aunque figuran a su nombre nunca llegan a manejarlos y constituyen un capital de libre disponibilidad de la oenegé. Aparte de esto debe dar cuotas de pertenencia al grupo, de pago de talleres de capacitación y de atención médica, estos son cobros que no figuran como intereses, pero que de hecho juegan ese papel.

La destrucción de las redes de solidaridad de mujeres

El mecanismo de la garantía denominada “solidaria” justamente lo que ha hecho es destruir las relaciones sociales de solidaridad entre mujeres. Se ha basado en el aprovechamiento del prestigio social logrado por cada mujer en su entorno y de sus relaciones de confianza, respeto y afecto construidas en su barrio, en su grupo de amigas, en su negocio, etc. Ha utilizado esas relaciones para que ese sea un factor de presión psicológica y control social sobre cada una de sus deudoras, pues mientras la deuda es personal la garantía es grupal, por lo que cada mujer asume la responsabilidad de presionar a la otra en los pagos de la deuda. Esto ha significado la destrucción sistemática y monstruosa de las relaciones de solidaridad entre mujeres. Cada deudora ha jugado tanto el papel de deudora desesperada como el de cobradora cruel al mismo tiempo.

La deudora que ha perdido su capital por la vía de la enfermedad, mala inversión, etc., ha perdido al mismo tiempo su prestigio social y ha caído en la más torturante presión psicológica. De esta manera se explica la impresionante ola de suicidios por deuda que se han dado en los últimos años en nuestra sociedad.

La responsabilidad por esas vidas deshechas por la expropiación de la esperanza al sector más emprendedor y con mayor iniciativa que tienen las ciudades en nuestro país, díganme por favor: ¿de quién es?,

¿a quién le reclamarán las niñas y niños huérfanos por la pérdida de sus madres?, ¿quién les pagará a las abuelas que se han quedado a cargo de niños pequeños la hija que le ha quitado la oenegé por una deuda de 300 dólares, de tres mil dólares, de 3300 dólares? ¿A quién?

V. Tiempo de luchas y propuestas concretas

La Paz, martes 17 de agosto del 2004

Sr. Presidente Constitucional de la República
Carlos Mesa Gisbert

Estimado Señor presidente:

Hasta hoy y particularmente desde el Estado neoliberal se han tomado una serie de medidas retóricas de cara a las mujeres, medidas inocuas que en 20 años de neoliberalismo en ningún caso han llegado a las manos de las mujeres de a pie.

Medidas "con enfoque de género" que no son más que discurso "antidiscriminatorio" y que formuladas por una pequeña tecnocracia de género han insistido en el razonamiento de la incorporación de las mujeres al Estado como receta y remedio frente a las graves condiciones sociales, culturales, económicas y políticas en las que vivimos las mujeres en nuestra sociedad. De esta manera se ha soslayado y banalizado la complejidad del problema y su efecto único ha sido el beneficio directo de un pequeño círculo que

tiene un viceministerio de la mujer colado con chicle al Estado sin haber podido afectar las estructuras patriarcales del mismo.

Nosotras, concientes que vivimos un momento de transición histórica, momento que ha sido conquistado desde las calles, desde la rebeldía y el hartazgo consideramos que es justo proponer al Estado un cambio de óptica en su enfoque respecto de las políticas dirigidas específicamente a las mujeres. Este cambio de óptica implica una compleja trama de políticas, y en este contexto le hacemos llegar una segunda propuesta como es la de la creación del Banco de las mujeres.

El alcance de esta medida supone:

- 1.- La incidencia directa en la lucha contra la pobreza en las meras calles de nuestras ciudades y en el universo de la microeconomía que es el lugar que la persona de a pie percibe en su vida cotidiana.
- 2.- El inicio histórico de la reversión de la lectura estatal del papel de las mujeres en la economía como "la ama de casa improductiva y dependiente del marido". Visión que si bien en nada corresponde con la realidad está profundamente incrustada en las mentes de los ministros de Estado de todas las épocas debido a ancestrales taras patriarcales.
- 3.- El uso ético de los recursos de la Cooperación Internacional, recursos que en la actualidad sufren una grave distorsión de la cual es responsable el Estado a través de una serie de medidas asumidas por Sánchez de Lozada y sus sucesores.

La propuesta del Banco de las Mujeres es a la vez una manera de entender que es fundamental que los movimientos sociales en su conjunto puedan traducir utopías en luchas concretas. Nuestro horizonte está lleno de guarderías en todos los centros de estudio

y trabajo, tenemos el sueño de cumplir con nuestras madres mayores de 65 años en el goce de una seguridad social como justa recompensa a su invisibilizado aporte, estamos concientes que lo justo fuera la paridad de 50% en todos los cargos públicos, la erradicación del acoso sexual en escuelas y fuentes de trabajo, etc.

Con todo ello y más en nuestros corazones y en nuestras conciencias políticas le planteamos una medida concreta, limitada y posible en la realidad inmediata.

No se trata para su gobierno de una medida fácil estamos seguras de ello, porque afecta directamente una serie de intereses. Pero, Señor Presidente, deseamos con mucho respeto recordarle el fracaso al que asistió la intención de impuesto al patrimonio por la presión mezquina de los de siempre, apelamos a esta dura experiencia para que esta propuesta enfrente la distorsión del sistema financiero y el uso cínico de los recursos de la Cooperación Internacional para el lucro.

Le pedimos entonces atender a la serie de argumentos que le presentamos como al mismo tiempo instruya usted al Ministerio de Desarrollo Económico la implementación de esta medida en el corto plazo. Deseándole éxito y comprometiéndonos a acompañar tercamente nuestra propuesta hasta su realización nos despedimos cariñosamente,

Florentina Alegre

María Galindo

Actualización de la historia de Mujeres Creando

Por Julieta Ojeda

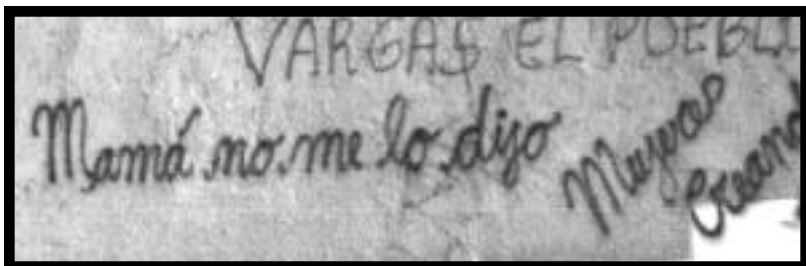
Escribir nuestra historia desde nuestro punto de vista es una tarea difícil, pero importante y necesaria. Contar nuestra versión de los hechos, si se puede decir así: ¿por qué no?, ¿cuántos grupos, cuántas personas contestatarias, cuántos movimientos han sido interpretados, distorsionados, mitificados o recuperados como ejemplos de vida inocuos después de su desaparición? Instaurar un sujeto donde confluyen diferentes identidades y espacios de interacción es un reto cotidiano, cada mujer nueva aporta toda una carga de conocimientos, de saberes, de cuestionamientos, que nos enriquecen como movimiento. Por eso retorno a nuestra historia no simplemente para completar un relato o hacer un recuento de los hechos sino como forma de hacer memoria y acumular saberes.

Retomo la historia yo, Julieta Ojeda, que me acerqué a Mujeres Creando cuando tenía apenas cumplidos los 18. Siendo habitante de una zona periférica de la ciudad de La Paz y estudiante de la Universidad Pública me sentí convocada por la muñeca que tenemos aún en la puerta de la universidad. Se llama Victoria y el humor, el lenguaje y las cosas tan impresionantemente originales que allí se decían me fascinaron. Mi acercamiento me llevó a ser parte de la comunidad de la zona Las Delicias por más de diez años, asumí también el trabajo manual e intelectual, por lo que aprendí a sobrevivir de nuestros pequeños ingresos fruto de la activi-

dad económica que realizamos. Asumí la conducción de una pequeña biblioteca para niñas del barrio donde reconstruí mi propia historia al ver a las niñas de barrio en la pesadilla de las peleas con sus hermanos por no ser la servidumbre de la casa, en su lucha por no ser sacadas de la escuela, en su lucha por la cancha del barrio y tantas otras cositas de la vida donde me reconstruí pedazo a pedazo.

Una de las experiencias más dolorosas de los últimos años fue cuando Julieta Paredes decidió retirarse del movimiento porque su relación de pareja con María Galindo había terminado. En nuestro movimiento se repetía algo que habíamos hablado muchas veces: usar un problema personal para lastimar más de diez años de construcción. Fue triste, pero después de mucho insistir con Julieta —que fue una hermana querida y respetada por muchos años— y ante su cerrazón, decidimos seguir adelante, porque tampoco podíamos resignarnos a que la voluntad arbitraria de una persona, por muy querida que fuera, se comiera las vidas de todas nosotras. Lo hicimos con una fuerza que habíamos aprendido dentro de Mujeres Creando, seguir adelante a pesar de los abandonos: ¿cuántas hermanas queridas nos dejaron por un buen trabajo, por un amor intransigente, por la necesidad de cubrir caprichos de hijos, madres o maridos y trabajar para ello catorce horas sin tiempo ni de respirar, por una presión social que les rompía la espalda, porque el nivel de conflictividad las paralizaba? Todas ellas tienen un sitio en nuestras mesas de cumpleaños y en nuestras fiestas inaugurales, un sitio vacío que simboliza a las ausentes. Y siguieron las siembras, las luchas y las alegrías.

II. Mamá no me lo dijo



Este es el título sugerente del nuevo programa de televisión estrenado en el 2003, que fue enriquecido con la propuesta de Mujeres Creando y llevado a cabo por María Galindo, y que retoma con más fuerza el discurso y la propuesta de nuestra práctica feminista. El énfasis recayó en la relación que como Mujeres Creando establecemos con la calle y el espacio público. Cuatro personajes dieron vida a esta nueva producción: la puta, la vendedora, la monja y la india, mujeres que se desplazaron junto al equipo de filmación y de manera provocadora transitaron por las calles. La puta con su cama roja instalada en los meollos de nuestra ciudad; la monja con su capilla ambulante que concluye su desempeño dando una misa en el atrio de la iglesia San Francisco, símbolo intocable de los y las católicas beatos(as) de la ciudad; la vendedora con su puesto de venta a cuestras o caminando vestida de novia por la zona comercial de La Paz, desacatando el matrimonio, la abnegación y el sacrificio absurdo; y por último la india ocupando territorio negado, el del placer, de la sensualidad, sin racismos.

Dentro de la cantidad innumerable de filmaciones realizadas en las calles no podemos dejar de mencionar dos eventos que provocaron reacciones contradictorias y hasta violentas de parte de algunos(as) espectadores(as) y por supuesto de la Policía Nacional. Un medio día en el obelisco

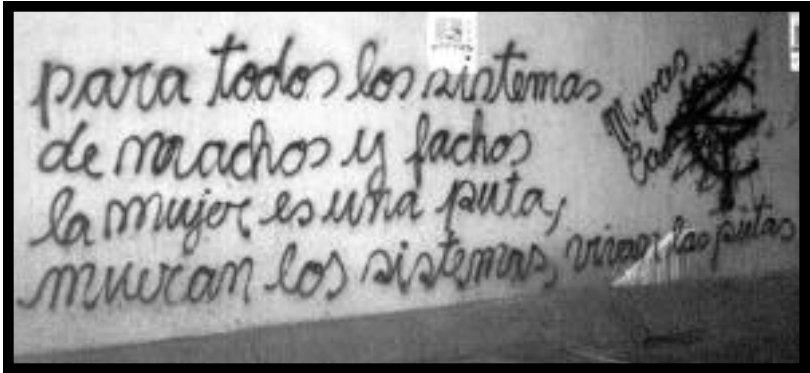
de la Ciudad de La Paz, ícono infaltable de todas las ciudades, se filmó a hombres desnudos con los rostros cubiertos a cuyos penes una mujer (María Galindo) pintaba de colores, dando inicio a la acción. Apenas empezaba la filmación, cuando se desató una polémica entre gente que gritaba "inmorales" o "no tienen límites". Un poco después la policía arrestó a María y a parte del equipo de filmación. La policía parecía haberlo tomado de manera personal. Esto derivó en el inicio de un juicio del Ministerio Público contra María Galindo "por actos obscenos en vía pública". Sin embargo, lo sucedido nos permitió develar ante la población la doble moral de nuestra sociedad o nuestras sociedades respecto al cuerpo desnudo de una mujer, y el cuerpo desnudo de un varón. Develamos también la sacralización y lo intocable del pene.

Otra filmación conflictiva fue aquella donde la monja dio misa en la calle evocando lo femenino rebelde. Las y los feligreses de la Iglesia San Francisco acudieron a la misa que daba la monja pero no para agachar la cabeza y rezar sino para insultar, para acallar; acudieron también a la misa mujeres y hombres que aplacaron esta intolerancia y finalmente se impuso el respeto. A manera de anécdota puedo decir que en esa ocasión María no contaba con sonidista por lo que me pidió que yo lo hiciera. Fue la primera vez en mi vida y yo estaba francamente preocupada, porque sé que esas filmaciones no se pueden repetir: según todo el equipo técnico decía, ese terminó siendo uno de los sonidos mejor logrados de toda la serie. Es que en *Mujeres Creando* hacemos de todo. ¡De todo!

El estreno de *Mamá* no me lo dijo fue todo un éxito. Tuvo lugar en la Cinemateca Boliviana, en formato de película y asistieron a esta convocatoria centenares de personas, día tras día durante tres semanas: maestras, estudiantes, amas de casa, funcionarios públicos, clase media, gente de todos los sectores que siguió escena tras escena durante 90 minutos y esperaron con ansia los debates. Luego, se pasó a la emisión de los trece capítulos a través de la red PAT, introduciendo una vez más a través del aparato de televisión una lectura de la realidad desde el feminismo, la de *Mujeres Creando*. Se hizo televisión feminista, una experiencia totalmente novedosa en Bolivia y me atrevería a decir en Latinoamérica.

Pero lo más hermoso de Mamá no me lo dijo fue la presencia de Rosario Adrián, la monja, una mujer que nos trae otro aporte con su ética personal. Y ¡qué alucinante!, desde un sitio como es la Iglesia Católica se une a nosotras en un abrazo inolvidable, después de dar su misa llorando en plena plaza San Francisco.

12. "Para todos los sistemas de machos y fachos la mujer es una puta; mueran los sistemas, vivan las putas"



Todo el proceso que implicó la realización de Mamá no me lo dijo, desde la filmación hasta la emisión, trajo consecuencias políticas importantísimas para nuestro movimiento. En particular algunas mujeres en situación de prostitución se sintieron convocadas por la propuesta, a través de las repercusiones que causaron estas filmaciones. María comenzó en medio mismo de las filmaciones a coordinar con estas mujeres en situación de prostitución, que tenían ansias de organización. Se trabajó simultáneamente para consolidar, casi fundar el primer sindicato de trabajadoras sexuales en nuestra ciudad.

Fue así que en La Paz, en julio del 2003, dentro de las fiestas de aniversario de nuestra ciudad, se realizó el primer seminario organizado por mujeres en situación de prostitución denominado "Ninguna mujer nace para puta". De este espacio participaron diferentes organizaciones del sector, planteando no sólo –como es costumbre– sus testimonios, sino elaborando además propuestas a la Alcaldía de la Paz, a la Defensoría del Pueblo y a los y las que asistieron a este evento.

Más tarde, con la mentalidad de que era un tiempo de políticas concretas, de propuestas y de seguir presionando para que se sucedan las transformaciones, el ocho de marzo del 2004, después de un proceso largo de organización, Mujeres Creando conjuntamente con compañeras del sector de

mujeres en situación de prostitución, presentamos un proyecto de decreto para que las compañeras trabajadoras sexuales, sus hijos e hijas, puedan recibir atención integral en la Caja Nacional de Salud. Rechazando así el trato inhumano que les ofrecía el CEDES, institución donde sólo realizaban atención ginecológica, preservando la salud del cliente y no así la de las compañeras. Nuestro argumento fue que el pago que ellas realizaban era equivalente al de cualquier trabajador que contaba con seguro social en la Caja Nacional de Salud. Se trató de un avance concreto en los derechos humanos de las mujeres en situación de prostitución.

VI. Ninguna Mujer Nace para puta

Documento elaborado colectivamente con la participación de las putas de Oruro y La Paz, Justina por parte de las hermanas DEL BUEN PASTOR y María Galindo por parte de las Mujeres Creando

Introducción

1. Las “trabajadoras sexuales” diferenciamos lo que son los derechos humanos y constitucionales nuestros de lo que son los intereses de los dueños de locales.

Por temor muchas veces ante violaciones y asesinatos de nuestras compañeras, por amenazas y miedo a perder la fuente de sobrevivencia llamamos y apoyamos o incluso socapamos a los dueños de locales y sus intereses. Por eso sólo organizadas podemos diferenciar nuestros derechos de esos intereses que nos manipulan y por eso también las autoridades responsables tienen la obligación de coordinar con nosotras como organización.

2. Nuestra actividad, nuestra condición, nuestra situación de vivir en prostitución ha sido denominada por muchas instituciones como un trabajo. Sin embargo nosotras pensamos que nuestra actividad no cumple con las características de un trabajo, porque las características de nuestra actividad están más cerca de ser nosotras allí “una mercancía” que “una trabajadora”.

a) ganamos nuestro pan de esta actividad pero ninguna tiene un salario seguro, ni seguridad social.

b) desgastamos nuestra energía pero no como en cualquier actividad sino que además está en riesgo nuestra salud, nuestra vida y nuestro envejecimiento es más acelerado.

c) en la mayoría de los casos no es una actividad que eliges en libertad, sino es una actividad a la que eres presionada por necesidad económica, miedo, etc. y sobretodo en este momento por el desempleo. Al mismo tiempo no es una actividad que es fácil de cambiar, existe un permanente chantaje moral sobre nosotras.

d) nuestra actividad está sometida a un constante proceso de humillación, violencia y extorsión porque como en la sociedad está considerada como una condición inmoral eso le da un doble poder sobre nosotras al cliente, y a todas las personas que se relacionan con nosotras.

e) las mujeres somos dentro de esta actividad no las trabajadoras sino la mercancía, por eso si una muere, se enferma o envejece es desechada inmediatamente sin ningún margen de consideración y al mismo tiempo las jóvenes inclusive desde los catorce y quince años son usadas como mercancía de promoción. Somos usadas y no empleadas.

f) nuestra salud no es como la de cualquier trabajador, la salud de su cuerpo, sino únicamente interesa nuestra vagina porque aquello que se cuida es el interés del cliente.

g) toda nuestra vida está encerrada bajo el lente del prejuicio social, mientras la mirada del macho es la mirada morbosa de que estamos en el mundo para complacerles, la mirada hipócrita de las instituciones es que somos la basura de la sociedad y por eso somos tratadas como criminales. Por eso somos el blanco de todo y el trapo donde la sociedad pretende limpiar su mugre.

Por último, feliz estaría el Estado de decirnos que la prostitución es un trabajo porque de esa manera no van a poner ningún esfuerzo en crear fuentes de trabajo para las mujeres.

El denunciar que la prostitución no es un trabajo no significa que nosotras vamos a aceptar vivir en la denigración y no defender nuestros derechos humanos y constitucionales de salud, vivienda, educación y

todos los derechos que a cualquier ciudadano le corresponden. La defensa de nuestros derechos como “putas” rompe con la hipocresía y la doble moral del conjunto de nuestra sociedad y por eso y por esa valentía merecemos doble respeto.

Denuncias y propuestas

Salud

Costo de los servicios:

- El costo semanal del “control médico” es de:
en La Paz 13 bs.
en Oruro 17, 50 bs.
en Cochabamba 20 bs.
en Santa Cruz 20 bs.
en Tarija 15 bs.
en Sucre 15 bs.

Proponemos que sea un mismo costo único a nivel nacional nivelando al precio más bajo, es decir un costo de 13 bs. No exigimos que sea gratuito porque no somos ningunas demagogas.

- Proponemos que la libreta de sanidad sea única y válida a nivel nacional, lo mismo que el carnet de identidad lo es. El costo de la libreta de sanidad debería salir del aporte de las consultas, además ya asumimos el costo de la fotografía y es una libreta que vela por los intereses del Ministerio de Salud.

El hecho de que la libreta tenga un costo da lugar a la extorsión y nos priva de un derecho constitucional cual es el del trabajo.

Fichaje y criminalización avaladas por el Ministerio de Salud

- Para obtener la libreta de salud nosotras debemos dejar la fotocopia de nuestro carnet y una fotografía con su negativo.

Eso significa que nuestra identidad y nuestra actividad queda en manos del Ministerio de Salud, que tiene la obligación ética de cuidar esos datos. Sin embargo tenemos pruebas de que esos datos pasan a la Alcaldía, Prefectura, Intendencia y Migraciones. Quedando nosotras fichadas como putas y a merced de la extorsión de los funcionarios donde vayamos. Gracias a esto enfrentamos dificultades, ame-

drentamientos, extorsiones cuando viajamos fuera del país, o cuando tenemos un juicio penal, tenencia de hijos, divorcios, etc. Es decir estos datos actúan como mecanismo de criminalización que atenta contra la posibilidad de defender y ejercer nuestros derechos.

Proponemos:

- a) Que este registro quede en Sanidad y no esté sujeto a ninguna forma de divulgación. Bajo pena o sanción para el funcionario que trafique con estos datos.
- b) Que el carnet sanitario contenga un código para cada una pero no así nuestro nombre y apellido.

Calidad y amplitud de los servicios de sanidad

1. Nuestro aporte mensual a sanidad por trabajadora sexual nivelando al más bajo es de mensualmente 52 bs. y anualmente es de 624. Si hacemos la comparación del aporte voluntario de un trabajador a la caja con el mínimo nacional de 440bs. de salario el aporte mensual de este trabajador es del 13.92 % que da un monto mensual de 30.6 bs. Hacemos notar que estamos poniendo como parámetro de comparación la relación de aporte voluntario del trabajador independiente porque el dependiente aporta sólo el 10% de su ingreso. Por ese aporte el trabajador tiene derecho a una atención de todas las especialidades y para todo su grupo familiar. Comparando con la situación de las trabajadoras sexuales nosotras tenemos derecho de exigir nuestro ingreso a la Caja nacional de salud o a la transformación de sanidad en un seguro integral de salud. Por otro lado en varios departamentos y en repetidas ocasiones nuestro aporte mensual no está sujeto a ninguna forma de fiscalización, ni registro puesto que extienden recibos no valorados por la renta. Lo cual da lugar a la corrupción.

2. Las multas tampoco están sujetas a fiscalización porque no se extienden facturas. Cuando vamos a consulta se nos dan factura por concepto de consulta pero no por el total de lo que se nos cobra. Es por esto que Sanidad es un botón político, porque es un cheque en blanco.

Tomando en cuenta la cantidad de mujeres sujetas a este pago podemos suponer que la transformación que pedimos no sólo es un derecho constitucional, sino que es además económicamente sostenible. Nuestra salud no puede seguir siendo vista como el interés de velar por la salud del cliente, reducida a la vagina y siendo una revisión denigrante.

El control de salud es en verdad un control y no una atención, puesto que aquella mujer que se contagia del SIDA o cualquier otra enfermedad venérea simplemente es apartada del “mercado”, es decir se le suspende la libreta y no recibe ningún tipo de atención, como cuando se mata un perro contagiado de rabia.

Tenemos además conocimiento de las donaciones que recibe el estado boliviano para la prevención del SIDA, donaciones análogas a aquellas que se hacen para las campañas de vacunación, por lo que no se justifica que para un servicio denigrante de la dignidad humana nosotras aportemos más que un trabajador sin poder acceder por ese aporte a la seguridad social.

3. La inspección de las condiciones sanitarias de los locales, lo mismo que la calidad de las bebidas que se venden y que nos obligan a consumir no debe ser potestad de la misma autoridad que vela por la salud de las trabajadoras sexuales. La mezcla de ambas funciones da lugar al abuso de poder, a la cobra de multas que no sabemos dónde van y a la extorsión final de nosotras.

Nuestra salud y el control de los locales no deben estar en manos de la misma autoridad puesto que eso da lugar además a la persecución de quienes entre nosotras reclamamos y de quienes nos organizamos.

Medios de comunicación

La cobertura que recibimos es sensacionalista porque no respetan nuestro derecho a la imagen, muestran nuestros rostros y nuestros cuerpos. Su morbosidad se refleja en la forma como se enfocan nuestros cuerpos y nuestra forma de vestir.

Los canales de televisión aprovechan las redadas que organiza la policía para hacer de las cámaras un arma contra nosotras.

En una oportunidad hemos solicitado una rectificación y una disculpa pública de un canal amigo sobre una nota donde se mostraban nuestros rostros. Lamentablemente, y a pesar de compromiso verbal, nunca se dio.

A los canales amigos les preguntamos: si se tratara de su hermana o su madre, ¿tendrían la crueldad de grabarlo, de filmarlo y pasarlo públicamente? Estamos seguras que no.

Por eso les proponemos y desafiamos:

1. A que no sean la voz protectora de los clientes.
2. A que develen el conjunto de los problemas socioeconómicos que rodean a la situación de prostitución.
3. A que no cedan a la presión del sensacionalismo y profundicen en el análisis y la investigación.
4. A que no cedan a la falsa imagen de que el “sensacionalismo” y “el amarillismo” vende más. Estamos seguras que la investigación periodística profunda le interesa al público más que la denigración.
5. Ponemos sobre la mesa de discusión el tema de la publicidad de la prostitución, que ocupa varias páginas en los medios de comunicación más prestigiosos del país. Dicha publicidad implica importantes ingresos para su sector sin importar de ninguna manera el alcance en cuanto a su función proxeneta, su función en el tráfico de mujeres y de menores.

La ciudad y la Alcaldía

¿Qué es la ciudad?

La ciudad no es un lugar privado donde se puede poner un letrero que diga: “se reserva el derecho de admisión”.

No vamos aceptar que la alcaldía nos trate como quienes tenemos que vivir en el borde invisible de la ciudad.

El mayor dolor, el mayor mal de una ciudad es la discriminación y los prejuicios.

El mayor mal de una ciudad es pensarla como si fuera el espacio que podemos dividir con muros de apartheid, con muros racistas, clasistas y machistas, según la ley del más fuerte.

La construcción de una ciudad pensada como el espacio de todas y

de todos es responsabilidad también de la alcaldía que es el gobierno democrático de una ciudad.

Y por eso mismo el problema de la prostitución y el tratamiento municipal de este es un problema cultural y político y no un problema administrativo o policial.

El modelo colonial de ciudad con los límites para indios e indias, la ciudad medieval dividida por castas y por oficios, son modelos que han sido superados, rebasados y desafiados cotidianamente por la realidad y las necesidades de los y las habitantes de la ciudad. El denominado ordenamiento municipal necesita urgentemente entrar en debate, diálogo y discusión, para no tomar decisiones unilaterales violatorias de los derechos humanos y que en nada resuelven una compleja problemática.

Proponemos y desafiamos:

- a) A que la Alcaldía separe y diferencie su visión de aquella del Ministerio de Gobierno, que históricamente se ha caracterizado por una vocación y un sentido exclusivamente represivo. Porque su función no es la represión, sino la construcción de una ciudad.
- b) Estamos concientes de que en su memoria democrática y administrativa la alcaldía no tiene ningún precedente en la discusión de este tema desde un punto de vista urbano y cultural, por lo que les convocamos a abrir una mesa de diálogo sobre esta problemática con nosotras mismas que somos las únicas interlocutoras válidas sobre este tema.

La idea de la zona rosa

Rechazamos de antemano “la idea” de una zona Rosa, que no es sino un campo de concentración para mujeres al servicio de los hombres de una ciudad.

La zona rosa responde a la idea de recluir, arrinconar, tapar. Es hipócrita decir que es una estrategia municipal para protegernos, porque está dirigida a potenciar a los “empresarios” entre comillas que trafican con nuestro cuerpo.

Las juntas de vecinos y la doble moral

Un análisis económico geográfico de nuestra actividad demuestra históricamente que la prostitución no se desarrolla por sí misma y por generación espontánea, sino que surge como consecuencia de otras actividades económicas. Históricamente, dentro de una sociedad patriarcal como la nuestra, se desarrollan actividades económicas que generan ingresos para los hombres, mientras que las mujeres se arriman a los bordes de sobrevivencia de esas actividades vendiendo a precio de gallina muerta la comida, servicios, y en última instancia también prostitución. Al mismo tiempo, la propia prostitución genera otras actividades económicas a su alrededor por lo que no se la puede analizar –como pretenden hipócritamente las “juntas de vecinos”– como un mal que corrompe a la sociedad o al barrio. En la prostitución que hay en un determinado barrio, de manera directa e indirecta, participan económicamente los y las habitantes de ese barrio que venden servicios a las putas.

Así y bajo este análisis se entiende que la prostitución aumenta en época de hambre, de crisis, de guerra y en esta terrible época de neoliberalismo que vivimos.

La prostitución de las mujeres en una sociedad es parte de un sistema patriarcal y machista que mercantiliza el cuerpo de las mujeres en todos los ámbitos sociales de la vida.

Sobre la idea de cerrar los locales donde trabajamos de lunes a jueves, le decimos al Alcalde de El Alto que por qué no cierra por ejemplo el café “Ciudad” de su propiedad, los mismos días de la semana que nos impone a nosotras. Y cabe decirle además que su café es un centro de remate, pero que clausurarlo no solamente atentaría contra su economía y la de los y las empleadas, sino que no aportaría ninguna solución.

“Seguridad ciudadana”

La Policía:

Si hay un sector sin protección ninguna somos nosotras, nosotras sabemos lo que es transitar por una calle con el riesgo de no llegar a tu casa jamás, nosotras sabemos lo que es el miedo de tomar un taxi

con el riesgo de que te roben lo poco que has ganado.

Nosotras sabemos lo que es no gozar de ninguna protección policial. Sentimos a la policía como una amenaza, pero no porque somos delincuentes sino porque los peores delincuentes van en nuestra sociedad uniformados.

Mientras la policía boliviana como institución no sea reestructurada y reformada completamente la Seguridad Ciudadana no será sino un pretexto para:

a) el abuso de poder.

– en las redadas exigen libretas de sanidad y carnets de identidad como rutina intimidatoria, por el solo hecho de llevar un uniforme. No estamos en dictadura y no estamos obligadas a llevar el documento de identidad las 24 horas.

– a patadas abren las puertas de las habitaciones con la única intención de sembrar miedo.

– las redadas son círculos viciosos de extorsión porque salen, intimidan, reciben coimas y al cabo de un tiempo vuelven a las mismas redadas en círculos viciosos de violencia, donde nosotras somos víctimas de su ignorancia y de su prepotencia machista protegida en un uniforme. Las redadas nunca han resuelto nada, son parte de una rutina de violencia y abuso de poder.

b) la criminalización de sectores como el nuestro.

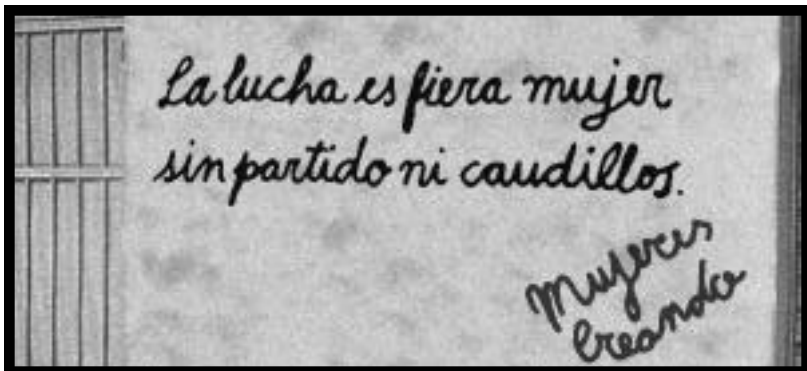
La suspensión de la matrícula ha marcado un hito en el freno de la extorsión que tenía en sus manos la policía, les ha quitado poder sobre nosotras, pero no ha cambiado la mentalidad policial de que nosotras somos delincuentes. Esto quiere decir que la policía no tiene como institución la capacidad de respetar y comprender un orden democrático. A la fuerza la policía sigue intentando intimidarnos, perseguirnos y violar nuestros derechos.

c) el disfraz de su papel represivo dentro de la sociedad:

Cuando la Alcaldía y/o el Ministerio de Gobierno atraviesan por la crítica de la opinión pública o por un inmovilismo institucional, en-

tonces utilizan las redadas para crear el manto, el disfraz de que se estuviera haciendo algo. Sin embargo, en el momento en que alguna de nuestras pares es asesinada o violada la policía deja deliberadamente esos hechos en la impunidad. El caso de Rosemary Chavez es uno entre cientos en los que con asesino confeso no se ha hecho nada.

13. “La lucha es fiero mujer sin partido ni caudillos”



La situación en nuestro país empieza ese mismo año 2003 a complicarse cada vez más. Crecía la demanda de un referéndum para decidir el destino del gas y las posibles vías de exportación a través de Chile y Perú. La exigencia de una Asamblea Constituyente se hace eco en varios sectores y en el mes de septiembre empiezan los bloqueos.

Una de las localidades en la que se acató el bloqueo fue la rural Warisata, imposibilitando de esta manera el retorno de un grupo de turistas que se encontraban en Sorata. Sánchez Berzaín, ministro de defensa en ese momento, prepotente y soberbio decidió ir a “rescatar” con el ejército a los turistas. Cuando vieron llegar a los militares los pobladores y pobladoras de Warisata ejercieron resistencia y sufrieron una brutal represión, resultado de la cual murieron tres personas, entre ellas una niña, Marlene Rojas. Ante este hecho de violencia decidimos realizar una acción con añelina roja, manchando las paredes del palacio de gobierno, reflejando así las muertes y la sangre que cargaba en sus espaldas la gestión de Gonzalo Sánchez de Lozada.

Una semana antes de los hechos fatales participamos en El Alto de las movilizaciones, desde nuestras formas. Algunas integrantes de Mujeres Creando realizábamos caminatas a contra ruta de los marchistas con dos telas en las que decían:

Las putas amantes de la vida aclaramos que, ni Sánchez de Losada ni Sánchez Berzaín son hijos nuestros.

No vamos a desarmar la casa del amo, con las herramientas del amo
Ambos grafitis planteaban una posición doblemente crítica: una, ante la derecha que estaba desangrando a nuestro país, pero al mismo tiempo la otra, frente a una izquierda caudillista, machista e irresponsable con la vida.

El 13 de octubre indignadas, dolidas, como miles y miles de hermanas y hermanos por la matanza realizada en la Ciudad de El Alto, decidimos hacer una huelga de hambre de mujeres. Invitamos a otras organizaciones a sumarse a la huelga, sin embargo no se adhirieron a la propuesta. Es así que una lesbiana como María Galindo, integrante de Mujeres Creando y una puta como Luz, dirigente de las Mujeres en situación de prostitución de La Paz, junto con otras compañeras, efectuaron una toma pacífica de la Defensoría del Pueblo. No había siquiera pasado una hora cuando la policía reprimió a ambas compañeras y las tuvo detenidas durante varias horas hasta finalizar el día. Al día siguiente, el martes 14, procuramos reiniciar la huelga en la Casa de la Cultura pero funcionarios de la Alcaldía nos pidieron que esperáramos un día más, justo hasta después que la ex Defensora del Pueblo junto con intelectuales y gente de clase media hiciera pública lo que según la historia oficial fue la primera huelga de hambre.

Nosotras estábamos convencidas de que la huelga de hambre en esa coyuntura era estratégica para la resistencia y para preservar la vida, y para acompañar las innumerables estrategias de resistencia que se venían desarrollando hasta ese momento. Otro elemento que en nuestro análisis como feministas no podíamos dejar de ver fue la presencia de las mujeres en la resistencia, que sin embargo no se materializaba en una voz propia y no se constituía en ningún momento como interlocutor autónomo y válido en relación a los otros movimientos sociales o en las negociaciones con el Estado. Por todos estos aspectos fue para nosotras prioritario iniciar una huelga de hambre de mujeres, a la cuál se fueron sumando trabajadoras por cuenta propia, periodistas, estudiantes. Esta huelga como mucho de lo que las mujeres hacemos quedó invisibilizada. Sin embargo, tenemos la posibilidad de rescribir esta parte de nuestra historia.

VII. Las putas amantes de la vida declaramos que no queremos la guerra

Por María Galindo

Se acercó a la ventana de esta vida a recibir la muerte

“No te acerques Marlenita a la ventana”, le decía su madre a la niña aymara de 8 años habitante de una casucha campesina sin luz ni agua en Warisata. Un pueblo sin hospitales, ni universidades, ni tiendas, ni cafés internet, ni cines, un pueblo en medio del altiplano, que es como decir en medio de la nada, en medio del reino del viento y el hambre, un pueblo muy cercano a la ciudad de La Paz, donde hace 70 años ya, se instaló fruto de luchas remotas y ancestrales una normal, un centro de pensamiento, un centro de educación para el mundo andino.

Pero Marlene, Marlene se acercó a la ventana curiosa, desobediente y muerta de miedo a mirar a los soldados como lo hacen los niños y las niñas en Irak, así en Bolivia con la curiosidad universal de los y las inocentes se acercó a la ventana de esta vida a recibir un balazo racista. El ejército cuando la mató hacía lo que el gobierno denominó “un operativo” de rescate de turistas ingleses y norteamericanos que hacían alpinismo en el Illampu, uno de los nevados más altos del mundo desde donde la injusticia se puede contemplar en toda su esplendorosa crueldad.

Es importante dejar bien claro que ninguno de los turistas rescatados estuvieron en riesgo de vida, que ninguna de sus vidas vale más que la de Marlene, que los y las ayumarás alzados no los tuvieron de rehenes y que lo que hacían era cumplir un bloqueo de caminos interpelando al Estado boliviano sobre la venta del gas, bloqueo dentro del cual “los turistas” no fueron tomados en cuenta, porque fuera están sus actividades de toda comprensión que pueda tener un pueblo en lucha, simplemente dentro del imaginario de los bloqueadores los turistas nada significaban. Los turistas fueron, son y serán un pretexto para ocupar y matar y fueron, son y serán sus pieles blancas, sus euros y sus pasaportes del norte un pretexto para que el Estado boliviano cumpliendo con los estados coloniales del norte haya creado allí la necesidad de la ocupación militar de un pueblo que protestaba pacíficamente.

Los pueblos tienen límites, el nuestro ha llegado

Cuando el sentido de la lucha se nos escapa de las manos, pareciera que la injusticia es todopoderosa y omnipotente y que nada va a cambiar y que no vale la pena salir con un cartel a las calles, ni construir una barricada, ni decir no. Pareciera que todo el horizonte es ceder y conceder que nos pisoteen y maten y mientan y que se jacten de ello todos los corruptos del mundo. Pero mágico y misterioso es el límite de los pueblos y el nuestro ha llegado. Poco a poco, a ritmo accidentado y tentando los caminos, la protesta social boliviana crece día a día y los mismos sumisos y sumisas de ayer, hoy han convertido a las calles de la ciudad de La Paz en un foro ininterrumpido de 8 horas diarias de protesta conjunta.

El gentío movilizado está masivamente compuesto de cientos de jóvenes hombres y mujeres desempleados y desempleadas, comerciantes independientes, viejos y viejas que mantienen a sus nietos y nietas. Gentío masivo que sabe a ciencia cierta que no tiene ninguna oportunidad de nada, masa hambrienta y soleada que no ha tenido márgenes para reflexionar, ni discutir. No hay consensos, ni líderes reconocibles. Lo que hay es un entercamiento en rotundos nos, en llantos por los y las muertas, en rabia, bronca y cansancio. Suma de re-

sistencia que ha volcado al país en 10 días a las reflexiones fundamentales de una sociedad, ¿qué somos?, ¿qué queremos?, ¿cómo queremos organizarnos?, ¿dónde está el fruto de nuestro trabajo?

Preguntas que no están formuladas a los intelectuales, ni a los partidos políticos ni a los jefes de la iglesia, son preguntas vagabundas y obsesivas que estallan su impaciencia en las esquinas de las calles. En ese contexto el gas que se propagandiza como un negocio millonario adquiere un sentido simbólico que nos evoca la larga lista de recursos naturales salidos de estas tierras para nutrir las grandes fortunas mundiales.

La capacidad de responder colectivamente a estas preguntas es la oportunidad que como país buscamos y eso empieza por decir claramente que no queremos, ni buscamos, ni aceptamos la guerra civil. Apostamos a que este proceso, a que este embarazo no sea abortado a patadas, ni a balas, ni a fuerza de angurria de poder.

Los pocos caudillos pequeños y medianos tienen la urgencia de buscar un enfrentamiento violento con el estado porque apuestan a un recambio de poder que sustituya unos con otros, poseedores de consignas saben que su mejor arma es la frustración de la gente y con ella juegan para que se instale la lógica de la guerra.

El estado también desea esa lógica e inventa todo tipo de hipótesis para legitimar la presencia militar, la muerte y la impunidad. El desafío está en la capacidad que tenga el pueblo de inventar su propia lucha, de decir su palabra, de construir unidad en la resistencia, de mantenerla y hacerla crecer para que podamos tomarnos el tiempo de esclarecimiento que necesitamos y que sabemos que no será corto y que no podemos delegar en ninguna institución de la sociedad. Así de locos y locas estamos en estos lados de la tierra, donde un gran negocio transnacional desata todas las ataduras y nos devuelve a la terquedad de sentarnos sobre la tierra, testimoniando que es nuestra tierra y por eso nuestra esperanza. Sentados y sentadas sobre ella inamovibles necesitamos tiempo para decidir que cosa queremos.

VIII. Robándole tiempo a la lucha escribimos unas cuantas líneas desde Bolivia

Por María Galindo

Es rojo el color de la sangre

Como si aún sintieran frío los cadáveres son envueltos en mantas rojas, naranjas, azules, verdes, amarillas, con tonos intensos chillones que contrastan con la aridez del paisaje. Mantas que revelan el amor que rodea a estas víctimas, porque las mantas son el único escudo y tesoro del pueblo en estas tierras de frío.

Las vecinas insisten en sentar alrededor de muertas y muertos a los huérfanas y huérfanos para hacer patente el desamparo, sorprendentemente estos niños y niñas no lloran, con caras de terror miran de frente en silencio.

Para la cosmovisión aymará quien muere asesinada no puede descansar, su alma se queda allí mismo penando, eso exalta el llanto agudo de las mujeres, mientras los hombres aprenden a llorar también.

No queremos ni mencionar el número de muertes porque para nosotras es fundamental que ninguna muerte se convierta en un número y que las razones fundamentales de esta lucha no pierdan la perspectiva de las historias propias y únicas de cada una de estas vidas hoy muertas, no queremos esta lucha disuelta en la importancia de la muerte, sino en el respeto a la vida.

Toda la ciudad de El Alto es un velorio que lo pueden contener única-

mente las calles, porque no hay salón, ni iglesia, ni lugar donde quepa todo el dolor y el luto, por eso el cielo mismo ha cambiado su color azul por un rojo sangrante por todos los y las que se murieron desangrando sin poder ser trasladados a los escasísimos hospitales de la ciudad más pobre de América Latina.

El valor de la información

Eso es lo que ha dejado a su paso en una ocupación militar el gobierno de Sánchez de Lozada, ocupación que se desarrolló el sábado y domingo pasados. No les hago esta descripción del dolor por el gusto a la metáfora, sino porque en el norte se han adormecido hace tiempo ya las conciencias sobre el dolor humano, y más aún sobre el dolor humano en el sur del mundo, por eso intento repetirles el color de la sangre para que hagan un esfuerzo por verlo con los ojos del corazón que son los únicos que pueden abrir la mente y la solidaridad. Escribo este artículo robándole tiempo a mis, a nuestras pequeñas actividades de resistencia no violenta en estas tierras, lo hago porque amigos me dicen que necesitan información, harta información han acumulado ONGs, Universidades y todo tipo de Organismos Internacionales sobre el sur del mundo, toda esa información poco ha servido, se la acumula en el mismo saco de consumismo donde van a parar todas las vanalidades posibles. Les moviliza por unos cuantos días la muerte sin saber siquiera el lugar que ocupamos en el mapa de este mundo, menos el lugar que ocupamos en la historia de la humanidad, lugar que nos ha sido expropiado por todas las formas de colonialismo y neocolonialismo. Algunos que lean esto podrán decir que se trata de un reproche en la hora en que necesitamos como pueblo solidaridad, no es reproche hermanas es constatación directa en cientos de charlas en todo tipo de espacios, comunicación que va a ninguna parte y que no pasa de ser una anécdota.

No es una anécdota lo que vivimos hoy en Bolivia, no es una anécdota no porque aparezca en la primera página de sus periódicos, sino porque queda grabada en las memorias de niños y niñas, de hombres y mujeres habitantes de esta tierra, memoria que es lo único que tenemos.

Estamos hablando sin duda de una rebelión popular generalizada a nivel nacional y desde los más diversos sectores. Todos y todas nos hemos rebelado, repudiamos y condenamos al gobierno, defendemos el gas, y si bien los dos consensos más claros son la renuncia de Sánchez de Lozada y la derogación de la ley de hidrocarburos que legitima la expropiación del gas para beneficio de las transnacionales, si bien estos consensos son sólidos y están en todos los sitios, el día después de esta guerra de un sólo bando. Guerra del estado, la oligarquía racista y su alianza con las transnacionales contra un pueblo indefenso, el día después de esta guerra es muy incierto. No hay consensos sobre el día después.

La complejidad de la composición de los sectores movilizados sin un liderazgo único es uno de los factores más preocupantes porque esto da lugar a que diferentes vanguardias y vanguardismos ensayen todo tipo de demagogias e intenten acumular el número de muertes como capital de lucha para legitimar su angurria de poder. Estamos hablando de Evo Morales dirigente del MAS, de Felipe Quispe dirigente del Movimiento Indigenista Pachakuti, de Jaime Solares ejecutivo de la Central Obrera Boliviana, del ex comandante de Policía Vargas todos ellos y muchos otros más, quienes en sus declaraciones apuntan a responder al racismo de la oligarquía exaltando el racismo indigenista y la respuesta violenta sin saber leer ellos tampoco que las movilizaciones populares donde es el pueblo liso y llano el que ha puesto el cuerpo han sido y son movilizaciones pacíficas, de resistencia civil generalizada, son movilizaciones casi espontáneas donde el control social directo lo ejerce el pequeño grupo de vecinas y vecinos. Contribuyen en esta hora trágica pues estos “líderes” entre comillas, contribuyen a la destrucción del tejido social que nos une, tejido social donde las relaciones de alianza, de solidaridad y de unidad son fundamentales, pero invisibles para ellos.

La sangre de las muertas no se puede negociar

Las mujeres están masivamente presentes en todos los sitios que una se pueda imaginar, menos en los micrófonos, no hay ninguna ni una mujer con el derecho de alzar su voz desde la resistencia popular y no

es casual esta exclusión sino que es parte de la estructura vertical y profundamente machista de los partidos y movimientos sindicales arriba señalados.

Nosotras pequeño nudo humano capaz de comunicarnos con cientos de hermanas en el país que se encuentran dispersas en todos los sectores movilizamos planteamos en esta hora unas cuantas cosas:

–organizamos una huelga de hambre de mujeres desde una composición diversa que remarque la alianza insólita y subversiva con la que siempre hemos actuado, alianza que ningún patriarca soporta, alianza de indias, putas y lesbianas contra todas las formas de racismo y de autoritarismo

–planteamos desde esta huelga de hambre la renuncia de Sanchez de Lozada, lo hacemos a pesar del apoyo de la embajada norteamericana y organismos internacionales sabiendo que ponemos en juego nuestras propias vidas porque a nuestro entender ninguno de los juegos de poder que pretendan resolver esta crisis pueden sellar la negociación de la sangre que para nuestro entender no es negociable

–nos sumamos hoy como siempre a la demanda de la recuperación de la soberanía sobre el gas a través de la derogación de la ley de hidrocarburos y a la convocatoria a un referéndum para las posteriores decisiones sobre el tema del gas

–el juicio de Sanchez Berzain principal cabecilla de la matanza de nuestro pueblo

–convocamos a los conscriptos a no disparar contra su pueblo.

–necesitamos que toda indole de organismos de derechos humanos hagan presentes comisiones en el país que constaten la masacre de nuestro pueblo, masacre que además responde a una forma de “limpieza étnica”, fascismo repudiado por todos los convenios internacionales. Necesitamos de estas comisiones para que se abran todas las vías internacionales para que ningún gobierno pueda respaldar al genocidio del pueblo aymara.

–la renuncia inmediata del actual “defensor del pueblo” Iván Zegada, cómplice de Sánchez de Lozada y la viabilización de la reelección de Doña Ana María Campero como la única posibilidad de frenar la impunidad y la violación de los derechos humanos en el país.

Iniciamos la huelga de hambre hoy 13 de octubre, en los predios de la Casa de la Cultura, espacio dependiente del gobierno Municipal:

María Galindo C.I. 475365 L. P. integrante de Mujeres Creando
Luz, presidenta de las Trabajadoras Sexuales de La Paz
Florentina Alegre, mujer aymara sindicalista campesina
e integrante de Mujeres Creando

Lo hacemos en la urgencia de crear un espejo visibilizador de la masiva participación de las mujeres en la revuelta, lo hacemos porque el movimiento popular necesita diversificar y enriquecer sus medidas de presión en este dramático momento y lo hacemos con el máximo instrumento de la lucha no violenta cual es la huelga de hambre.

Esperanza, te he vuelto a amar

IX. Pan y rosas

Entrevista con María Galindo

10 de noviembre del 2003

Por Wilson García Mérida

Mujeres Creando inició una huelga de hambre el lunes 13 de octubre en la oficina del Defensor del Pueblo, pero Iván Zegada las desalojó usando la represión policial. Abandonadas hasta por Derechos Humanos, estas singulares activistas fueron proscritas para permitir el protagonismo de los “intelectuales” que empezaron a ayunar dos días después en medio de la gran revuelta popular.

El lunes 13 de octubre, o sea dos días antes de la huelga de hambre asumida por los intelectuales que encabezaba doña Ana María Campero, ustedes habían intentado formar un piquete que, sin embargo, no pudo instalarse. ¿Qué fue lo que pasó?

Ese lunes, Luz, presidenta de las trabajadoras sexuales de La Paz, y yo concretamos a las doce del meridiano una toma pacífica de la Defensoría del Pueblo donde instalamos la huelga de hambre. Estuvimos allí esperando que alguno de los funcionarios del equipo de doña Anita¹ se hiciera presente para que no fuéramos acusadas de allanamiento; esto lo dimos a conocer a través de Fides y de Radio Pachamama.

1. Ana María Campero, ex Defensora del Pueblo que el Parlamento boliviano hegemonizado por el partido de Sánchez de Lozada se negó a ratificarle en el cargo.

¿Qué tipo de apoyo recibieron por parte de la gente de doña Ana María?

Nos comunicamos con Nardy Suxo y Patricia Flores. Sin embargo ellas no podían llegar al lugar y al cabo de dos horas, por órdenes de Iván Zegada, fuimos brutalmente desalojadas. Prácticamente nos sacaron asfixiadas y enceguedidas por el ácido aplicado durante nuestra detención. Por el lapso de dos horas, la policía nos paseó por Alto Sopocachi y Pasankeri, insultándonos. Por mediación de la Asamblea de Derechos Humanos fuimos a parar al final de la tarde a la Policía Técnica Judicial, donde nos formularon la acusación de allanamiento. A las doce de la noche fuimos liberadas, la ciudad se encontraba militarizada, nos comunicamos con Waldo Albarracín² para hacerle conocer que no habíamos suspendido la huelga y para rogarle (sí, rogarle) que nos abriera la casa de los derechos humanos desde donde negociaríamos nosotras, al día siguiente, un otro recinto donde continuar nuestra huelga.

¿Y qué respondió el doctor Albarracín?

Con mucha ironía a pesar de la hora dramática en la que nos encontrábamos, nos dijo que no nos abría la casa ni por esa noche porque no estaba de acuerdo con la huelga de hambre, que debíamos estar buscando alimento para los mineros recién llegados de Huanuni. Sostuvimos una larguísima y ácida discusión sobre el criterio vanguardista que prima sobre las mentalidades de la Asamblea de Derechos Humanos y el desprecio ante la iniciativa de las mujeres. Desde el martes negociamos el espacio con don Pedro Susz, en la Casa de la Cultura, porque no queríamos ninguna parroquia sino un sitio laico. El medio que permanentemente nos dio cobertura fue Red Erbol, luego todos soslayaron el piquete de huelga de hambre de mujeres que logramos hacer público recién el miércoles, porque Pedro nos solicitó dar a conocer la reinstalación del piquete después de que lo hi-

2. Actual Presidente de la Asamblea Permanente de Derechos Humanos de Bolivia y Defensor del Pueblo.

cieran los intelectuales de Las Carmelitas y Cecilia Barja del Movimiento Sin Miedo.

Llama la atención esa curiosa actitud de “ocultar” la existencia de un piquete de putas y lesbianas que se organizó mucho antes que el grupo de doña Anamar y el piquete de la concejala Barja. ¿Cuánto les afectó esa conducta de nuestros “intelectuales” de izquierda?

Te quiero aclarar que si hacemos conocer estos detalles no es por llevarnos ningún crédito, que no necesitamos, sino por dejar patente dos cosas: les guste o no la primera huelga la instalaron los indios, la segunda una puta y una lesbiana. La otra razón es que vivimos un momento de clarificación de la sociedad boliviana, el hartazgo contra el gonismo es el hartazgo contra una casta, contra la corrupción y contra todas las formas de discriminación. Y el proceso de transparencia que se ha desatado desde Octubre debe permear a todas las instituciones sociales, acá no hay buenos ni malos sino un proceso de cambio.

¿Sabe de todo esto la ex Defensora del Pueblo?

Ana María Campero, recibió cariñosamente nuestro testimonio, pero lo obvió en sus declaraciones públicas por no mellar la iniciativa de los intelectuales, cuyas vidas y palabra en una sociedad clasista y machista como la nuestra “valen más”. A estas cosas yo les veo los rasgos de aquello que queremos cambiar en este proceso, que pasa por la necesidad de revolucionar las relaciones sociales para que todas y todos valgamos en dignidad tanto como cualquiera. Repito por eso y luego de este proceso con más fuerza: “las putas amantes de la vida declaramos que ni Sánchez de Lozada ni Sánchez Berzaín son hijos nuestros”. Y sigo esperando que les chirríe en los oídos tanta irreverencia junta.

Ustedes afirman que el piquete de Mujeres Creando tenía perspectivas de masificarse con presencia de otras representaciones femeninas, afiliadas

incluso a la COB, que no eran precisamente trabajadoras sexuales ni solo lesbianas.

Efectivamente, ese lunes, cuando tomamos la Defensoría del Pueblo, inmediatamente se comunicaron con nosotras unas 30 mujeres de diferentes sectores. Y tras que fuimos arrestadas y la medida quedó abortada a patadas por la policía, escuchamos a Jaime Solares llamar a una huelga de hambre de mujeres; y aunque el señor no está dispuesto a respetar la posición de una señora y menos de una puta y una lesbiana, fueron sus propias afiliadas quienes querían sumarse al piquete que habíamos lanzado. La necesidad de un piquete de huelga de mujeres tenía que ver con reparar la invisibilización de la masiva participación activa y directa de las mujeres en toda la revuelta, participación a la que queríamos brindarle un espejo que refleje esa realidad.

A propósito de la COB y su ámbito de representatividad, ¿cómo es que aún organizaciones como la de las trabajadoras sexuales no logran tener una delegación en el seno del órgano matriz?

Es impensable, al mismo tiempo que irónico. Ahí va el gran potencial cuestionador que tienen estas mujeres entre sus manos: ¿quién oprime en verdad a las putas? Es una pregunta digna de una otra entrevista. Nosotras no queremos ensanchar la COB, lo que queremos es construir otras instancias de representación y de legitimación entre las mujeres y rumbo allí vamos. Lo que los de la COB han hecho en términos de “reconocimiento” y acreditación sindical con las mujeres no es muy diferente de lo que el Ministerio de Trabajo ha hecho con ellos. Con las trabajadoras del hogar ha sido un verdadero drama, que ha pasado inclusive en épocas pasadas por quién era la amante y quién no. Nosotras hace diez años que hemos trabajado con las trabajadoras del hogar y hasta hoy esas viejas manipulaciones derivan en fragmentaciones del movimiento. Cuando lo recuerdo siento asco.

Ahora que se vienen el Referéndum sobre el gas y el proceso de la Constitu-

yente, ¿cuál cree usted que debe ser el rol de la Central Obrera Boliviana?

Nosotras esperamos humildemente que la COB no pretenda ser el único referente del movimiento popular, porque eso la conducirá a una actitud autoritaria y la engeguerá respecto a una realidad importante. La COB es un referente simbólico que se ha resquebrajado junto con el modelo neoliberal. Su alcance de convocatoria no se la puede reconstruir artificialmente desde el mero discurso y eso influye directamente en su capacidad de abordar los debates. Los mineros, como proletariado politizado y organizado, que fueron el vientre mismo de la COB de los setentas, si bien están presentes y su papel histórico nadie lo puede negar, como sector han vivido una serie de metamorfosis, se han reducido en número, se han convertido en masa de desempleados, sus núcleos familiares se han resquebrajado también y ahora tienes a las mujeres con niños y niñas como motor de la economía informal de las ciudades más importantes y las más de las veces sin pareja. Aparte de estas transformaciones que han sufrido dentro del neoliberalismo está pues su dogmática exclusión de las mujeres y de todos los sectores que no caben en sus definiciones de proletariado. Esto hace que la COB tenga que actuar como parte de un movimiento más amplio. No pueden pretender centralizar el debate como si de un ampliado se tratara, no pueden pretender ser el eje único. Eso es vital tanto en el Referéndum como en la Constituyente.

Todo lo que hasta aquí usted nos acaba de informar y explicar, nos revela una persistencia profundamente vanguardista e intolerante entre las fuerzas que se autoproclaman progresistas y populares, a pesar de Octubre.

La incapacidad de la izquierda para la autocrítica tiene que ver con el autoritarismo que siempre, desde que tengo memoria, se ha practicado dentro de las organizaciones. Yo personalmente pienso que una fuerte dosis de los problemas tienen que ver también con el machismo que hay: son escenarios masculinos donde todos son caudillos o intelectuales preclaros, la palabra no circula, ni siquiera el uso de la

palabra es democrático. En un contexto así la libertad queda contenida; sólo cuando estamos en el escenario del conflicto, en la calle, en la revuelta, esa libertad y esa rebeldía, que son caldo de cultivo para los horizontes libertarios, emerge. Cuando los medios de comunicación ante su propia impotencia abren los micrófonos y sale la lucidez del viejo, del heladero, de la vendedora... sólo entonces circula verdaderamente la palabra en la sociedad. Porque sino, son los propios intelectuales que impiden que la palabra circule.

Y muchos de esos intelectuales, aún si entre ellos hay honrosas excepciones, ahora se lucen hablando de reforma moral e intelectual.

En ese contexto pienso que una de las cosas que este proceso revolucionario puede empujar es el replanteamiento también del papel de los intelectuales, acostumbrados a montarse en la cresta de la ola y a construir meta-interpretaciones falseadas sobre los procesos. Creo que este momento invita a una ética cualitativamente superior en estas filas de la izquierda, a que se despojen de la arrogancia con que actúan, a que se callen inclusive y escuchen, a que acompañen los procesos y no que los pretendan ni manipular, ni liderizar. Esa sería una genuina “reforma moral e intelectual” como tú llamas. Por eso repito una vez más: “la lucha es fiera mujer, sin partido ni caudillo”

Sin embargo, parece evidente que no obstante el carácter autogestionario de la revuelta de Octubre, aún no ha emergido una propuesta anarquista clara y contundente en este nuevo escenario.

No es la ausencia de una visión anarquista y libertaria la que se debe cuestionar en este proceso, sino la presencia de un autoritarismo secante que monopoliza la palabra y el análisis y que sirve como filtro invisibilizador de aquello que en la sociedad está presente y que se reduce a dos premisas libertarias básicas: la capacidad de pensar por ti misma o por ti mismo, y la capacidad de tomar iniciativas y de organizarte que no te lo regala nadie.

El papel de los partidos políticos no sólo ha sido replanteado, sino que será un motivo de disputas en el contexto de la futura Asamblea Constituyente, frente, por ejemplo, a organizaciones como el “estado mayor del pueblo” y la “Coordinadora” del agua, hoy del gas que en el fondo no dejan de ser tan excluyentes e intolerantes como cualquier partidocracia. ¿Qué opina usted sobre este asunto?

Creo que de lo que se trata es que los movimientos debemos dejar de ser los clientes baratos de los partidos, que dejemos de ser cooptados y utilizados como escalera, eso incluye por supuesto el cuestionamiento del “estado mayor del pueblo”, que es una suma no de sectores sino de dirigentes, o de la coordinadora del gas. Es la experiencia que hemos tenido en la Organización de Deudoras, donde el MAS sólo quería cooptar el movimiento a través de su proyecto de ley, proyecto que nunca fue consultado sino simplemente ofrecido como carnada. Lo que sucedió con la Confederación Unica de Trabajadores campesinos de Bolivia (CSUTCB), cuando se dividió, es también responsabilidad del MIP y del MAS, como antes que en función de la pugna de poder rompen y quiebran la organización social y ni que decir de lo que han hecho ambos con la organización de mujeres campesinas Bartolina Sisa, donde la manipulación es imperdonable. La división de los estudiantes de la Universidad Popular de El Alto también responde a intereses partidarios, cuyas ambiciones de poder no tienen límite ético y ponen en riesgo inclusive la legitimidad de las motivaciones de los propios movimientos, no aportan con creatividad sino que juegan como corsés que encierran a los movimientos en procesos cada vez menos propositivos, más reducidos a la mera consigna y que terminan en el círculo vicioso demanda–concesión–víctima. Lo que los dirigentes tienen que entender de una vez por todas es que todo proceso de intermediación empobrece el discurso, frena la iniciativa y castra la soberanía organizativa.

Lo que queda en lo inmediato es fortalecer la capacidad organizativa y autogestionaria de las masas. ¿Cómo hacerlo?

La voz del movimiento popular no es una, está complejamente construida y esa complejidad no se junta en una mesa de dirigentes de diferentes sectores. No es cuestión de que se sienten y se alíen el Felipe Quispe³ con el Jaime Solares⁴ y el Roberto de la Cruz⁵; ellos mismos saben que sus propios sectores tienen muchas estructuras internas que hay que respetar y desjerarquizar. Y otra cosa que hay que decir bien clarito: en este proceso, las mujeres auto-organizadas y rebeldes no esperamos que nos asignen un par de derechos como a clientas, vamos a entrar en la discusión de la forma como se construye representación política y social en nuestra sociedad. No se trata de sumar demandas sino de replantear concepciones y vamos a poner también nuestros sueños sobre la mesa porque sin las mujeres ningún país es posible. “No vamos a desarmar la casa del amo con las herramientas del amo”: palabras de una mujer negra, lesbiana y norteamericana. Si les gusta bien y si no también.

3. Secretario ejecutivo de la CSUTCB, ex diputado nacional por el MIP, partido del que es fundador.

4. Actualmente dirige la Central Obrera Boliviana.

5. Líder de la Ciudad de El Alto, actualmente concejal, y ex dirigente de la Central Obrera Regional de El Alto.

X. Bolivia ante un examen de identidad

“La lucha es fiera mujer, sin partido ni caudillo”

Por María Galindo

Mensaje enviado desde el Cementerio de Villa Ingenio en el Alto, hasta la Casa Blanca en Washington

¿Se imaginan las españolas y los españoles qué hubiesen sentido si la cantidad de movilizaciones realizadas contra la guerra hubiesen terminado en una dimisión de Aznar o acaso en que esas voces salidas desde todos los sitios hubiesen sido escuchadas, sumadas y respetadas?

¿Se imaginan las norteamericanas y los norteamericanos si todo el movimiento contra la guerra y todas las denuncias de corrupción contra el gobierno de Bush se hubiesen extendido desde un barrio en Chicago o en Washington al conjunto del país y de los medios de comunicación y de todos y todas sin excepción y Bush hubiese enfrentado una guerra dentro de su país contra una opinión pública fiera y firme? ¿Se imaginan una protesta que engorda y crece desde abajo donde cada esquina bloqueada es una suma incontrolable de resistencia, donde tu barrio sin nombre ni lugar en la historia se convierte en interpe-lación ineludible? ¿Se imaginan que “un nunca más” como el del pueblo gallego después de la grave contaminación de sus aguas, fuese algo más que una frase?, ¿se imaginan pueblos que dejan de ser clientes baratos y ocasionales de los partidos políticos?

Es eso lo que hemos vivido en Bolivia, el milagro parido con dolor de un pueblo que se hace escuchar si o si y a cualquier precio, el milagro

de saltar la impostura de todos los partidos políticos para hacerse escuchar de manera directa y sin concesiones.

En ese contexto no es desenlace aquel en el que se han quedado medios de comunicación, nacionales e internacionales. Carlos Mesa es presidente, goza del consenso social, gobernará sin los partidos políticos y su gobierno está compuesto por una compleja trama de conciliaciones con sectores de intelectuales, empresarios, líderes regionales y gente con prestigio personal en diversas ramas.

Y si bien esos son elementos importantes, sobretodo porque el compromiso entre el gobierno y el movimiento popular es un compromiso que implica un control social y un control ético contra la corrupción de magnitudes inéditas, así y todo no creo de ninguna manera que ahí quede ni tampoco que ahí resida el fondo de esta historia aún inenarrable.

Contentarnos con estos datos como desenlace es redundar en que los procesos sociales giran en torno del Palacio de Gobierno, cosa justamente que el movimiento social boliviano ha demostrado que no es así. Y no le pregunten por favor a ningún dirigente, a ningún caudillo ni grande, ni mediano, ni pequeño ¿cuál es la receta?, no sólo porque la desconocen, sino porque no la hay. Bolivia es un país donde las calles están vivas y esa vitalidad política es la que una sociedad en su conjunto ha podido utilizar para gritar su hambre de justicia y de pan. Es esa vitalidad política la que ha hecho que los medios de comunicación abandonen sus líneas editoriales y abran sus micrófonos a las vendedoras de pan, a los choferes de taxi, a los y las invisibilizados para que todos y todas a su tiempo relaten lo que sucedía en cada cuadra. La rebelión popular no tenía voceros, ni representantes y su magnitud era tal que era imposible cubrirla desde ninguna objetividad, por eso la subjetividad de las lágrimas y los gritos histéricos de quienes estaban velando a las y los muertos se convirtió por la fuerza del dolor en la línea editorial de canales de televisión, cadenas de radio y periódicos.

Contra todo escepticismo

Hierven hoy en Bolivia en grandes ollas todos los escepticismos, y sa-

len de los hervores voces que confirman el valor de las marchas, el valor de la palabra colectiva, el valor de la iniciativa grande y pequeña y es ese el regalo que Bolivia les ofrece a todas y todos quienes se hayan sentido mínimamente conmovidos por el proceso que hemos vivido. Los y las, las y los amantes de la revolución en todos los sitios han sido y hemos sido permanente abrumados y abrumadas por figuras legendarias y muy caricaturescas de las revoluciones. Figuras, diría yo como feminista, patriarcales de lo que el cambio social significa. Por eso esas búsquedas han estado tan mediados por el heroísmo y el vanguardismo.

La Revolución a la que hemos asistido en Bolivia es una revolución sin frentes, ni ejércitos libertadores, revolución sin caudillos y sin toma del poder, ni pasamontañas.

Revolución que nos deja como gran conquista la desnudez de una sociedad racista y clasista sensibilizada ante sí misma sobre su propia deshumanización.

Este proceso ha colocado a Bolivia entera frente a un examen de identidad, examen de respuestas incompletas donde empiezan a cobrar sentido todas aquellas identidades que desde la invisibilidad y desde la negación toman la palabra.

Estamos hablando de la gente “común y corriente” que con los pies puestos en la tierra empieza a confrontarse consigo misma.

Por eso la conquista de esta revolución es la necesidad de transformar las relaciones sociales que han sustentado nuestra propia humillación como sociedad.

Nosotras como feministas conocedoras de la fragilidad de toda identidad, sabedoras de que piel y cuerpo es antes que tierra y territorio, sabedoras de las formas como las identidades se mezclan, entremezclan y confunden, conocedoras de la tiranía que encarnan todos los fundamentalismos culturales y todas las pugnas de poder, somos en medio de esta revolución una vertiente de frases interpeladoras, somos la vertiente capaz de aglutinar a un sujeto complejo como es el universo de las mujeres para pasar de ser la autonegación colectiva a ser un sujeto histórico. En eso estamos. Por eso la primera frase con la que salimos a las marchas fue: “las putas amantes de la vida decla-

ramos que no queremos guerra”, y aquella con la que regresamos a nuestras casas a descansar y recuperar fuerzas fue: “la lucha es fiero mujer sin partido, ni caudillo”. Y antes de prepararnos un te caliente para reconfortar nuestros cuerpos, les recordamos a los medios de comunicación que la primera huelga de hambre la iniciaron “unos indios” en la ciudad de El Alto, la segunda en la ciudad de La Paz la iniciamos una puta y una lesbiana, la hicimos como pequeño espejo reflejante de la masiva participación de las mujeres en todos los sectores, y la tercera la hicieron los intelectuales de la clase media. El orden de ellas no es un azar, es una expresión que hay que explicitar, porque explicita las iniciativas, esta revolución ha replanteado también el papel de los intelectuales.

15. Nunca olvides tu fragilidad



Nuestra búsqueda de la huella de las deudas impagables de las mujeres prestatarias del microcrédito nos llevó a encontrarnos con las exiliadas en España. María Galindo presenta su nuevo trabajo audiovisual en el 2004, *Las exiliadas del neoliberalismo*, mostrando desde una mirada feminista la situación de las mujeres bolivianas en España. Fue un trabajo realizado junto a Florentina Alegre en Barcelona y Madrid, cámara en mano, buscando en esas ciudades brutales a las mujeres bolivianas, a las más invisibles del mundo, hasta encontrarlas para compartir una merienda y conversar sobre eso que se llama "Bolivia", sobre la fuerza de la "Pachamama" cuando estás bien lejos, sobre el exilio en el neoliberalismo. Este audiovisual nuevamente fue emitido por dos cadenas de televisión la estatal y una privada (la red PAT).

El 13 de abril del 2005, con un balde de pintura lila, presentamos una carta de repudio por la ratificación al representante del Fondo de Población de Naciones Unidas, el Sr. Jorge Parra, por parte del entonces canciller boliviano. Este señor había sido acusado en el Perú de haber conducido un programa de esterilización coercitiva con mujeres indígenas. Ese día afirmamos que no sólo los hidrocarburos son soberanía, esto es también soberanía, en mi cuerpo de mujer.

XI. No hay luchas sin palabras'

Por María Galindo

Nota Metodológica: por favor leer con diccionario de “simplismos”

1.

El fundamento de la palabra y el pensamiento es la práctica social: nosotras hemos decidido como la base de nuestro accionar político la necesidad de no delegar en los intelectuales el derecho de pensar por nosotras. Pensamos por nosotras mismas y por eso nos organizamos, construimos una visión propia y desde nuestra cotidianeidad compleja construimos una visión de sociedad que no pretendemos que sea única, ni menos totalizadora. Nos sabemos un fragmento de, capaces de hacernos cómplices solidarias de nuestras hermanas y hermanos de otros movimientos sociales, capaces de movilizarnos y comprometernos más allá y más acá de nuestros intereses y necesidades. Y por eso para nosotras pensarnos a nosotras mismas, pensarnos en la sociedad y decir nuestra palabra en primera persona es un hecho político y no un hecho de prestigio personal.

No sólo no delegamos en los intelectuales el derecho de interpretar el momento que vivimos sino que descreemos directamente de ellos, sean los y las tecnócratas neoliberales de las ONGs y el estado, sean los intelectuales “asesores y consejeros de escritorio” de los movi-

1. Publicado en el libro *Mujeres Grafiteando*, Ediciones Mujeres Creando, 2003.

mientos sociales, aquellos que jamás se han manchado con una pedrada, ni molido en una huelga de hambre, ni resuelto nunca nada en una asamblea, pero que siempre presumen de saber qué es lo que hay que hacer. Descreemos de quienes cobran por escribir y hablar sobre el 12 y el 13 de febrero², pero que miraron el espectáculo desde sus televisores. Sin capacidad ninguna de estar en la calle hablando con los y las protagonistas directos y sobretodo mirando por la televisión desde la incapacidad de escuchar esas voces, desconociendo las motivaciones de esos actores y los debates callejeros que se protagonizaron en cada una de las esquinas de nuestras ciudades. No es un repudio personal, ni menos un resentimiento, sino la necesidad de denunciar su arrogancia y sus mentiras para reivindicar la política como una praxis transformadora de la sociedad.

Y por lo tanto concebir que las ideas, afectos y alianzas que nos movilizan y que subvierten el sistema son un valioso tesoro cocinado en las entrañas mismas de las luchas que vivimos en primera persona. Somos quienes ponemos el cuerpo, quienes sabemos que lo que nos moviliza a hacerlo es el discurso y la práctica inseparables que construir y profundizar y discutir y no las meta–interpretaciones sobre lo que hacemos y sus envolturas en categorías. No necesitamos de esas meta–interpretaciones, ni menos aun de esas sobreinterpretaciones que hoy construyen los intelectuales.

No necesitamos que nos hablen de ayllus desde sus blancoides rostros. Ni que nos hablen de “masas insurrectas” desde sus planchadas camisas. Necesitamos asumir las contradicciones de esos ayllus verticales y autoritarios y también mirar de frente la lucha callejera plagada de –y estancada en– frustraciones, fragmentaciones y violencias, para saber ¿de qué estamos hablando, quiénes somos y a dónde queremos ir? No son los únicos hipócritas los militantes de los

2. El 12 y 13 de febrero se dio en Bolivia, a raíz de un motín policial, un estallido social donde grupos de jóvenes fundamentalmente tomaron las calles y quemaron edificios públicos y privados como la sede de los partidos políticos tradicionales, la vice–presidencia, negocios privados, etc. La sociedad en su conjunto sabe que no se ha tratado de simple vandalismo sino de un descontento popular que no halla ni escenarios, ni formas de expresión, ni menos soluciones concretas.

partidos políticos “tradicionales” y sus intelectuales, hay otros hipócritas de escritorio tan dañinos como esos.

No queremos sumarnos a la fila de falsificadores de luchas, la falsificación es admirable cuando se trata de falsificar dólares y no las realidades complejas de las sociedades.

No necesitamos mitificar “al indio” para desenmascarar la decadencia de la oligarquía, ni mistificar a la mujer para ser feministas. Abrimos nuestra agudeza y nuestra capacidad crítica hoy más que nunca, en todos los sentidos: de arriba a abajo y de abajo a arriba, de derecha a izquierda y de izquierda a derecha, justo porque tenemos muchas esperanzas sembradas en las calles y porque estamos en muchas luchas al mismo tiempo, construyendo palabras y lenguajes. Es desde ahí desde donde la crítica fácil al de arriba no nos basta, es desde ahí desde donde nosotras afirmamos por ejemplo que el MAS³ es un partido político cuyo sentido es la lucha por el poder y cuyo factor de cohesión es un caudillo; que por eso comparte vicios con el resto de los partidos políticos en su relación clientelar y vertical con los movimientos sociales y de eso somos testigas directas.

En esta polaridad de “oficialismo” versus “oposición” y viceversa mientras el uno nos quiere de pongos (sirvientes sumisos), el otro nos quiere de bases.

El 12 y 13 de febrero a nuestro entender afecta tanto al “oficialismo” como a la “oposición” y ambas “autoridades”, ambas ofertas políticas, fueron rebasadas en esos días: no por la subversión sino por la frustración.

2.

Nos esforzamos en mirar los hechos sociales desde nuestra cotidianidad y con las manos bien hundidas en las tareas varias de la vida. Por eso sospechamos, impugnamos y desconfiamos del mirar las cosas a medida de las ambiciones y no de las necesidades. Los análisis a medias y las verdades a medias nos hacen daño. Si hoy se acepta como único punto de partida la crisis del estado y la crisis del neoli-

3. Movimiento al Socialismo, liderado por Evo Morales, es el partido político más importante de la oposición partidaria y es además el símbolo de recuperación de la izquierda.

beralismo es porque esa verdad a medias es parte de la obsesión de actuar social y políticamente sólo en función del estado. Y sobretodo porque esa verdad a medias justifica la angurria por el poder de todo el conjunto de la izquierda, porque esa verdad a medias crea necesidad de vanguardias e interrumpe procesos organizativos vitales en función de los intereses vanguardistas.

La crisis del estado y del neoliberalismo es una parte de la crisis, la crisis de los movimientos sociales es la otra parte de la crisis. Y es la parte de la crisis de la que no se quiere hablar.

Al ser la crisis de los movimientos sociales un tema innombrable, incómodo e inconveniente perdemos la capacidad autocrítica, la capacidad introspectiva para cubrirla de un manto de falsedades heroicas y de consignas fáciles.

Desde nuestra manera de mirar las cosas, que ya saben que es una metodología nada científica y plagada de actitudes de gente histérica y apasionada, los movimientos sociales estamos en las puertas de una crisis que nos exige un replanteamiento radical de las formas organizativas, los discursos, las prácticas e inclusive los escenarios de lucha.

Frenar el proceso de frustración que se vive hoy en las calles y sobretodo en los movimientos, salir del círculo vicioso demanda–víctima–negociación–desgaste es para nosotras una tarea urgente. En ella estamos: la forma como se llevó adelante el proceso de organización de la Organización de Deudoras, la toma de la Superintendencia de Bancos, la huelga de hambre en plena calle y a las puertas de la superintendencia grafitada, las marchas concebidas desde el cuerpo y no desde la consigna, la irrupción en el almuerzo de banqueros del Radisson y las posteriores negociaciones testimoniales de horas y horas interminables en las gerencias de Bancos y presididas por los comités de bases no son anécdotas, son un ejemplo vital que ninguno de los analistas gusta de mentar porque no calzamos en sus cálculos sino que les rebasan, porque afectan directamente los intereses del sis-

tema financiero y las oeneges con las que ninguno de ellos quiere quedar mal. Las Mujeres Creando en la televisión, no desde el debate racional, sino desde la producción audiovisual concentrada en cuatro protagonistas que hablan en primera persona, la india, la puta, la monja y la vendedora, revolviendo lenguajes y símbolos desde sus cuerpos, es otro ejemplo de esa tarea de replanteamiento de las responsabilidades y los sentidos de cambio de un movimiento social.

¿Cuál es la estructura invisible que sostiene el círculo vicioso demanda–víctima–concesión–desgaste?

Es fácil e inmediata la respuesta –tan memorísticamente repetida– de que es la “lógica del estado” la que mira a los movimientos como enemigos. Es así, pero nuevamente es la mitad del hecho: hay que preguntarse por qué esa lógica es en este momento histórico asumida e introyectada, tragada y sustentada también por los movimientos sociales.

Quiero enumerar algunas de las traiciones que perpetramos contra nosotras y nosotros mismos, entre hermanos y contra los sueños y las esperanzas de justicia y de cambio:

1– Mudos y mudas, hablamos el idioma del opresor todo el día y en todos los espacios culturales, sociales, políticos y cotidianos, desde la escuela hasta la cama y en los escenarios de nuestras luchas, que son lo único que tenemos. Es así que por ejemplo en las marchas decimos:

“Sánchez de Lozada es un hijo de puta”,

“el Evo Morales no es presidente porque no tiene bolas”,

“el traidor para ser humillado ante su comunidad debe ser vestido de chola”,

“para el Alejo Veliz (dirigente campesino quechua) el Felipe Quispe (dirigente campesino aymara) es un maricón de mierda”,

“el hombre que no mantiene su palabra parece mujer”.

Escribimos y seguimos gritando que viva el caudillo y que muera el otro caudillo sin saber que ambos son nuestra tumba.

Y no es que acá estoy denunciando formas de hablar “machistas” que hieren los sentimientos y la dignidad de nosotras las mujeres, los maricones y las putas. Estoy diciendo que por nuestra boca habla el opresor y que este no es un lenguaje de los cuarteles sino de las marchas y de los movimientos sociales. Y que no hemos construido, ni siquiera nos hemos dado a la tarea de entender nuestros movimientos como espacios de expresión de identidad: no para tener un lenguaje “políticamente correcto”, sino para que nuestros movimientos sean espacios de construcción de pensamiento y de comunicación con la sociedad.

Afirmo que la puta es mi madre
y que la puta es mi hermana
y que la puta soy yo
y todos mis hermanos son maricones
y en esta afirmación eclipsa la familia patriarcal y
los lenguajes del opresor.

Sólo con estas afirmaciones recupero a mi madre y a mi hermana y a mi hermano y a mi misma en la lucha. Y con ellas y ellos, sólo así puedo recuperar un horizonte para mis sueños.

Porque recupero así la palabra, porque no hay lucha sin palabra y voz propia y solo esa voz es voz subversiva, lo demás es ruido y rutina ruidosa. Lo demás es hablar, sí, pero no alcanzar a decir nada.

2- El retrato del Estado en nuestros pliegos y en el imaginario de nuestras luchas me hace pensar en el retrato que haría un niño abandonado por su padre.

El gobierno es un todopoderoso que en la fantasía que contienen nuestras vanas consignas vendría a ser el equivalente de un padre que se farrea todo en nuestra cara y que todo debiera darnos. Así nos acercamos a su mesa como niños hambrientos a reprocharle nuestro abandono.

Nos parece que una sola mirada de ese padre nos iluminara con el reconocimiento social, sin pasarnos por la mente ni un instante que ese reconocimiento y esa dignidad no la puede proveer el Estado sino nosotros y nosotras mismas. Y es una tarea más urgente que el

manoseo estatal al que entregamos nuestros sueños.

La obsesión enfermiza con la que se insiste en que la interlocución con el Estado es la única vía de accionar político, le da al Estado el poder de darnos o privarnos de sentido histórico y político. Es una obsesión que llega a asustar porque no tiene ningún límite y puede llegar hoy en día a costarnos la propia vida; y sin embargo nos es –también por eso– al mismo tiempo vital. En el fondo no estamos gritando sino sollozando un “patria o muerte”, como en los tiempos de la guerrilla guevarista, pero que hoy cobra su sentido en una otra versión tan nefasta como la primera: hoy ese patria o muerte que es y fue siempre un “padre o muerte”, es el grito desesperado e impotente del niño que pide al padre el reconocimiento.

Esto además de costarnos dolor, sangre y orfandad real para los hijos y las hijas concretas de los y las que mueren, nos significa que el enfrentamiento con el Estado sea una pulsación de fuerzas de caudillos y al mismo tiempo el abandono de todo esfuerzo de construcción de horizontalidad entre nosotras y nosotros. El abandono de todo encuentro entre diversos por el reconocimiento vertical burocrático y muerto del Estado, el abandono del esfuerzo de reconocimiento subversivo y fecundo entre nosotras y nosotros por el reconocimiento jurídico del Estado. No construimos por eso alianzas, porque las alianzas no nos sirven para obtener del padre el reconocimiento, no construimos interlocuciones que no sean con el Estado y por eso tampoco construimos propuestas.

No construimos solidaridad entre nosotras y nosotros porque tal solidaridad no es prioritaria en ninguna mesa de negociación con el Estado.

Nos manejamos en el terreno de la protesta y la demanda, en el terreno de la reacción del grito y el sollozo.

Convocamos, desde la pequeñez de ser unas cuantas, a estudiar nuestros problemas y a proponer soluciones. Y a llevarlas desde la acción directa a la concreción en nuestras vidas.

Convocamos y desafiamos, desde la pequeñez de ser unas cuantas, a construir alianzas prohibidas e insólitas entre indias, putas y lesbianas y más, para poder en esas alianzas entender desde la prácti-

ca lo que sería reconocernos unas a otras.

Convocamos y desafiamos, desde la pequeñez de ser unas cuantas, a solidarizarnos y a hacer de los problemas de los otros y las otras problemas del movimiento, a hacer de nuestros problemas cotidianos problemas políticos colectivos.

3.

Si el escenario no es la demanda,

si el escenario no son los medios de comunicación,

si el escenario no es el parlamento,

si en ninguno de esos espacios construimos ni sociedad, ni transformación social. ¿Cuál es el espacio de nuestras luchas?

El espacio y escenario de nuestras luchas son las “relaciones sociales” en todas las direcciones.

El espacio y escenario de construcción de las relaciones sociales es la calle, es la ropa, es la comida, el cuerpo y la vida.

Eso y la relación con ellas es lo que nosotras queremos cambiar.

Por eso el terreno de los movimientos sociales es la política, no somos sociedad civil con demandas que llevar a una mesa donde está sentada la sociedad política.

Somos capaces de representar nuestros propios sueños en primera persona, pero también necesitamos ser capaces de concretarlos.

La falacia de la sociedad civil como categoría para encerrarnos en el terreno de lo inocuo, de lo que no interpela ni transforma, la falacia de construcción de la categoría de sociedad civil es para que seamos beneficiarias y beneficiarios de la sociedad política.

Y, sobre todo, para seguir siendo tuteladas y tutelados,

para seguir siendo mudos y mudas,

para ser bases perpetuas donde se limpien los zapatos los representantes hoy, mañana y en tanto sigamos nutriendo con muertes e impotencia el círculo vicioso del poder patriarcal.

¿Qué es la política para las Mujeres Creando?

Es la capacidad, el sueño y el empeño de transformar la sociedad. Es una tarea vital y vitalizante, que la asumimos como interminable y por

lo tanto gozosa. Es una tarea y un modo de vivir que vale las penas, las alegrías y los placeres que nos cuesta. Para poder asumirla así lo primero que tuvimos que subvertir es la concepción de la lucha como un sacrificio, como un acto heroico de inmolación. Tuvimos que subvertir la concepción de la lucha como un finalismo que tiene una meta estética grande y monstruosa por la que hay que morir. La lucha es para nosotras algo por lo que vale la pena vivir, es tan seductora que podemos desvelarnos o hambrear, pero jamás nos impone olvidar los cumpleaños de la amiga, ni dejar de festejar la vida en todas las formas posibles y en todos los momentos posibles, incluidos bautizos, abortos y divorcios.

Es la capacidad de juntarnos entre diferentes para construir alianzas insólitas y prohibidas como las que estamos gozando hoy acá frente a ustedes.

¿Cuáles son esas alianzas prohibidas que subvierten el orden patriarcal del sistema?

¿Cuáles son esas alianzas prohibidas y perseguidas que subvierten el orden mercantil del sistema?

¿Cuáles son esas alianzas prohibidas y condenadas que subvierten el orden moral del sistema?

Son las preguntas que ponemos sobre la mesa para el trabajo de los talleres, junto a nuestra creatividad, nuestro agradecimiento por el espacio y nuestra solidaridad con las víctimas para trabajar porque ya no haya más víctimas y para trabajar por no ser corderos en el matadero del estado.

16. Mujer, la virgen está por llegar... espérala



Nuestro movimiento ha tenido una serie de logros pero al mismo tiempo las exigencias internas y externas han crecido. Nuestro Centro Cultural, Carcajadas, quedó chico y no colmaba las expectativas que habíamos generado. Es por eso que hace unos tres años empieza a gestarse la posibilidad de tener una casa propia y autogestionaria que sea capaz de abrigar muchas propuestas que provengan desde las mujeres.

Así, en el 2005 uno de nuestros logros más importantes es la apertura de "La virgen de los deseos", la nueva casa de nuestro movimiento. Esta Casa tiene la intención de constituirse en un espacio donde confluyan organizaciones de mujeres, trabajadoras del hogar, Mujeres en situación de prostitución, mujeres Indígenas, estudiantes, chicas jóvenes, profesionales, etc. Y con esto lograr que las mujeres nos unamos en torno a la autonomía, para constituirnos en un sujeto social transformador.

En estos momentos estamos trabajando para realizar los sueños que se pueden plasmar en realidad, impresa en las paredes de esta casa que será testiga de parte de nuestra historia.

XII. ¿Qué es la "virgen de los deseos"?

Por María Galindo

Si estuviéramos en el siglo XIX la virgen de los deseos sería un Quilombo, un lugar de esclavas huidas que se juntan a organizarse en libertad. Si estuviéramos en el siglo XVI, sería en vez, quién sabe un convento. La "virgen de los deseos" es una forma de recoger una estrategia que las mujeres hemos tenido a lo largo de la historia, estrategia que ha pasado por la huida de la reclusión y la construcción de un espacio concreto para nosotras.

Huyendo para construir

Explicar que es la virgen no es tan simple como parece, no es la sede de un grupo o movimiento, no es un centro cultural, ni siquiera es una casa de mujeres o para mujeres, o una casa autogestionaria como nosotras mismas hemos quedado en llamarla. La "virgen de los deseos" es una forma de recoger una estrategia que las mujeres hemos tenido a lo largo de la historia, estrategia que ha pasado por la huida de la reclusión y la construcción de un espacio entre nosotras hacia la sociedad. Somos pues también unas huidas. Huidas del juego caudillista que se ha instalado en los movimientos sociales, huidas de la relación víctima–concesión que es la relación que con el estado desde los movimientos se ha establecido, huidas del matadero de corderos en que se quiere

convertir a la lucha social. Huidas también y al mismo tiempo de todas las reclusiones domésticas como madres, hijas o esposas. Amamos a nuestras madres y somos madres también, pero madres e hijas huidas de los marcos que esas relaciones suponen. Como ven nada fácil de explicar, porque es un lugar preciso en el que se encuentra en un punto de desobediencia y rebeldía lo existencial personal con lo colectivo.

Las estrategias de la historia que evoco y convoque para explicar a la virgen no constituyen una unidad ni geográfica, ni cultural, ni siquiera histórica. Son pedazos rotos y sueltos de memoria que las mujeres apenas podemos recoger y que con ellos podemos únicamente armar una convicción: el valor del espacio, el lugar, el dónde y desde dónde subvertir, el lugar donde encontrarnos y construir cultura de solidaridad entre mujeres. De nada servirían las frases sobre la solidaridad si no hubiera un sitio concreto donde buscarla y donde hacerla circular, el lugar de encuentro. Así que en palabras simples la virgen de los deseos es entonces —el lugar concreto donde se juntan lo personal y lo colectivo, el lugar desde donde ser y reinventarse a una misma y construir camino entre muchas—.

Pienso en la estrategia que asumieron las indias frente al avasallamiento y pérdida de legitimidad política en la conquista, frente a la traición de sus hermanos de cultura, cuando decidieron huir a la puna¹ y fundar escuelas matrilineales donde el conocimiento pasara de mujer a mujer. En ese contexto el lugar concreto fue la puna, es decir el sitio lejano al asiento del poder colonial, el sitio salvaje e inaccesible. La escuela de saber radicaba ahí y no en otro sitio y porque tiene dónde radicar se convierte en "cosa amenazante".

Pienso en la autonomía sembrada por las mujeres de la Federación Obrera Femenina —la FOF—, en los inicios del siglo XX, 1927 en adelante. Ellas pensaron su autonomía política como autonomía económica y como lugar propio donde verse, juntarse, deliberar, hacer fiesta y estudiar al mismo tiempo. Experiencia que luego fue avasallada por la COB (Central Obrera Boliviana), obrerista, masculina, vanguardista. Ceñida a un concepto de clase que se dedicó a excluir a las mujeres y a elimi-

1. Como relata Irene Silverblatt en su Libro "Luna Sol y Brujas".

nar al mismo tiempo el sentido de la autonomía política nuestra. Hasta el punto que hoy las organizaciones de mujeres como Trabajadoras del Hogar o Mujeres en situación de prostitución buscan su filiación – afiliación (valga la ironía del término) tal cual una hija ilegítima busca el reconocimiento de un padre canalla, chantajista e irresponsable.

Pienso en los conventos como fenómeno medioeval que lanzados como institución de la Iglesia se convirtieron en refugio de aquellas mujeres que querían evadir el matrimonio, refugio de aquellas que querían pensar, leer y escribir, refugio de músicas y poetas. Convento contenedor de amores apasionados entre mujeres. Convento que en manos de una Hildegarda de Bingen, por ejemplo, se convirtieron en sitios de saber infranqueables para la jerarquía católica.

Si estuviéramos en el siglo XVI quién sabe la virgen de los deseos sería un convento, ¡vaya ironía!

Si estuviéramos en el siglo XIX la virgen de los deseos sería un Quilombo, un lugar de esclavas huidas que se juntan a organizarse en libertad.

La estructura económica

Le hemos dado la forma de cooperativa, donde se mezclan diferentes iniciativas pequeñas llevadas adelante cada una por grupos de mujeres diferentes. La idea es que nadie gane un salario o tenga asignada una función, sino que cada pequeño grupo asuma su autosostenimiento y parte del sostenimiento de la casa a partir de la unidad trabajo manual, trabajo intelectual y trabajo creativo. Formas de trabajo separadas y jerarquizadas por el patriarcado y el capitalismo. Formas de separación que te dicen que lavar una camisa no puede valer lo mismo que dibujar el plano de un edificio. Formas de separación que además de despojarle de valor al trabajo le despoja de valor a la persona que lo realiza. De ahí que el trabajo doméstico por ejemplo no tenga ningún valor y un ama de casa sea menos que un heladero, aunque su trabajo es vital para la sociedad. Desordenar precisamente eso todos los días en la casa, ha sido para nosotras la metodología central de organización de nuestras tareas, de nuestro sostenimiento y de nuestra relación entre diferentes.

Es por ello que podemos afirmar que la práctica cotidiana es un lugar

además de construcción de relaciones horizontales y de respeto entre diferentes. Afirmamos que la práctica cotidiana es un lugar de construcción de conocimiento.

Es la metodología que utilizamos para poder afirmar que pensamos por nosotras mismas, es la metodología que usamos para asumir con alegría tareas grandes como es por ejemplo el autosostenimiento de la casa. Por eso sus particitas están compuestas de espacios tan concretos como es una ducha pública puesta en el centro de la ciudad respondiendo con indignación, pero desde los hechos, al gran letrero que tienen los baños de mujeres de la Universidad Pública que dicen que esta prohibido lavarse el cabello.

Desafiando a los movimientos

Es una estructura que parte de cosas concretas y en eso desafiamos a los propios movimientos sociales a revisar sus dinámicas internas, sus redes de solidaridad inexistentes, sus espacios de reflexión y estudio inexistentes, su obsesión por la consigna y el enfrentamiento como único sentido de existencia.

Nuestra estrategia política consiste en partir de cosas concretas, lo que implica asumir una variedad inmensa de cosas grandes y pequeñas pero que significan y marcan una diferencia para quienes las viven. Cosas concretas como una comunidad de mujeres jóvenes que viven en la casa, mujeres para las cuales la casa será un espacio de tránsito y un medio para construir un proyecto de vida propio, sin embarazos no deseados, sin acosos, sin fríos, sin hambres, sin padres autoritarios o violentos, sin hermanos privilegiados. Comunidad constituida por Sdenka Huaranca y que tiene todos los días muchas claves útiles que compartir con las incontables jóvenes que pasan por la casa buscando justamente eso, una clave.

La tienda de alimentos naturales es la representación del trabajo de reconstrucción del puente campo-ciudad y lo lleva adelante Maritza Nina visitando a las productoras desde Viacha² hasta Ovejuyo³. Pronto seguramente la zona verá los frutos en mercados mensuales de in-

2. El Alto.

3. Sur de La Paz.

tercambio de deliciosos productos en toda la cuadra. Recuperando el mercado como el escenario de encuentro culturalmente más vital en nuestra sociedad. Escenario de comerciantes seductoras y caseras que se dejan seducir.

La Casa es también el espacio de movimiento social que recupera la huella de las campesinas autónomas indigestas para los caudillos, línea de trabajo de la que es responsable Florentina Alegre⁴ junto a otras fundadoras de las bartolas . Mujeres que saben que la casa de la Av. Saavedra⁵ es un espacio de donde prácticamente se ha expulsado a las mujeres a la calle, como si el bloqueo de caminos que dio lugar a esa donación no hubiese sido fruto también de las manos de abuelas y mujeres adultas y niñas de las comunidades.

Somos gestoras de muchas alianzas, también las alianzas con las mujeres profesionales de la clase media entre las que hemos encontrado aportes imprescindibles y que se manifiestan ahí cuando es necesario; abogadas, arquitectas, economistas y más.

Cuidando de crear un clima en que relaciones tan insólitas puedan fluir delicadamente con gestos cuasi mudos muchas veces. Creando un espacio para que cada sujeto tenga sus momentos, sus dinámicas y sus espacios e intentando cuasi a ciegas que al mismo tiempo cada una de esas dinámicas contagie a las otras. Es así que nuestros balances sobre las últimas movilizaciones los hicimos entre mujeres campesinas, trabajadoras del hogar y mujeres en situación de prostitución al mismo tiempo. Esto desencadena un lenguaje inédito, que no admite adjetivos simples como los de "grandes mayorías" o "movimientos populares" o "naciones originarias". Nos colocamos en posición no sólo de desafío de los términos con los cuales se escribe la historia masculina de nuestra sociedad, desafiamos también los disfraces que se le ponen.

De "carcajada"⁶ a la "virgen de los deseos"

Carcajada fue más bien un espacio de "militancia" de Mujeres Crean-

4. Forma cariñosa de mencionar a Bartolina Sisa, el sindicato de trabajadoras campesinas.

5. Sede de la CSUTCB, Confederación Sindical de Trabajadores Campesinos de Bolivia, obtenida del gobierno en el año 2001.

6. Carcajada fue nuestro café por un periodo de 8 años.

do, fue un espacio "sede de las ideas y de las prácticas también". Fue una manera nacida de un proceso que no puede estancarse, tuvo su tiempo y lo vivimos y fue casi una trinchera en ese sentido.

Mujeres Creando cultiva y cuida un tesoro: "la iniciativa", que nos induce a repensarnos permanentemente y a inventar nuevas formas.

Nuevas formas de respuesta a la sociedad y al propio movimiento que hoy es contenedor de alianzas y relaciones tan complejas como las que fueron fruto de un proceso como el que "Mamá no me lo dijo"⁷ desató entre las mujeres. Un proceso de desobediencia cultural⁸ que ya no es el elogio populista de las culturas originarias, sino que es la crítica desde dentro de ellas en este proceso que le llamamos de reinventarse a una misma.

El proceso de levantamiento de la voz de las mujeres en situación de prostitución⁹ y su cuerpo—nuestro cuerpo reducido a vagina y complacencia. El proceso de las deudoras convertidas en exiliadas del neoliberalismo¹⁰ a quienes la deuda las ha llevado a romperse en dos dejando sus wawas en el país. El proceso de las mujeres profesionales o clase medias¹¹ que han puesto sus conocimientos al servicio del y de los movimientos en comisarías, en oficinas y en muchos sitios. Con todo eso el proceso de reflexión y construcción de pensamiento que ya no es el de un grupo de mujeres rebeldes, sino que es el de un sujeto complejo que une sus pedazos milímetro por milímetro consciente de estar armando una trama fina que puede tomarnos todas las energías y largos años porque lo que estamos armando es a nosotras mismas como sujeto político.

Todo eso y más no podía ya ser respondido desde un café, sino desde una casa pensada como estrategia político—histórica. Puesto que

7. Serie de televisión en trece capítulos producida por Mujeres Creando y dirigida por María Galindo.

8. Uno de sus momentos más intensos fue el uso de la whipala como tela que cubre cuerpos desnudos en plena Max Paredes, zona céntrica de la ciudad.

9. Semana a semana hablaron por primera vez en primera persona mujeres en situación de prostitución no para decir sus pesares, sino para dar a conocer su tipología de lo masculino empíricamente construida.

10. La exiliada convertida en una de las mayores fuentes de ingresos anuales para el país y que si antes pagaba un interés ahora paga el doble para que su dinero pueda reingresar a Bolivia y convertirse en leche y cuadernos para sus hijos e hijas.

11. Mujeres ya no únicamente orgullosas de un estatus profesional sino deseosas de conducir sus conocimientos hacia la construcción de movimiento.

nuestro horizonte no es la pugna de fuerzas del hoy, ni únicamente la derrota del neoliberalismo. Derrota que además no se concreta justamente por la ausencia de prácticas y propuestas consistentes que sabemos que son tarea paciente y testaruda de hormigas.

Una casa linda y grande

Hemos querido una casa linda, con chimenea, una casa caliente, una casa confortable porque hasta en esito que ustedes dirán que es un detalle manifestamos nuestra crítica al rostro sucio, descuidado y mal administrado que exhiben las sedes sindicales de todos los gremios habidos y por haber. Nosotras al estilo de los monjes tibetanos empezamos por limpiar nuestra casa, por ponerle manteles a las mesas y escoger los colores de las servilletas porque esos no son valores burgueses, sino parte de nuestra venganza que es ser felices. Les esperamos pues con chimenea encendida.

XIII. ¿De dónde salió la platita?

Mucho se especula sobre de donde salió la platita para semejante propuesta. No nos extraña Me gustaría decirles que salió del robo de un Banco, ¿cómo no? Y contar una de policías y ladronas con las que tantas veces fantaseo. Pero salió de esta otra manera por demás interesante y novelesca: volteando el discurso de la cooperación internacional, en este caso de la cooperación vasca que hace de todo por tener sus criterios propios y sus propias líneas de trabajo al margen de los demás territorios de alrededor. Digo volteando, porque más allá de sus formularios y requisitos y presupuestos, justamente en el contexto de un seminario de evaluación sobre enfoques tecnocráticos y formas de cooperación que terminan en retórica, yo mismita –María Galindo– les planteé el desafío de una cooperación directa con movimientos sociales y no con ONGs. El desafío de no pagar sueldos, sino de aportar montos concretos que sirvan para cosas que signifiquen para los movimientos verdaderos avances y no pildoritas como seminarios y no se qué otras vainas que sólo sirven a los intermediarios. Les hablé de feminismo y su potencial transformador, que involucra sujetos innombrables como somos las lesbianas por ejemplo. Cuatro locos y locas que también viven al borde de las grietas del propio sistema aceptaron el desafío y pusieron un aporte que fue la base.

porque acá abunda además de la rebeldía, la envidia. Pero lamentablemente no era suficiente para dar el salto.

El préstamo

El resto que no era poco, no había como conseguirlo. Así que apelamos ya en un acto de desesperación a la Banca Boliviana y adivinen: ¿no nos prestaban ni un peso boliviano? Que si porque no somos sujetas de crédito, que si por esto y por aquello. Y valga la aclaración que hay más de un Galindo con peso en la banca boliviana, así que para los que me acusan del parentesco ya ven para qué me sirve¹, sino para estar doblemente señalada. En todo caso nos hicieron perder el tiempo y nos dieron con las puertas en las narices.

Acudimos entonces a un préstamo internacional con intereses bajos que podemos pensar en devolverlo y no como los préstamos usureños de la banca boliviana que son impagables e impensables para infraestructura social. En ese préstamo intervinieron nuevamente mucha gente que cree en esta propuesta, hasta los diablos que hay en la Iglesia. Gentes que conocen profundamente nuestro país como para apostar por nosotras y dotados de un discurso radical que afirma que es posible derrotar al neoliberalismo.

Para el pago de la deuda se han movilizado algunas hermanas del feminismo autónomo de otros países en Europa, que aunque no lo crean sí existen, quizás un poco solitarias pero existen. Lo vital es que estas mujeres dejan claro y nítido el concepto de que la solidaridad sur–norte norte–sur existe y que está bien lejos de lo que por cooperación entendemos.

La remodelación

La remodelación nos la financió Rosario Aquim, de ENLACE. Pero no de su bolsillo sino tramitando un préstamo del Banco que a su vez nos prestó a nosotras y cuyos pagos está cubriendo ella hasta que la virgen tenga la capacidad de hacerlos. Todos sus amigos le cayeron encima con quejas, como si hubiese prestado el dinero a unas foraji-

1. Dos hermanos de María formaron parte del gobierno de Carlos Mesa (NdE).

das salidas de una película del lejano oeste, pero ella lo hizo riéndose de toda la polémica levantada y esa risa no tiene precio.

La implementación

La implementación, que ya parecía una tarea imposible, fue gracias a más de cien mujeres de clase media —donde hay algunos hombres— que nos regalaron montos de dinero u objetos de sus casas, desde aparatos de música, alfombrado de la casa, bancos para las aulas, hasta llajueros o postreras o licuadora. Mujeres de clase media que tienen en la cabeza también un país diferente, gente de la clase media que también está harta de esta sociedad prejuiciosa e injusta en todo. Gente que nos ama, que nos respeta, entre los cuales hay algunos hombres que nosotras también amamos, como el mexicano Héctor Villaseñor, que todos y todas recordamos por la imborrable huella que dejó en la vida cultural de la ciudad de La Paz y del país.

La casa no es de Mujeres Creando, es de todas esa gente que la ha hecho posible y que es una masa donde hay de todo: divorciadas solventes, profesionales discretas, maricones queridos, filósofas aturdidas, recoveras contestonas, directoras de galería que colgarían en sus paredes ventanas y no cuadros, joyeras cautas, arquitectas y arquitectos sin medidas, gentes que tienen en común el deseo de soñar. Pero además jurídicamente no es de las Mujeres Creando tampoco, sino que es un lugar concreto del cual asumimos responsabilidad política porque...

“No es este mundo morada permanente ni estación de veraneo. No es mansión para vivienda de propietarios ni casa para ser habitada por inquilinos”

Omar Kahiamé
Poeta nómada

**POR ESO QUE ES DE TODAS... QUE TODAS VENGAN A SU CASA
COMO SI FUERA ESO... SU CASA, su lugar concreto...**

Desde Bolivia, escrito desde la virgen de los deseos,
bañándonos en estas tierras algo más que tres semanas.

Una versión y un análisis salido más bien de
una feminista, aymara, autónoma

XIV. Solamente somos un tumulto de defensa para facilitar el paro¹

Por Florentina Alegre

Cada vez que existen paros o bloqueos de caminos es difícil para las mujeres de bajos recursos económicos subsistir en nuestros hogares por llevar la carga, el peso de la economía del hogar.

La capacidad de resistir calladamente la angustia y la desesperación de las mujeres urbanas y rurales, las tres semanas de paralización por la consecuencia de los bloqueos de caminos y marchas obligadas por algunos dirigentes vecinales y caudillos indígenas de varios sectores.

Compañera, hermana estas marchando junto a los compañeros, junto a tus hermanos como una forma de visibilizar tu presencia, tu lucha consecuente con la causa y por la justicia. Pero los dirigentes, los caudillos no toman en cuenta nuestra participación. Para ellos no tenemos la voz propia, nos invisibilizan: solamente somos un tumulto de defensa para facilitar el paro o bloqueo.

1. Este es un escrito de urgencia, surgido de los acontecimientos de mayo–junio de 2005 en Bolivia, donde nuevas luchas y movilizaciones tuvieron como resultado la caída del gobierno de Carlos Mesa, la renuncia de los dos políticos tradicionales que continuaban la línea de sucesión y la asunción de un gobierno de transición a cargo del presidente de la Corte Suprema de Justicia. Florentina nos ha enviado el artículo en el preciso momento en que concluíamos la edición del libro, de ahí que hayamos decidido incluirlo como posdata. (NdE)

A pesar de nuestra lucha, que es más decidida y de resistencia, más que todo con nuestra valentía como mujeres, si opinamos se apropian de nuestra sabiduría, mientras a nuestros dirigentes les excita la sangre, cuando hay enfrentamientos alucinan, cuando existe más crisis les alegra, disfrutan de las ollas vacías sin importarles sus hijos, sus hijas, sus familias, su gente y su pueblo. Las mujeres tenemos que marchar al mismo tiempo estamos sosteniendo nuestro hogar, si venimos desde nuestras comunidades a pesar de estar cansadas tenemos que ser cocineras y realizar las ollas comunes para todos nuestros compañeros.

Señores dirigentes y caudillos si tomaras en cuenta a tus compañeras, a tus hermanas para realizar y hacer un paro cívico e indefinido, marchas indefinidas serían diferentes, planificadas con creatividad, no pasaríamos tanta hambre, las protestas, las marchas serían efectivas y creativas como anhelamos, como soñamos las mujeres, encaminaríamos para recuperar nuestros recursos naturales, una convocatoria echa por nosotras y con nuestras propuestas hacia la ASAMBLEA CONSTITUYENTE.

Ahora que con tus machismos, autoritarismos, igual que la policía imponente, violento como el ejército, racista como las elites de Santa Cruz y del país; no conseguimos nada, ni siquiera logramos la unidad y, eso sí, encontramos el odio, la amargura, mejoramos el divisionismo, el clasismo, hemos fortalecido al fascismo a la derecha y además hemos dado fuerza a los partidos políticos tradicionales. Seguirá la impunidad para los asesinos, seguirá lo mismo la pobreza.

XV. Por una política concreta

*Conversación con Mujeres Creando, de la que participaron Julieta Ojeda, Rosario Adrián, Svdenka **Huaranca**, María Galindo, Florentina Alegre, Maritsa Nina y Gabi.*

La Paz, 18 de Febrero de 2005

a. La crisis de los movimientos sociales

CS: Hemos quedado muy sorprendidos, en nuestro recorrido por Bolivia, por la manera en que los movimientos sociales se piensan a sí mismos como actores políticos. Por eso, y también por los propios problemas que enfrentamos en nuestras experiencias argentinas, es que nos interesa muchísimo entender mejor en qué consiste la crisis de los movimientos sociales que ustedes perciben.

Por otra parte, queremos preguntarles cosas relacionadas con el estilo de trabajo que vienen desarrollando: por ejemplo con qué grupos trabajan, qué tipos de alianzas construyen, qué experiencias han marcado y constituido el camino recorrido, qué ha significado para ustedes la insurrección de octubre de 2003.

María Galindo (María): La idea de que estamos ante una crisis de los movimientos sociales es de alguna manera la llave con la cual nosotras nos estamos relacionando con otros movimientos. Sin embargo, no se trata de una imagen reciente, no surgió a partir de octubre de 2003. Lo que sucede es que de *octubre* para acá esta crisis se ha vuelto muy visible. Porque *octubre* ha sido una revuelta social que no ha

conseguido sus objetivos y eso es básicamente y en gran medida una responsabilidad de los movimientos sociales. No porque sea su culpa, sino porque expresa en qué están realmente los movimientos sociales y cómo es que están pensando.

Entonces, nosotras empezamos a hablar de crisis de los movimientos sociales hace muchísimo tiempo, cuando nos hacemos un mapa político donde planteamos la autonomía respecto de los partidos, la necesidad de cuestionar el papel de estos partidos en todas sus instancias, sean de derecha o de izquierda, de tendencias indigenistas o lo que sea, por el carácter patriarcal y porque su lógica está definida por la lucha por el poder. En este mapa que nos hacemos están también las ONGs. De una manera muy simple, lo que planteamos es la necesidad de que los movimientos sociales se reapropien de la política, expulsando de su interior a los partidos. Reapropiarse del derecho a transformar la sociedad sin pasar por la toma del poder y sin pasar por convertirte en cliente de los partidos o las ONGs. Recuperar el horizonte de cambio para sí mismos, no delegar. Y nos planteamos también que para poder hacer esa tarea, para poder asumirse como protagonistas de procesos de transformación social o como espacios de construcción de propuestas y de lenguajes, los movimientos sociales deben construir dinámicas internas hacia dentro de sí mismos.

¿En qué momento y desde dónde nosotras visualizamos eso? Fue sobre todo a partir de lo que pasó con el feminismo latinoamericano. El feminismo latinoamericano tuvo un proceso de acumulación muy interesante en los años ochenta, e incluso durante una parte de los noventa. Acumulación de propuestas, expectativas, y capacidad de volver visible temáticas y problemáticas. Es decir, el feminismo latinoamericano tuvo cierto ímpetu que le permitió abrir espacios de política. ¿Y qué es lo que sucede? En el momento en el cual el feminismo está en un proceso ascendente a nivel latinoamericano tiene lugar la ofensiva neoliberal y la embestida para institucionalizarlo. Entonces, todo el lenguaje producido dentro del feminismo queda cooptado por las ONGs, vía cooperación internacional, vía políticas internacionales. Cooptación y conversión de lo que eran discursos muy dispersos de los grandes o pequeños grupos de mujeres y de jóvenes, que ha-

bía muchísimos, y de mujeres lesbianas también; completa neutralización desde el Estado y desde las ONGs.

Es ahí donde nosotras denunciábamos la manera en que las ONGs se convierten en una especie de intermediarias, en una presencia que inhibe la fuerza de los movimientos sociales. No es una alianza válida –desde nuestro punto de vista– aquella que supuestamente se establece entre ONG y movimiento social, donde la ONG aporta ciertos conocimientos que el movimiento social no es capaz de aportar, o donde la ONG aporta información o cualquier cosa que fuera. Nosotras planteamos que esa fue una alianza utilitaria, nefasta, que condujo a que el feminismo quede a nivel latinoamericano prácticamente aniquilado como expresión de un movimiento social.

En torno a ese mapa, que construimos en el momento en que estábamos naciendo como grupo, es que nos replanteamos la conceptualización de *movimiento*, haciendo un análisis de lo que estaba pasando dentro de los movimientos sociales. Y otro elemento que nos parecía importante también, era el de evitar la mitificación de los movimientos sociales, la idea de que “basta con ser un movimiento social”, como si su legitimidad fuera intrínseca, como si bastara con ser un movimiento social para instalar una ética diferente. No, nosotras planteamos que son los movimientos sociales los que pueden plantearse esas tareas, pero siempre y cuando la perciban como tareas por hacer, por construir, por desarrollar.

Es en este sentido que planteamos la cuestión de la crisis de los movimientos sociales: porque nos parecía incompleto hacer el análisis de los partidos políticos, de las ONGs y no entrar a lo que estaba sucediendo con los movimientos sociales. La crisis de la que hablamos significa que los movimientos son aún clientes de los partidos, en gran medida también clientes de las ONGs, e implica el hecho que los movimientos no han logrado desarrollar un tejido interno, propio. Los movimientos en general, y este es uno de los elementos fundamentales de su crisis, han actuado de cara al Estado en función de reivindicaciones inmediatas. En ese sentido, han sido poco propositivos y se ha creado una especie de cultura del clientelismo con el Estado, que está arraigadísima en los movimientos sociales en Bolivia. Es una

cultura que permite que procesos de fuerte potencial subversivo sean contenidos con migajas.

Otro elemento que nos parece grave es que los movimientos han constituido formas de identidad egocéntricas. En ese sentido, han respondido a la lógica neoliberal con sus mismas nociones: las campesinas se han sentado a trabajar con campesinas, los obreros sólo hablan a los obreros, los gremiales permanecen entre gremiales. Es decir, se ha desarrollado una imagen de la política que ha empobrecido el interior de los propios movimientos, porque ningún movimiento es así de simple. Si nosotros analizamos cualquiera de estos movimientos –campesinas, obreros, desocupados o desocupadas– vemos que es mucho más complejo que esos rótulos. Sin embargo, los movimientos han tenido poca capacidad de contener y elaborar su propia crisis: han quedado presos en rótulos absolutamente simples –“Yo soy maestra” o “Yo soy desocupado”–, que han reducido la lógica desde donde puedo actuar, participar o constituirme en sujeto visible. Esa pobreza, además, significa que los movimientos no tienen espacios de interacción unos con otros. Realmente estos puentes no existen.

Nosotras hemos tenido una muy reciente experiencia: convocamos a diferentes movimientos sociales a plantearle al Estado boliviano un cuerpo colegiado legitimado por los movimientos sociales que pudiera asumir la delegación presidencial para la Asamblea Constituyente. Se trataba de una posibilidad bastante interesante, porque estamos ante un gobierno muy débil, que emana de la agenda de *octubre*, que no tiene interlocutores claros, y cuyo delegado presidencial para organizar la Asamblea Constituyente estaba poco menos que perdido. Nosotras pensamos que los movimientos podíamos producir cinco nombres de personas que se constituyeran en una especie de eslabón estado–movimientos. Hubiera sido una acción ofensiva, donde los movimientos estaríamos disponiendo, no nos estarían cooptando. Organizamos las reuniones, preparamos el escenario... pero esta posibilidad ha ido muriendo lentamente.

Y es que al momento de decidir los nombres ha sido imposible que una trabajadora del hogar, dirigente de su sector, pueda visualizar lo

que sería la participación de un campesino dirigente; y que el campesino dirigente pueda visualizar lo que significaría la participación de una mujer que ha luchado por los derechos humanos toda la vida... Ha sido imposible constituir ese cuerpo colegiado. Murió como si hubiera sido un absurdo. Y básicamente, creo que este fracaso está radicado en esa imagen banal y simple de la identidad en torno de la cual han girado los movimientos. Además, es un rótulo victimista, un rótulo autoimpuesto desde la carencia. Eso deriva en que como mujer te podés organizar si apareces como víctima de la violencia, pero si apareces como feminista ¡no está bien!, porque no estás respondiendo a esa lógica.

En el fondo, el problema es que los movimientos tienen poca vida cotidiana. En las metodologías de los movimientos que conocemos hay poca vida cotidiana. Son movimientos en que se reúnen las dirigencias, sólo para ciertas cosas, convocan a las bases para que brinden su consenso y esa es la lógica. Si es que hay una compañera que está enferma de cáncer, ¡que se joda! No la vamos a esperar. Si es que hay problemas de sobrevivencia nunca son asumidos como problemas del movimiento. Son valorados como problemas ajenos a la política que estamos trabajando como movimiento. Esa carencia de vida cotidiana dentro de los movimientos, esa incapacidad de asumir problemas, constituyen elementos típicamente patriarcales para nuestro gusto. Y una consecuencia directa de esta imposibilidad es la pobreza del lenguaje, que queda limitado, incapaz de asumir temas vitales.

Es por eso que nosotras insistimos en que no hay lucha sin palabra. Pero lo que uno encuentra son movimientos que responden a un guión. Y cada quien, cuando lo repite, ¡cree que lo está inaugurando!, ¡pero lo está repitiendo!

Este momento en Bolivia es bastante jodido, porque supuestamente los movimientos han logrado un avance importante, pero quizás haya sido una acción tremendamente catártica. Vivimos un reflujó ahorita, un retirarse de casi todos los escenarios dejando la iniciativa nuevamente a los de siempre, que es para nosotras muy preocupante porque puede significar veinte años más de lo mismo. Es decir, esta-

mos ante un riesgo concreto de perder este proceso.

En este contexto es que vamos construyendo nuestras estrategias. De constatar estas crisis es que nace la necesidad de articular el trabajo manual con el trabajo intelectual, de recuperar lo cotidiano, la necesidad de reconocernos. Los movimientos desean el reconocimiento del Estado, pero ¿y el reconocimiento horizontal de unos y otros? Nos interesa construir el escenario para ese reconocimiento: que los campesinos reconozcan a los jóvenes, que los jóvenes reconozcan a las putas y que las putas reconozcan a las campesinas. Aún si no hay lugar para ello dentro de la política de los movimientos, es allí donde apostamos a construir.

CS: Las cosas que planteás son muy importantes para nosotros. Tras la crisis y la insurrección en la Argentina de 2001 se leía en los movimientos un deseo de autonomía, mucho ímpetu para su construcción, y un conjunto de discusiones e ideas muy interesantes. Probablemente no haya tenido la profundidad que todos hubiésemos querido, y eso hace necesario repensar las cosas que venimos diciendo. Por ejemplo, la hipótesis de la no toma del poder es algo que tenemos muy presente en Argentina. Pero, ¿cómo evitar la redundancia y avanzar en el problema de que sí nos interesa?

Por eso queríamos preguntarles, ¿cómo ustedes han podido ir elaborando, prácticamente, una imagen de la política de los movimientos que no pase por el poder? ¿Por dónde sí pasa? Qué tipo de construcción y vínculos se pueden transitar una vez que se ha asumido que el Estado no es la imagen de la política, es un desafío que requiere mucha práctica y pensamiento, y que se vuelve muy importante transmitir.

María: Nos hemos planteado varios elementos. Primero, desarrollar una *política concreta*. Trabajamos sobre lo concreto, sobre lo inmediato, lo urgente, con gente de todo tipo pero atravesados por problemas concretos. Este es el punto absoluto de partida, y el desencadenante de toda nuestra práctica.

Ahorita, un elemento concreto sobre el que vamos a trabajar es el jui-

cio al Goni¹. Desde ahí nosotras desencadenamos una política efectiva, transformadora y que además se instala dentro del imaginario social, porque nosotras tenemos ya muchas estrategias para instalarlo. Otro punto de anclaje de una política concreta es el tema de las mujeres en situación de prostitución. En este momento, en las tres ciudades más pobres del país las están expulsando de sus zonas y donde las quieren trasladar los vecinos tampoco las quieren. Aquí, muy prácticamente, está planteado el clímax de la doble moral de la sociedad: porque ni donde están las quieren, ni donde las quieren llevar las aceptan, ¡pero todos las usan! Entonces, nosotras hemos asumido ese dilema como un problema fundamental, que desencadena una serie de políticas que son concretas. Porque para esas mujeres, además de todo el trabajo que puedes hacer con esa doble moral que provocan, el problema es “¿dónde voy a prostituirme y voy a comer?”. Y lo dicen y formulan así. Ellas no quieren ser expulsadas y exigen ciertas condiciones: se preocupan del problema de la delincuencia, de la higiene –por ejemplo que haya agua en los lugares donde trabajan–. Ponen sobre la mesa sus preocupaciones, mientras nosotras desarrollamos incontables políticas. Y por eso necesitamos la casa, por eso nos hemos lanzado a abrirla, a pesar de que nos hemos endeudado. Por otra parte, nos interesa desarrollar iniciativas: grandes, pequeñas y medianas. Y minúsculas e insignificantes también. Por ejemplo, si un grupo de estudiantes no quiere utilizar uniforme en la escuela porque lo considera machista, o porque les hace frío en el invierno y las chicas no quieren ponerse pollera corta, para nosotras es un problema de gran valor y armamos todo el movimiento que merece eso. Desde ahí hasta el juicio a Sánchez de Lozada. Es la manera que hemos encontrado de instalar un referente de rebeldía, un referente de organización, un referente de reconocimiento que va más allá del “yo quiero..., este es mi problema”, instalando también nociones que permitan romper con una serie de lenguajes.

1. El Goni es Gonzalo Sánchez de Lozada, dirigente del MNR y dos veces presidente de la nación, promotor y ejecutor del neoliberalismo en Bolivia. Su último mandato fue interrumpido por la insurrección de octubre de 2003, cuando tuvo que huir en helicóptero del país luego de reprimir violentamente las manifestaciones y bloqueos. Como consecuencia de esta represión al menos cuarenta personas murieron y cientos resultaron heridas. (NdE)

El problema del lenguaje es fundamental porque desde los movimientos se ha construido la percepción de que para que me entiendan tengo que hablar el lenguaje del poder, por lo tanto tengo que traducirme en sus términos. De ahí que cuando nosotras gritamos –y nuestros instrumentos de trabajo son cintas de colores, papeles, un megáfono–, insistimos mucho en que se trata de utilizar nuestro lenguaje, lo que tenemos a mano, no necesitamos traducirnos porque el otro nos va a entender igual. Ese poderoso, ese ministro, va a tener que entendernos de todas maneras. Además, está claro que a fin de cuentas no nos estamos dirigiendo a esta gente.

Así nosotras hemos huido de esa lógica y sentimos que hemos huido muy efectivamente. A mí me gustaría que ustedes se tomen un par de horitas para salir a la calle y preguntarle a cualquiera: “¿usted sabe qué es Mujeres Creando?”. Van a escuchar muchas cosas distintas, percepciones que nosotras conocemos y que continuamos alimentando permanentemente, pues se trata de un gran tesoro: una señal de que estamos vivas en el imaginario urbano de varias ciudades del país.

Julieta Ojeda (JO): Para nosotras ha sido muy importante no entrar en la dinámica de demanda permanente a las ONGs o al Estado, que otros sectores quieren imponerte cómo única forma de trabajo. Y cuando nos relacionamos lo hacemos de otra manera, intentando relacionar instancias que permiten avanzar en las cosas que estamos queriendo lograr. En ese sentido, otro de los elementos que nos ha permitido evadir esta política de poder, es la permanente búsqueda de abrir y vincular temas. No quedarnos en aquellos temas que se suponen específicos de las mujeres, como el aborto o los derechos reproductivos, sino realmente pensar desde la complejidad que es ser mujer en nuestra sociedad, ligando problemáticas que aparecen heterogéneas, vinculándonos con otros movimientos sociales. Por último, nuestra estrategia es la creatividad permanente en las formas y lugares de lucha que adoptamos como Mujeres Creando.

Florentina Alegre (Flore): La crisis de los movimientos sociales en Bolivia ahora se nota claramente, es palpable y visible, pero antes de *octubre* de esto no se hablaba. Sólo se hablaba de la crisis del gobierno. No quiero decir con esto que los movimientos sociales van a morir: están vivazos. Yo que vengo del sector campesino, me doy cuenta que antes por lo menos se hablaba y se toleraba la discusión entre caudillos y dirigentes, pero ahora cualquier debate lleva a más conflictos y divisiones. Por eso hay dos centrales campesinas, dos confederaciones de colonizadores, y hay grupos que aparecen y se dividen como el MST. También hay comerciantes que han tenido muchos problemas. Y nosotras lo sabemos porque vienen a nuestro café a contar. Hay una total división del movimiento social. Nosotras planteamos otra realidad desde Mujeres Creando.

El otro problema muy grande que tienen los movimientos sociales es cómo la mujer sigue sometida. Las organizaciones de mujeres campesinas van siempre detrás de los hombres. Y en estas cosas la cultura aymara está muy cerrada. Por ejemplo, a mí me preguntaban cómo es que hay tanta solidaridad en las comunidades originarias... y yo respondo que sí, pero que las mujeres tienen que trabajar calladamente, sin tener su propia voz. Estoy en mi comunidad y mi atribución es trabajar calladita, ser sumisa, y no tener mi felicidad ni mi propia voz como mujer, como persona. En el ayllu tengo que cocinar y lavar ropa y hacer un montón de cosas pero acalladamente. Todas las decisiones las toman los varones.

Pero siempre para adornar aparecen algunas mujeres. Por ejemplo, viajamos a Cochabamba a un encuentro nacional de pueblos originarios. Allí se hablaba de chacha – warmi², y había mucha warmis pero una sola hablaba en medio de tantos hombres que estaban hablando. Van las mujeres para que los hombres digan “mi warmi está a mi lado”. Es solamente una utilización de las mujeres, porque su decisión no está allí.

Además, cuando una mujer decide, cuando hace cosas que no debe

2. Chacha – warmi es la relación igualitaria entre hombre (chacha) y mujer (warmi) que prevé el pensamiento aymara. (NdE)

hacer, es muy criticada. Un ejemplo es cuando yo filmé con la María “Mamá no me lo dijo”³. Que aparezca el cuerpo desnudo de una mujer de una comunidad es muy problemático, no sólo para las personas sino también por la naturaleza: puede llegar a caer la granizada porque esa mujer se ha desnudado. Yo he recibido muchas críticas, a pesar que me conocen. Saben que muchas veces yo digo: “¿por qué demonios me he metido con Mujeres Creando? ¡Gracias a los varones!”. En varias reuniones yo he hablado así, he dicho que los varones jamás valoran a las mujeres dentro de las organizaciones y cuando hay una organización de mujeres se apropian de ella, como ha pasado con las organizaciones de las Bartolinas⁴. Las mujeres piden el reconocimiento de los varones pero los hombres no piden el reconocimiento de las mujeres. Por último, a mi estas críticas ni me duelen ni me preocupan porque no son ciertas, son prejuiciosas y no sólo han venido de los varones: las críticas más fuertes han sido hechas por las mismas mujeres.

CS: Ustedes hablan de un reflujo del movimiento social, en tanto no consiguen inscribir logros a nivel político e institucional y plantean que esto significa un retroceso fuerte. En ese sentido, ¿qué manera tienen ustedes de registrar los efectos de las intervenciones que hacen sobre algún problema específico? Y en el mismo tenor, ¿no es posible registrar otro tipo de efectos producidos por la acción de los movimientos sociales, distintos y que no se reduzcan a las inscripciones en el nivel institucional o a los cambios en las estructuras más cristalizadas? ¿No perciben cambios que quizás actúan en niveles menos visibles, cambios más bien culturales, procesos subjetivos de apertura y pensamiento?

María: Creo que en un análisis grueso puede decirse que *octubre* ha

3. Mamá no me lo dijo es la serie de televisión pensada y realizada por María Galindo y emitida por la Red P.A.T., cadena de televisión abierta con mucha audiencia en Bolivia. Uno de los personajes de la serie, La India, fue representado por Florentina, quien organizó la filmación de desnudos de mujeres indias (warmis), además de cuestionar problemas como el modo en que ellas viven la maternidad en las comunidades, etcétera. (NDE)

4. Se refiere a la Federación Nacional de Mujeres Campesinas de Bolivia “Bartolina Sisa”. (NDE)

logrado deslegitimar completamente a los partidos políticos. Esa podría pensarse como una conquista, porque está dado, consolidado y vestido de pies a cabeza. El problema es que parece que algo o alguien tendría que sustituir a los partidos. Y en torno a ese debate que surge un poquito más allá de la deslegitimación es que notamos una carencia que anuncia el peligro de un reflujo.

Otro logro de *octubre* es el haber desmontado y deslegitimado política y socialmente el aparato corrupto del neoliberalismo, que había entrado con fuerza y se había legitimado socialmente. Por ejemplo, en referencia con las capitalizaciones de los servicios. De hecho, un efecto de ese proceso es el conflicto de Aguas del Illimani⁵, que constituye otro importante logro. Pero, ¿qué pasa si esa conquista va acompañada de un discurso que dice “en el Alto sólo pueden trabajar los alteños”? ¿Qué clase de chauvinismo de mierda es ese? Ahorita quien más plata está metiendo en el Alto es la embajada norteamericana, que está financiando un montón de ONGs, las mismas que promueven el discurso de “la democracia alteña”, “la mujer alteña”. El estancamiento tiene que ver con la incapacidad de inscribir conquistas en el escenario social. Hay un estancamiento muy fuerte.

La autoafirmación de lo indígena es otro proceso que estamos viviendo, pero se trata de una autoafirmación tremendamente chauvinista y precaria. A ver, ¿quién quiere escuchar sobre la relación varón–mujer en el mundo indígena, pero dicho desde dentro y sin maquillaje? Sin dudas, la autoafirmación de lo indígena es algo muy importante en una sociedad racista pero, ¿qué pasa si esa autoafirmación se nos pudre en el camino?

Por eso nosotras nos reconocemos en las políticas de lo concreto: vamos haciendo con una serie de cómplices cosas grandes, pequeñas y medianas. Pero no sé si podemos registrar muchos de los efectos.

5. Aguas del Illimani es el nombre de la empresa beneficiada por la privatización del servicio del agua en La Paz y El Alto. La mercantilización del servicio y la suba de las tarifas y los costos de instalación provocaron en enero de 2005 un levantamiento popular en El Alto que arrancó del gobierno de Mesa la promesa de la expulsión de la empresa (propiedad de la francesa Suez) y la restatización con control popular del servicio. En el momento de la publicación de este libro el gobierno aún no ha cumplido su promesa, pues la declara inviable, y las organizaciones sociales de El Alto han continuado movilizándose para forzar su cumplimiento. (NdE)

CS: ¿Cuál es la percepción que ustedes creen que hay en la calle sobre Mujeres Creando?

Rosario Adrián (Charo): Generalmente nos tachan de locas, de lesbianas, de que nos falta un tornillo. Cuando participamos en la feria del libro que se realiza aquí en La Paz cada año, mucha gente se acerca y nos dice: “ah, ustedes son las locas que grafitean en las paredes”, “ustedes no respetan mi pared”, “ustedes son las que han estado en el Obelisco pintando penes, ¿qué se proponían?, ¿qué buscan?”, “ustedes están en contra de los varones”. Cosas así: duras. Pero también hay mucha gente que tiene una percepción de valoración, de reconocimiento. Son como dos polos diferentes.

Sin embargo, lo que hay en común en cada una de las visiones es que nosotras no somos parte de una institución, no somos parte de un partido político ni tampoco somos una ONG. Se sabe que no formamos parte de este tipo de organizaciones, sino que somos un movimiento de mujeres.

María: Un elemento interesante es el hecho que la acción de los penes fue ¡hace tres años!, ¡duró veinte minutos!, pero no hay quien la borre de esta generación y no sé de cuantas más. Al menos durante todo un año se dio un boom de debate en los colegios, en las casas. Yo viajaba mucho por las distintas ciudades donde me invitaban y recuerdo que la gente no dejaba de mirarme las manos: como si fueran las manos que tocaron lo intocable en el espacio público, o algo así. Y eso me parece interesante.

Otro elemento que me parece muy interesante es la reiteración de la imagen de la locura. Porque es algo recuperable por cualquiera: no sólo por un académico, sino también por un ama de casa o una vendedora de frutas. Nosotras decimos: “Mujeres Creando somos indias, putas y lesbianas; juntas, revueltas y hermanadas”, y lo hemos dicho tantas veces y de tantas maneras, que a la gente le ha quedado: “¡ah, lesbianas!”, “¡ah, putas!”.

Por otra parte, cuando emitíamos “Mamá no me lo dijo” por el canal estatal, con Florentina nos sentábamos en una cama, compartíamos

la cama, y recibíamos las llamadas al aire para que la gente nos diga en la cara lo que pensaba. En eso consistía el programa. Era una buena estrategia para devolver esa violencia que se descargaba en nosotras y, al mismo tiempo, para que vayan quedando las reiteraciones en las cabezas: malas, malas, malas; locas, locas, locas; putas, putas, putas... Esas reiteraciones nosotras las hemos alimentado porque somos un movimiento feminista y un movimiento de mujeres. Nos interesa interpelar esa condición masculina que reina en el patriarcado, y conocemos muchos movimientos que no tienen necesidad de ser varones para gozar de esa legitimidad construida desde el patriarcado, y asimilada por quienes no son hombres. Los maricones, por ejemplo, no logran interpelar esa condición de ser hombres en el patriarcado.

Charo: En una de las primeras filmaciones de “Mamá no me lo dijo”, la gente salía de los trabajos cuando María empezaba a pintar los penes. La ciudad se ha paralizado. Las movilidades no podían circular porque todos se habían paralizado. Toda la gente miraba y era tan fuerte que nadie se animaba a decir nada. Cuando llegó la policía con sus sirenas, ahí sí los varones gritaron sandeces, las mujeres también y comenzaron a ayudar a los policías. La reacción de la gente fue super fuerte. Imagínense que las mujeres vemos al cuerpo del varón y al pene como algo que no se conoce, de lo que nunca se habla. En el colegio se habla a nivel de partes anatómicas y biológicas, pero el resto se pasa de largo. Ese día ha sido terrible porque sobre todo a María la gente la ha golpeado, han roto casi todo el equipo, hubo arrestos.

JO: No somos un movimiento en busca de la aceptación de la gente. No nos interesa ese discurso, muy caro a los gays, que pide a la sociedad que los acepte y los tolere. Nosotras tenemos reflexionado y asumido que no buscamos aceptación, por eso cuando hacemos acciones provocamos permanentemente a la gente. Es nuestra estrategia que la gente participe, sea parte de lo que hacemos, ya sea censurando, rechazando o apoyando. La idea es instalar polémicas a nivel social, como ha sucedido con la acción de los penes, que ha provocado

un debate bastante productivo. Discusiones además muy palpables, que ocupan todos los espacios: de repente se empiezan a discutir temas que nunca se habían discutido, como la doble moral con respecto al cuerpo de la mujer desnudo y al cuerpo del hombre desnudo.

María: Nuestro trabajo con los lenguajes no tiene nada que ver con el proselitismo. Porque nuestra relación con la toma del espacio público parte de la reflexión sobre la repulsión de las mujeres: una repulsión que hemos bebido de la teta de muchas madres. Para nosotras el espacio público es la calle y no el parlamento o la institucionalidad. La calle, como el escenario de la política, y no como espacio para el proselitismo. No vamos de misioneras a la calle: nos instalamos y tomamos el espacio público, interpelamos.

Por ejemplo, la forma en que devolvimos lo de los penes fue interesante. Todos los medios cubrieron la acción, fue tapa de varios diarios, pero todo de un amarillismo asqueroso: una mierda. Cuando nosotras estrenamos “Mamá no me lo dijo”, la imágenes de los penes fue el prólogo y estaba documentado a partir del relato que una vendedora de la calle hizo sobre el hecho. Era una cosa muy importante, porque contaba como había tenido un hijo sin conocer jamás el cuerpo del hombre. Y fue una forma de mostrarle a la sociedad que eso que catalogaba como una locura se tornaba perfectamente claro y nítido para la más invisible, pequeña e insignificante de las mujeres de esta sociedad.

Obviamente que no todas las acciones son iguales. Cuando hicimos una frente a la casa del MNR, algo como lo que ustedes llaman *escrache*⁶, nos aplaudió todo el mundo. Claro, porque es el malo de la película. Pero el mismo que te dice “¡bravo, qué valientes!”, cuando pintas el pene te quiere matar. Esa desorientación también nos interesa: nos odian y nos aman. Se ha desencadenado una relación bastante fuerte con la gente.

6. El *escrache* es una práctica callejera de justicia inventada en Argentina por los Hijos de los militantes desaparecidos durante la dictadura militar de 1976–1983. Para conocer más de esta experiencia puede consultarse el libro *Genocida en el barrio*. Mesa de *Escrache Popular*, Ediciones De mano en mano, Buenos Aires, 2002 (www.situaciones.org). (NdE)

b. Lo cotidiano, un hecho político

Neka Jara – MTD de Solano (Neka): ¿Cuál es el cotidiano de ustedes como Mujeres Creando? ¿Qué tipo de problemas se les presentan al grupo y cómo los van resolviendo?

JO: En los diez años de trabajo nos hemos encontrado con muchos problemas en el grupo: desde la resolución de las economías de cada una hasta la generación de un discurso propio, personal, porque somos diferentes identidades. No queremos ser un grupo de universitarias y punto; o un grupo de jóvenes y punto. Queremos realmente construir un grupo alimentado por diferentes identidades. Y eso implica una responsabilidad política de cada una de cara al grupo, lo que lleva al permanente cuestionamiento de la práctica y el discurso.

María: El problema hermana, es que nos encuentras en un momento de transición. Porque yo creo que el elemento más importante de eso que llamamos el cotidiano, el día a día de Mujeres Creando, es la relación entre trabajo intelectual, trabajo manual y trabajo creativo. Y eso tiene que darse en un espacio, sino ¿dónde se va a desarrollar? Este problema está en el centro de una crisis económica y política muy grande que tenemos, porque todas nos pusimos a soñar y fuimos abandonando el café *Carcajadas*, que recayó en las espaldas de Florentina por mucho tiempo, mientras luchábamos por esta casa que ya bautizamos como *La Virgen de los Deseos*. Ahora lo que intentaremos es trasladar a esta casa lo que fue esa cotidianeidad en el café. En esa transición hay gente que se va a sentir sobrecargada, pero es cuestión de repartir las tareas y gozarlas. Esta sociedad boliviana es una sociedad bien servil, donde la servidumbre es indígena, es pobre. Para nosotras cambiar eso es algo muy importante en la relación dentro del grupo. No podemos tener eso como una consigna para el más allá, o para no sé cuándo y no hacerlo en el propio espacio. Otro elemento importante de nuestro cotidiano es el tema de la solidaridad. Nosotras asumimos como colectivo los problemas individuales. Trabajamos mucho sobre los proyectos personales de vida. Es

muy importante sobre todo con las jóvenes, aunque no sólo. En las organizaciones sólo tiene relevancia lo que importa a la organización: cuando vas a la marcha, cuando haces el cartel, pero ¿y tu vida? Eso no le importa a la organización. De pronto tú quieres estudiar, o tener un hijo... esas cosas cotidianas que son el proyecto de vida. Para nosotras es fundamental que las compañeras que se incorporan a Mujeres Creando puedan explicitar su proyecto de vida y las demás, de alguna manera, podamos conocerlo, tenerlo presente, ayudarla. Por poner un ejemplo, Florentina terminó su bachillerato y el cuidado de Maritza lo asumió el grupo. Y eso es cotidiano: de lunes a viernes, los doce meses del año, no sólo el día de la conferencia. O cuando la Florentina se iba a algún viaje, y no sólo en el caso de ella. Eso es vital. O si se muere un pariente o alguien se queda solita.

Durante años vivimos en comunidad, pero este proyecto ha entrado en crisis: ahora no vivimos juntas. Pero el empeño siempre ha sido buscar que el cotidiano sea parte de la vida del movimiento, que no sea un grupo que se reúne en el tiempo libre. Tampoco se trata de convertirse en una secta o en un convento. Pero entre la secta y asumir la cotidianeidad como un hecho político hay muchos elementos. Por ejemplo, nosotros tenemos como cosas muy importantes las fiestas, los cumpleaños, y los lugares donde vamos juntas. Y aquí hay varios lugares donde por la ropa no la dejan entrar a la Flore, entonces armamos escándalos. Todas o ninguna, y eso es parte de la cotidianeidad también. Compartimos lo poco que tenemos y eso es una cosa que hemos aprendido siendo un movimiento.

Flore: Esto ha sido muy importante para mí. Yo que he sido tantos años dirigente, jamás había encontrado eso. Te dicen que vayas adelante en las marchas pero no ven tu realidad de vivencia, cómo está tu casa y tu familia o cómo estás tú. La solidaridad entre nosotras es muy importante en Mujeres Creando y el trabajo manual que la mayoría invisibiliza nosotras lo valoramos. Con ese trabajo manual nos sostenemos y desafiaremos al mercado con la granja que vamos a tener. Ya somos como una familia bien unida de diferentes sectores. Y hasta una familia puede tener discrepancias, pero en los momentos difíciles estamos ahí.

Alguna cosa quería apuntar a lo que se dijo de cómo nos perciben. Aquí en La Paz hay gente que dice que las Mujeres Creando son intocables en todo aspecto porque no somos vendidas, la mayoría de las mujeres nos llaman por teléfono o vienen al café y nos dicen “quiero la defensa de ustedes”. “Pero nosotras no hacemos eso”, respondemos y ellas insisten: “son ustedes fuertes, ¡quiero que me defiendan!”. La gente nos conoce y considera que somos valientes y, por ejemplo, la policía no nos puede tocar aunque a veces nos lleven presas.

Charo: Cuando yo llego al movimiento lo primero que veo es esa capacidad de compartir y de apoyarse unas a otras. Esas cosas yo las sabía teóricamente porque he sido formada en la iglesia, y en la misa y la catequesis te llueven esos valores de solidaridad, respeto, compartir. Pero aquí lo viví de manera muy fuerte y entre mujeres diferentes. Me ha llamado mucho la atención y me he encantado con lo que veía porque entendía que esto era compartir y vivir.

Un día veo una chica de blanco, grande, super simpática, mientras filmábamos “Mamá no me lo dijo” en el café y me dice “hola, ¿tú eres de aquí?”. Ella era pues una puta. Yo jamás había visto a una prostituta que me salude, y no pensaba que pudiera ser así, tan amable. Además María le hablaba como a cualquiera, y yo decía “no es una extraterrestre, es una igual que yo”. Todas las chicas hablaban y le confiaban cosas y era tan lindo eso, pero yo me cuestionaba hasta qué punto podía practicar mis valores en una convivencia con una persona así. Se me han removido muchas cosas.

CS: Charo, ¿qué te hace acercarte a Mujeres Creando, siendo que venís de la religión?

Charo: Sobre todo la curiosidad. Yo conocí a María en la Aldea Infantil, donde ella estaba haciendo un trabajo sobre sexualidades. Había dejado recientemente el convento y hacía ese trabajo. Como sabes, en el convento tu cuerpo no vale, tu sexualidad permanece anulada, tu menstruación es lo peor. Por eso me llamó tanto la atención ver a María haciendo ese hermoso trabajo con las adolescentes. Luego me fui

involucrando cuando comencé a ver la coherencia entre lo que dicen y hacen. Planteaban un respeto mutuo que hay que construirlo y no ponérselo como cartel. Yo veía a la Maritza hablando con la gente tan diferente que llegaba al café, y tratándolos a todos muy amable, en una relación horizontal. A mí eso me llamó la atención. También el compromiso, el trabajo y las acciones, que no son siempre color de rosa. Si participas en una acción tienes que saber por qué estás yendo y a qué estás yendo.

Yo creo en el cambio social, en cuestionar las relaciones de discriminación, y no sólo quejándose de que “ay, estoy a un lado, soy despreciada”, sino creando propuestas en las que tú te puedes reconocer como persona, como mujer, donde puedes hacer muchas cosas y puedes hacerle frente a las limitaciones que te impone la sociedad.

CS: ¿Qué criterios son los que ustedes valoran para tomar la decisión de que vale la pena intervenir frente a un problema determinado? ¿Cómo sienten que hay cuestiones o temas en los que tienen algo que decir y que hacer?

Charo: El punto de partida son nuestras convicciones. En *octubre*, por ejemplo, nosotras no necesitamos ir a grandes reuniones o debates para salir a la calle. María e organizó rápidamente con otra compañera que era prostituta para hacer la primera huelga de hambre mientras se daba la masacre de El Alto. Yo vivo en El Alto, e incluso cuando los propios medios estaban imposibilitados de comunicarse hemos encontrado las formas de poder organizarnos.

JO: Como Mujeres Creando hemos ido abordando y enfrentando situaciones de lucha en las que hemos adoptado diferentes estrategias. En ese camino nos hemos ido vinculando a otros movimientos sociales, siempre por afinidades. En el caso de las deudoras, era un movimiento llevado adelante y conformado sobre todo por mujeres. Además, habían tomado la decisión de no venderse a los partidos políticos: aunque había diferentes sectores existía toda una parte que trabajaba por la autonomía.

Estos vínculos tienen sentido sólo si no hay una relación de uso. Porque hemos hecho miles de intentos, con la Federación de Mujeres por ejemplo. Me acuerdo que cuando recién entré al movimiento, en el 95, y de cara al Encuentro Mundial de Mujeres de Beijing, nosotras ya intentamos vincularnos con otros grupos, pero las relaciones eran utilitarias o buscaban la prebenda: “ah, me das un pasajito”, cuando ni siquiera teníamos recursos. De ahí que la relación que planteamos es desde la autonomía, desde la organización, desde la capacidad de cuestionarse, así nos vamos vinculando y van surgiendo las distintas temáticas sin dejar de lado el análisis de contexto.

Porque muchas veces surgen temáticas como el aborto para tapar momentos políticos muy importantes, como fue cuando se imponía la capitalización y muchas feministas se hicieron eco de semejantes cortinas de humo. Nosotras en ese momento no dejamos de lado la discusión de contexto y lanzamos el graffiti que decía: “Si Goni tuviera útero, el aborto sería legal y capitalizable”.

CS: ¿Han tenido experiencias grupales, políticas o de encuentros con otras experiencias o personas que las hayan obligado a dar virajes fuertes, que les hayan permitido replantearse su propia experiencia?

María: Antes de entrar en eso, quiero responder a la compañera sobre el tema de las acciones y cómo surgen. Básicamente respondemos, en la elección de los temas, a la misma idea de entrelazar lo cotidiano. Es decir, llevamos los problemas que se producen en el escenario de lo privado a lo público, y al mismo tiempo entrelazamos esos problemas con los temas públicos que la propia coyuntura va ofreciendo. Ahora, nosotras nunca nos metemos con un tema de manera artificial, porque para nosotras hablar por el otro o por la otra resulta absurdo, desde nuestro punto de vista ético, político y metodológico. No hablamos por otros. En ese sentido, es muy importante que ese sujeto que está involucrado sea “partícipe de”. Las acciones con el tema de las deudoras han sido todas acciones participativas con ellas, por poner un ejemplo nomás. O el tema de las putas. Las putas no existían dentro del movimiento. Cuando se decidió lo de

“Mamá no me lo dijo”, yo me planteé el problema pero siempre como algo participativo. Invité a una chilena y con ella logramos despertar a las bolivianas, y ahora hay organización cuando antes no existía. Sobre los virajes: nosotras nacemos cuando la izquierda boliviana –en un momento de crisis, con el auge del neoliberalismo– es quitada del poder, donde estaba con una coalición que incluía desde el ELN hasta el MIR, es decir desde la socialdemocracia hasta el guevarismo puro. Entonces, decidimos fundar Mujeres Creando en el momento en que escuchamos los análisis sobre la derrota de la izquierda elaborados por la propia izquierda. Nosotras teníamos otro análisis de esa derrota, pero jamás pudimos instalarlo y ser interlocutoras válidas de ningún compañero, ni de arriba ni de abajo ni del intermedio. Además, veíamos como no había ningún deseo, ninguna voluntad ni capacidad de asumir responsabilidades sobre la caída que se hizo. Ese es el primer viraje, que nos lleva a decir: autonomía, feminismo, no partido. Y todos esos elementos los recuperamos juntos. En ese momento de comienzos, el primer escenario fue la universidad que por muy pública que quieras resultó ser una especie de caldo suave, porque la misma izquierda que habíamos cuestionado estaba metida ahí no haciendo nada, tonteando. De pronto venían tres chicas, se tomaban un café, les gustaba un graffiti y eso no iba a ningún sitio. Entonces, el segundo viraje fue el cuestionamiento del pensamiento intelectual, de sus escenarios, el cuestionamiento a la academia. No es que si eres universitaria tienes prohibido el ingreso, pero hay todo un cuestionamiento que implica pensarnos por nosotras mismas. Además, ese sector no era permeable a articular el trabajo manual y el trabajo intelectual, o sea no deseaba asumir el trabajo manual o lo asumían muy mal, al estilo de “te hago el favor de barrer un ratito”.

Después apareció el tema de las trabajadoras del hogar, y con ellas el problema del racismo y muchas otras cosas. Lamentablemente la compañera que trabajó fuertemente todas esas cosas murió joven por una enfermedad. Ella hacía partidos de fútbol con cantidades de mujeres trabajadoras del hogar. Fue muy importante el trabajo de ella y con ella. De eso queda mucho en nosotras, y fue un viraje muy fuer-

te porque a estas mujeres les interesó esa articulación entre trabajo manual y trabajo intelectual, les sedujo mucho que no eran llamadas a barrer y a limpiar para no sé quién.

Otro viraje importante resultó el ingreso de Florentina y toda su rabia contra el sindicalismo. Pero ese es un viraje que nunca terminó, porque la relación campo–ciudad y el tema de cómo articular la desobediencia cultural que trae la Florentina es una de las estrategias actuales del grupo.

Después el tema de las putas. Pero como ven no aparecen tanto como temas, si no más bien como personajes. La primera puta que entró removió al grupo entero. Ya han escuchado a la Charo. Yo recuerdo que para mí era bastante difícil de elaborar esa presencia, porque una cosa es decir “indias, putas y lesbianas” y otra cosa es hacerlo. Cuando eso fue realidad palpable nuestros **propios moralismos** y pre-conceptos fueron puestos en cuestión.

Por último, en este rápido recuento, otro viraje muy importante fue la televisión: en lugar de ser utilizadas por ella conseguir usar a la televisión. Ese proyecto nos implicó no sólo hacer las acciones, sino además filmarlas y narrarlas fílmicamente. Ahí surgió toda una reflexión sobre los lenguajes. Ayer vino una compañera a ofrecernos un audiovisual y ella decía “es tan alternativo que no queremos que se pase por los medios oficiales”. Y yo le decía que le estaba cortando los pies de antemano. Es cierto que hay producciones que son en sí mismas para espacios pequeños, íntimos, como esta conversación que estamos teniendo ahora, pero no hay por qué descartar lo masivo. La relación con los medios de comunicación la hemos trabajado mucho: tiene que ver con el grado de amarillismo e insulto que hemos recibido, y aún así lo hemos tomado como una especie de espacio público. La televisión es para nosotras parte de la calle, por lo tanto hablamos también de tomar ese espacio. Fue muy importante porque nos obligó a cambiar muchos elementos.

CS: Algo que nos gustaría mucho que nos cuenten tiene que ver con el por qué ustedes mismas se consideran un movimiento. Y la pregunta tiene dos sentidos: en primer lugar está el tema del crecimiento

to, y la pregunta de si Mujeres Creando se plantea crecer, si les importa ser más o ser menos; y por otra parte, aparece la cuestión de si ustedes se plantean y desarrollan prácticas de intervención en otros movimientos. Esto último tiene que ver con el recorrido que hemos hecho por Bolivia, pues hemos hablado con gente de varios movimientos sociales y sentimos que hay cosas que ustedes dicen que para ellos serían imposibles de escuchar. ¿Podría ser una política concreta de ustedes participar y de alguna manera presentar estas discusiones en los movimientos, sean cocaleros, coordinadoras, vecinales?

JO: La propia experiencia que hemos tenido con diferentes movimientos y organizaciones nos dice que existe una fragmentación, un caudillismo, una lógica en esas organizaciones que hace muy difícil el trabajo. Obviamente que en algunos momentos e instancias son válidas las alianzas con ellos, pero creo que como Mujeres Creando queremos fundamentalmente trabajar y dialogar con otro tipo de sectores sociales, autónomos e invisibilizados en nuestra sociedad por los sectores sindicales tradicionales. El caso de las trabajadoras del hogar o de las deudoras es un buen ejemplo.

María: El problema de las coordinadoras es que terminan siendo cuatro dirigentes, que han desgastado a la poca gente que convocaban, hablando siempre los mismos, no abriendo ese cotidiano. Tú llegas a la coordinadora a escuchar al dirigente y si en eso consiste tu militancia, ¡te cansas! A su vez, estas coordinadoras tienen mecanismos a través de los cuales logran masificar ciertos procesos. Yo diría que son mecanismos típicos de la crisis de los movimientos sociales. En *octubre* por ejemplo, cuando se dan esos mecanismos de masificación de la protesta, nosotras nos instalamos en el escenario social ¡y a ver quién nos saca! Nosotras en *octubre* hacíamos turnos y salíamos de cuatro en cuatro a marchar a contracorriente de las marchas con un graffiti. Y nos recibían, no nos botaban. La gente charlaba un montón con nosotras.

Ahora, sobre por qué nos reconocemos como movimiento, lo que me gustaría que entiendan es que nosotras no tenemos miedo de traba-

jar solas. Si ustedes ven las acciones, verán que hemos hecho desde acciones unipersonales hasta acciones con doce mil personas. Nos movemos en ese rango de cantidad. Con las deudoras hicimos una acción de doce mil personas, pero nunca hemos intentado que las deudoras sean feministas ni hemos ido con un catecismo feminista “mire compañera, a usted su marido la oprime”... ¿con qué derecho? Ellas estaban frente a un problema concreto que era el sobreendeudamiento. Y sobre ese problema sí podíamos tener una interpretación feminista. Nuestra alianza concreta fue crear la Mesa de Diálogo y aportar nuestras estrategias de acción directa. Mujeres Creando aportó elementos muy importantes que ayudaron a ese movimiento a cohesionarse, porque hasta entonces era la situación de emergencia la que los tenía juntos. Se trataba de una unidad era precaria y sólo las acciones permitían cohesionar. Las acciones fueron el vehículo para sostener tres meses de resistencia en La Paz. Nosotras también nos movíamos para conseguir harina, arroz, pero ellas también se movían mucho, no es que nosotras les dábamos. Digamos que nos movíamos mutuamente.

Entonces, no tenemos miedo a actuar solas y hemos visto la efectividad de actuaciones solitarias y la efectividad de intervenciones masivas como dos efectividades diferentes. Es verdad que el número hay momentos en que cuenta mucho, pero hay otros momentos en que no cuenta tanto.

Lo que sucede es que nosotras tenemos más tareas de las que podemos asumir. Y en ese sentido tenemos un problema de cantidad de mujeres. Ahora con la casa vamos a plantearnos el tema de abrirnos, pero para nosotras es muy importante el hecho de que el abrirnos sea en función de nuestras prácticas sobre trabajo manual, trabajo intelectual y trabajo creativo, sobre el tema del racismo, la homofobia, problemas duros en esta sociedad. Yo me acuerdo que cuando Charo se incorporó al movimiento, a los tres días ya le estábamos proponiendo una acción como monja en la calle. Claro, ella respondió, pero han pasado muchas mujeres que han dicho que no. Eso es sumamente difícil. El tipo de estrategia y de vínculo ético que estamos buscando no es algo que yo crea que se vaya a masificar.

Por eso también nos planteamos una reconceptualización de qué es movimiento social. Nosotras nos consideramos un movimiento social porque tenemos un lenguaje, tenemos un conjunto de discursos, de propuestas, tenemos una vida cotidiana, hemos creado un tejido de solidaridades amplio, que no se reduce a las cuatro amigas que estamos acá. Nuestro tejido de solidaridades es tan fuerte que casi cualquier mujer puede acogerse a él en el tema de aborto, de desempleo, de corrupción, de violencia y en montones de temas. Es un tejido de solidaridades muy amplio y eso nos constituye en movimiento social. Y además, somos una voz pública, lo que también nos constituye en movimiento social.

c. Autonomía de las mujeres, crisis en los movimientos mixtos y construcción

Neka: ¿Qué pasa si un hombre quiere entrar a Mujeres Creando?

María: Si un varón, un amigo, o un hermano, se ve realmente interpelado por nosotras no se plantea eso. Hemos tenido experiencias. Por ejemplo, hemos trabajado mucho con un chico que era del canal, manejaba la cámara, y supuestamente nuestra relación era laboral. La gente lo insultaba a él y lo obligó a tomar posición. Él, entre risa y risa, decía “yo soy una Mujer Creando”; pero no dijo “soy un Hombre Creando”, lo cual sería un atentado contra su masculinidad machista. Y la que le dice “tú no puedes ser una Mujer Creando porque no calificas, porque eres patético en la casa” es su esposa (risas). A él le hemos propuesto mil cosas más allá de lo laboral porque tiene una capacidad creativa muy linda, porque lo queremos y porque el vínculo con nosotras se hizo tan fuerte que, desde entonces, ha fundado un sindicato de camarógrafos, en lugar de meterse acá. Por otro lado, él se siente bien en el rol de “apoyar a”, porque eso es posible: “es el pensamiento de ustedes y yo lo respeto tanto que pongo el cuerpo con ustedes”. ¿Por qué diablos siempre tienen que reclamar ese protagonismo?

También con el compañero de Charo nos hemos entendido muy bien.

Por ejemplo, cuando hacíamos la producción de los programas de televisión él servía los cafés. Nunca opinó ni siquiera, no porque no tuviera una opinión, sino porque es el derecho de participar en silencio y apoyar algo. Nos ha pasado con poquitos, pero nos ha pasado. Yo sospecharía mucho de aquel que me dice “yo quiero ser de Mujeres Creando”, como los indígenas siempre han sospechado de los que se disfrazan de indígenas.

Flore: Han pasado cualquier cantidad de mujeres por el movimiento. Saben que Mujeres Creando no es sentarse en un escritorio y mandar. No es así. A muchas les ha chocado que hay que limpiar y cocinar junto a otras cosas que hacen al trabajo creativo, manual e intelectual. Muchas se fueron y otras se quedan. Las que estamos aquí hemos decidido trabajar con esos principios y por la solidaridad. Las chicas de la ciudad le escapan al trabajo manual, y a nosotras no nos gusta tener una empleada doméstica.

JO: Está muy mal visto que si tú ya estás en la universidad, o realizas un trabajo académico o tienes una profesión, pues entonces ¿qué haces haciendo un trabajo manual? A nosotras mismas muchas veces nos ha costado incorporar estos conceptos.

María: Son trabajos que parecen sencillos o pequeños, que en los movimientos siempre son reservados para las mujeres. Por ejemplo, en las movilizaciones las que cocinan y lavan para todos son las mujeres, y los compañeros no hacen nada. En los bloqueos de caminos y las marchas esta es una escena repetida y los compañeros no asumen una actitud diferente. Entonces, plantear el trabajo manual, intelectual y creativo como parte de una misma cosa no sólo es una interpe-lación para los estudiantes de clase media o para los estudiantes des-clasados, sino también para los dirigentes o para la lógica de cómo se distribuye el trabajo dentro de los movimientos.

CS: Esto es sin dudas un ejemplo de una política concreta hacia o con los movimientos. En la pregunta anterior no nos referíamos tanto a si

ustedes se aliaban con los movimientos sociales como a si estos planteos llegan a cuestionar a los movimientos, si hay compañeras y compañeros de estos movimientos que encuentren en las intervenciones de ustedes formas de interpelación.

María: Sí. En el trabajo con las deudoras esto se ha logrado, porque eran un veinte por ciento de hombres. Ellos no podían casi participar de los comités de base salvo algunos que estaban probados. Y esos comités eran las portavoces, así que se trabajó esa relación perversa con la palabra que se instala inmediatamente cuando hay hombres y mujeres, relación que es una epidemia permanente. Incluso entre las deudoras, un movimiento con un ochenta por ciento de mujeres, eso pasó. Lo mismo en torno al trabajo manual, que implicaba cocinar y gestionar comidas para todos, intentamos cuestionar un poco que los hombres no se involucraran. Con cierto margen, porque nosotras entendemos la lucha en primera persona.

Lo que decimos es: “si te harta que estos compañeros no hagan nada vente a Mujeres Creando, porque quizás vas a perder diez años de tu mejor edad”. Este es básicamente nuestro mensaje, porque la reiteración de una injusta división del trabajo en los movimientos que se llaman mixtos es demasiada. Nosotras estamos planteando la necesidad de la autonomía de las mujeres. Desde el momento en que las mujeres se separen del movimiento y se organicen autónomamente, los hombres van a tener que resolver estas cosas y dialogar de movimiento a movimiento. Pero mientras sea de dirigente a mujer de base nada va a funcionar, por muy clara que sea esa mujer de base, porque no es por falta de claridad que hace lo que hace, sino por una serie de afectos y aceptaciones que ella está demandando del propio movimiento. Y como ella en su espacio doméstico demanda esos afectos y esos reconocimientos “cocinando para”, en el movimiento hace lo mismo.

Charo: En el trabajo con adolescentes se insistía en reconocerse como personas, con sus capacidades y también sus limitaciones, de modo que se pudiera formar su propio proyecto de vida, reconstru-

yendo su sexualidad.

Hay un material muy hermoso que han hecho María y Florentina sobre la migración de las mujeres bolivianas⁷, que me parece ha sido muy capaz de interpelar a estas mujeres. Les ha permitido a algunas de ellas reconocerse, tomar fuerza en su palabra, valorarse y no perderse en ese mundo tan extraño para ellas.

CS: Antes mencionaron un tejido de solidaridades que han desarrollado y que va más allá del grupo mismo. ¿Podrían contar un poco más de esto? Ese tejido, ¿está hecho de personas o más bien de grupos, o de ambos? Para nosotros se trata de un problema muy importante, pues trabajamos en Argentina con grupos chicos, sin que nos preocupe o desvele la acumulación. Pero sí nos preocupa mucho la posibilidad de interpelar a otros, o el problema de ser pocas personas sobrepasadas por las tareas.

María: Puede ser una persona o un grupo quienes ingresen a este tejido. Lo que pasa es que nosotras hemos hecho un camino que permite a la gente saber quiénes somos, y sobre todo que facilita que se nos reconozca en los momentos concretos. Como te decía: nos pueden aplaudir por lo de Goni y pegar por la acción de los penes, pero lo que sí hemos hecho, construido y aprendido es a solidarizarnos entre nosotras.

Este es también un movimiento de autosostenimiento económico. Lo que implica asumir que hay mujeres asalariadas en el movimiento que no ganan su salario del movimiento: ganan su salario en algún sitio y luego participan menos directamente. Y las mujeres que participan más directamente no ganan un salario del movimiento, pero tienen que generar sus propios recursos. Pero que una mujer genere sus recursos es lo mismo que si el movimiento generara recursos para el

7. Aguas del Illimani es el nombre de la empresa beneficiada por la privatización del servicio del agua en La Paz y El Alto. La mercantilización del servicio y la suba de las tarifas y los costos de instalación provocaron en enero de 2005 un levantamiento popular en El Alto que arrancó del gobierno la promesa de la expulsión de la empresa (propiedad de la francesa Suez) y la restatización con control popular del servicio. En el momento de la publicación de este libro el gobierno aún no ha cumplido su promesa, pues la declara inviable, y las organizaciones sociales de El Alto han continuado movilizándose para forzar su cumplimiento.

movimiento, porque esa mujer ya tiene tiempo libre para trabajar en otras cosas. El café *Carcajadas* por ejemplo, lo dividimos en varias pequeñas cooperativas. De los jugos se encargaba una, del almuerzo otra, el té para otra, teníamos también una parrilla de la que se hacía cargo otra, los libros, etc. O sea, teníamos un montón de fuentes de ingreso económico. Esas fuentes estaban siempre disponibles: si una compañera lo necesita lo puede usar, si luego accede o genera otra cosa la deja e inmediatamente lo toma otra persona. Se trata de un saber que hemos logrado como movimiento, entre nosotras, pero que está abierto. Ahora con *La Virgen de los Deseos* se va a ampliar. Y esa capacidad de generar recursos propios no se convierte en algo sólo de la compañera que lo consiguió, porque siempre tiene que dar algo para la otra que necesita o para el movimiento. Y eso fluye espontáneamente. Pasa así.

Por otra parte, lo que ha sucedido es que cotidianamente se nos acercan mujeres o movimientos planteándonos problemas. Por ejemplo con el tema del aborto, porque lo hemos trabajado en los libros y en los talleres, y nos hemos tomado el trabajo de detectar las tarifas, los lugares, los problemas. Hemos generado un conocimiento. Entonces, cuando una joven quiere abortar sabe que puede venir a Mujeres Creando. No es que Mujeres Creando les procure el aborto, pero sí le proporciona la información y el acompañamiento humano que ella necesita para hacerlo. Lo mismo en torno al problema de la violencia, muchas veces vienen mujeres simplemente a quedarse con nosotras; y en el tema de deudas, por el que siguen viniendo compañeras aún años después de aquellas acciones. Hay un tejido de solidaridades que siempre está funcionando y tiene estos mecanismos. Pero no es que existen otras redes a las que podemos enviar a las que vienen acá: eso sería genial, pero no lo hemos podido ampliar mucho. Sin embargo, se trata de un tejido que está sólido en muchos temas. Por ejemplo, cuando una mujer quiere denunciar un caso de corrupción y que eso sea muy visible viene a Mujeres Creando. Nosotras le aportamos nuestras estrategias, contactos o simplemente lo hacemos con ella. Y cuando esa mujer ve que es efectivo, la posibilidad se propaga y otras también lo hacen.

CS: ¿Cómo es que trabajan ustedes con las mujeres en estado de prostitución?

María: Hay una compañera que está organizando un sindicato a nivel nacional, que a veces para abrirse las puertas dice que es de Mujeres Creando pero en realidad no lo es. Es que como nuestra organización no está institucionalizada, tú te puedes encontrar Mujeres Creando por cualquier lado. Hasta en un psiquiátrico hace poco dijeron que eran de Mujeres Creando. Funcionamos como nombre para muchas cosas, entonces hay gente que nos usa.

Sobre el tema de las mujeres en situación de prostitución hay una discusión muy larga, que empieza con el problema de asumir si es un trabajo o no. Ese es el punto de partida, pues dependiendo del tipo de visión que tengas en este punto vas a organizarte de cierto modo. Lo que nosotras estamos haciendo de cara a estas compañeras son únicamente dos cosas, que es política concreta. Uno: que más allá de cómo diablos lo conceptualices, nosotras vamos a defender el espacio público de ellas. Y no necesariamente como derecho al trabajo sino más profundamente como espacio democrático. El otro tema es la cuestión del Estado, que tiene toda una ideología sobre el cuerpo de las putas a través del Ministerio de Salud: para él se trata de mujeres reducidas a vaginas. De ahí que la salud se vuelva un mecanismo de control policial y de sanción. En este sentido lo que exigimos al Estado es que se desligue de esta interpretación, de esa manera de secuestrarlas que impide que ellas construyan su relación con el Estado, y habilita que el Estado las persiga y les imponga su relación. Hemos planteado que el Estado las libere de pagar el control sanitario, que el Estado deje de cobrar y de hacer ese control de la vagina y que estas mujeres tengan acceso a un servicio integral de salud, de todo su cuerpo. Nosotras trabajamos sobre esas cosas concretas. Y nunca hablamos de trabajadoras sexuales, hablamos de putas o de mujeres en situación de prostitución.

Nuestra propuesta es la alianza de diferentes en una organización común que no es una organización gremial. Pero el hecho de que no sea gremial no implica que sea incapaz de trabajar los temas concretos de cada uno de los sectores.

JO: Yo tuve la experiencia de conocer el trabajo de Neka y del MTD de Solano y me gustaría que aprovechemos también este espacio para que cuente su experiencia.

Neka: En Argentina estamos viviendo un contexto complicado, en el que aparece con mucha fuerza lo que ustedes mencionan como una crisis de los movimientos sociales. El gobierno de Kirchner funcionó como una máquina de cooptación de los movimientos y provocó un giro en la lucha. Desde los espacios donde participamos nosotros, cotidianos y precarios, nos venimos planteando: “¿qué tenemos para decir nosotros ante esto?”. En ese sentido hemos comenzado a organizarnos como mujeres dentro del mismo movimiento. Tiene que ver con lo que decían ustedes: vamos viendo las necesidades que surgen en cada momento y nos organizamos en función de eso.

Para mí es un gran aprendizaje estar acá, escucharlas, ver cómo están caminando. Me doy cuenta al escucharlas de que nosotras pudimos hacer un recorrido con los compañeros. Hace ocho años que nosotros venimos organizándonos en los distintos barrios, y noto que pudimos ir modificando un montón de cosas de la relación entre los compañeros y las compañeras. Por ejemplo, en relación al trabajo manual los compañeros tuvieron que aprender a implicarse. Cuando empezamos con los cortes de ruta y las marchas eran las mujeres las que se tenían que quedar con los chicos. Eso nos llevó a discutir en el movimiento cómo encarábamos esto, porque la gran mayoría éramos mujeres. Pudimos ir haciendo aprendizajes junto con los compañeros, y no teníamos reuniones como mujeres aún. Recién muchos años después, por situaciones de distintas compañeras y experiencias que fuimos viviendo, nos preguntábamos nosotras qué significaba esto de la autonomía en nuestras relaciones. Eso nos llevó a juntarnos como mujeres y a preguntar por nosotras en la lucha, en la autonomía, en la horizontalidad. Creo que lo que ustedes están haciendo es un gran aporte para lo que nosotras estamos haciendo allá.

Me pareció muy importante lo que decían de las etiquetas y los rótulos. Cuando nosotros empezamos lo hicimos como Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) porque la desocupación era la rea-

lidad que más golpeaba en los barrios. Pero de hecho el recorrido que fuimos haciendo nos mostró que había algo externo que nos imponía vernos como desocupados y fuimos rompiendo con esa etiqueta. Y más allá de que hoy la referencia sea el MTD de Solano, creo que la identidad que asumimos no tiene nada que ver con la desocupación porque fuimos construyendo, desde nuestra propia realidad, espacios de producción diversos: producción de pensamiento, de educación, de salud, talleres productivos, etcétera.

María: Lo que yo me pregunto hermana es cómo los compañeros pueden cambiar (risas). Siendo un poco dura, yo diría que muchas veces ese cambio en los compañeros es una especie de oportunismo. Es un cambio que varía según las situaciones, según las expectativas, según con quién y según la visibilidad. Yo también vengo de la izquierda, no he nacido en Mujeres Creando. Y no es que esté resentida o amargada, pero lo que siempre percibí es que hay demasiada energía puesta por las mujeres en los movimientos mixtos para que se produzca un cambio oportunista en un compañero. Oportunista, porque el hombre cambia cuando tiene una compañera rebelde, pero luego se cansa de la compañera rebelde. Y cuando encuentra una compañera sumisa el colectivo mixto lo gratifica por ese proceso. Por otra parte, cuando asumes una maternidad es increíble la cantidad de energías que gastas si tú también quieres discutir sobre el bloqueo de rutas.

Muchas veces estos problemas son traducidos en los espacios mixtos como quejas, o como si se tratase de una pequeña demanda de “barre esto un ratito”. Sin embargo estamos hablando de algo políticamente fundamental, que incumbe a toda la lucha y que es profundamente transformador. Por ejemplo, Florentina no hubiese terminado el colegio si el movimiento no hubiese cuidado su hija, mientras el compañero jamás se dio por enterado. Y esto no es un caso, es algo absolutamente masivo. Se entiende entonces por qué decimos que el trabajo manual, la toma de la palabra, la justa distribución del espacio, la visibilidad, son cuestiones que se desdobl原因an y se hacen muy grandes.

Y a mí lo que me preocupa es cuánta energía gastamos en ese proce-

so de cambio de los hombres. Si encima es un cambio oportunista y no llega a ser nunca una transformación del discurso y el pensamiento político del colectivo, sino más bien constituye un favor, una concesión, un pequeño espacio que se nos brinda, que además puede o no puede estar. Esto es algo que me preocupa mucho y no es que yo descrea de tu palabra, que no crea lo que me estás diciendo.

Neka: Creo que hay una base muy fuerte que tiene que ver con el hecho de que muchos venimos de la experiencia de la izquierda. Pero hubo un quiebre enorme con esa historia, en muchos sentidos, y ese quiebre es un punto de partida también para los hombres. No para todos, claro, pero sí para quienes se implican en pensar de una manera nueva el cambio social. Dos cosas que son fundamentales en nuestro movimiento: el afecto y lo comunitario. Poder encontrar el camino de la construcción comunitaria desde lo afectivo creo que es el punto de partida para cuestionarnos todas estas cosas. Nosotros tenemos muchos compañeros que no sólo en los momentos de salir a la calle están presentes para cuidar a los chicos, sino que lo asumen como tarea cotidiana. Hay un protagonismo fuerte de las mujeres y una voz femenina en el movimiento. De no haber sido así creo que hubiese sido imposible construir desde la horizontalidad, porque ya el machismo implica una disposición a la verticalidad.

Son muchos los desafíos que tenemos como mujer. Incluso cuando hablamos desde el género y damos por hecho que somos sólo hombres y mujeres, porque nos perdemos la posibilidad de pensar cómo caben en el movimiento distintos modos de ser. Y si tenemos muchos desafíos es porque justamente los problemas se deben a lo que nos proponemos. La autonomía y la horizontalidad es algo que nunca se da como resultado: lo vamos haciendo y tenemos alegría con lo que hacemos. El hecho de haber empezado con el problema de la desocupación hizo que en el camino apareciera de este modo la cuestión de la mujer, y que ahora lo estemos pensando así. Por eso el intercambio con ustedes tiene para nosotros un valor muy fuerte.

María: En cualquier caso, la cuestión es que hay problemas muy

graves en la relación varón–mujer dentro del movimiento político, ya no dentro de la casa. En ese plano creo que es interesante agarrar el toro por las astas. No es un problema colateral, sino el fundamental cuando se trata de ver qué posibilidades tiene un movimiento. Cuando tú dices que si no hubiera gran cantidad de voces femeninas no habría posibilidad de construir horizontalidad, con tus propias palabras estás ratificando de alguna manera la necesidad de estar entre mujeres.

A mí me encantaría que los hombres estén entre hombres de una vez, sin ese sostén doméstico, afectivo, de horizontalidad que están aportando las mujeres. Porque si se vieran sin esos sostenes entrarían en un proceso de crisis. A mí me fascina cuando dicen: “están generando crisis en los compañeros”. ¡Bárbaro! Porque no podemos generar cambios sin que antes sobrevengan fuertes crisis. La crisis es un proceso de conflicto, de quiebre de la existencialidad, que por ejemplo aparece en un movimiento cuando se habla de la cuestión del placer. Por eso, la acción de los penes va a generar escozor donde quiera que se lo vea, se trata de una cuestión universal. Yo recuerdo que en Madrid, en el barrio Lavapiés, en la casa ocupada más radical, se han ido cinco chicos golpeando la puerta.

Neka: Sin embargo, insisto en que son cosas diferentes el impacto que provoca una acción en un momento que cuando se asume el hecho de pensarlo cotidianamente. Creo que enfrentarnos con las crisis todos los días provoca otras cosas, y nuestro movimiento está lleno de estas crisis. La primera fue enfrentarse a no ser más el sostén de la casa porque quedaron desocupados, y la frustración tremenda que provocaba verse desprovisto de eso que los sostenía como machos. La segunda fue participar de un movimiento que no pueden dirigir. Son crisis profundas que sólo podemos trabajar como movimiento, para que de allí salga un camino de libertad.

Una de las últimas crisis que hemos vivido tuvo que ver con el momento en que nos empezamos a juntar como mujeres, por la interpe-lación que provoca y la novedad de la relación que se genera desde ahí. Sobre todo cuando la mujer no cede en esta necesidad de autonomía.

María: Cuando yo digo que hay oportunismo en los compañeros hablo sobre todo de lo que hay detrás de las compañeras cuando asumen ese rol materno que las obliga a una especie de compensación tremendamente perversa e insana. Claro que no es el varón un portador del verticalismo de manera congénita, eso se va construyendo. Y es justamente esa complicidad de las mujeres con los hombres la que no creo que se rompa tan fácil en una organización mixta. Porque las mujeres encuentran en ese rol materno un servicio dentro de la organización, la forma incluso de hacerse un lugar destacado. Ahora bien: una cosa es ser dirigente y otra cosa es ser rebelde.

Entonces, te creo que los hombres hayan entrado en crisis por haber perdido el trabajo y porque la organización la dirigen las mujeres, pero ¿quién les ha resuelto sus crisis y cómo? Esa es la pregunta. A eso me refiero cuando señalo que es una constante en los movimientos que el varón sustituye a la mujer rebelde por la mujer sumisa. Lo he percibido muchas veces: “yo tomo a la mujer rebelde porque me sirve su barniz. Pero luego, para mi existencialidad, dejo a la rebelde y tomo a la mujer sumisa”. La mujer sumisa compensa esos procesos de crisis, los soporta. Es lo que sucede en las organizaciones.

Neka: Nuestra experiencia es, en efecto, la de una crisis constante. Pero una crisis que no sólo hay que provocar, sino que debe generar una transformación de la relación. A esto le llamamos construcción. Aunque es cierto que muchas mujeres de nuestro movimiento se terminaron separando. Pero hay de todo a nivel de los conflictos cotidianos.

SEGUNDA PARTE

No somos artistas
somos agitadoras
callejeras

I. La calle

Por María Galindo

El conflicto nos caracteriza tanto como el mismo Illimani.¹

La calle es sin duda la piel de esta ciudad. Y como toda piel es sensible. Es el escenario político más importante y el lugar donde tejemos y destejemos nuestras relaciones sociales, montando y desmontando cada día de nuevo una ciudad de toldos, de turnos y de conflictos. Quien no ama el conflicto vivirá muy mal en La Paz, quien crece en La Paz aprenderá desde bien pronto en su vida que el conflicto nos caracteriza tanto como el mismo Illimani.

El uso del espacio público en nuestra ciudad no está en manos de la Alcaldía sino de una manera ilusoria. El uso del espacio público y precisamente aquello que le da ese valor político y cultural tan importante está más que nada en manos de las vendedoras, de las comideras, de las fresqueras, de los lustrabotas, de las y los dulceros y de las y los que organizan incansables e infinitas marchas y más marchas, que suben o bajan, que piden o rechazan. En este escenario los burócratas son una especie de paisaje de fondo.

Esta es la ciudad de las y los habitantes de La Paz, la ciudad de la protesta y del encuentro, nos bañamos y alimentamos de los conflictos

1. El Illimani es el cerro más alto e imponente de La Paz, por lo que suele ser el símbolo de la ciudad. (NdE)

sociales del país entero. Esa es su fecundidad, su característica principal, su valor y su sentido cultural.

Las calles de La Paz son una escuela política y un foro permanente e ininterrumpido.

Por eso es que tranquilamente podrías organizar hasta conferencias en las calles de La Paz, porque no te faltarían unos cuantos curiosos dispuestos a discutir tus planteamientos, a hacer los suyos propios y a tomarte la palabra regalándote la mañana de sol para especulaciones de lo más diversas.

Las calles de La Paz son también el retrato económico más directo, más inmediato y más preciso del hambre mezclada con la iniciativa, el ingenio y la esperanza.

Y es patético ver a las autoridades —y tantas veces también a los medios de comunicación— forzar una interpretación de que lo que se disputa en las calles de la ciudad de La Paz. Es la terquedad, la desesperación o la ignorancia de una vendedora o de una directora de escuela que saca a las niñas y los niños a pasar clases a la calzada.

Lo que se disputa en las calles de la ciudad de La Paz es la construcción tenaz de identidades variadas y flexibles, de voces múltiples y complejas imposibles de uniformizar y menos aún de disciplinar. Si no me creen, prueben a entender cómo hacen para organizarse las vendedoras del Rodríguez y por qué quién vende cierres no puede vender mañana papel higiénico porque le da la gana. Y eso no porque se lo prohíba una ordenanza Municipal, sino por respeto y común acuerdo, común acuerdo de reciprocidad y competencia leal.

La autoridad en La Paz no cuenta, lo que cuenta es el ingenio y la creatividad con el que vendes o compras frutas para llevarte las más maduras y más dulces mandarinas a la mesa de tu casa. Y me late que el Alcalde se las llevaría o podridas o ácidas, o a un muy mal

II. Ponemos el cuerpo¹

Por María Galindo

Nuestras pintadas, o más bonito nuestras grafiteadas, no necesitan de una interpretación sofisticada o rebuscada, no les estamos presentando este libro para correr la cortina pesada de un estudio académico de nuestro lenguaje grafitero. Precisamente quienes han querido interpretarlos desde este ángulo se han perdido y hasta se han rayado, pobres... ¡Y no han sido pocos!

Les presentamos este libro porque la gente nos ha pedido cientos y miles de veces un libro de las grafiteadas, y no es por presumidas o arrogantes... pensamos que si las paredes hablaran ellas también pedirían grafitis. Las paredes de los bancos donde se exacciona el trabajo de la gente, las paredes de las oficinas de los burócratas donde policías cuidan que nadie se apoye a llorar, que ninguna chola cansada se siente en su puerta, que ningún lustrabotas decida abrir su negocio en las puertas de alguna embajada... Si las paredes hablaran pedirían grafitis para tener boca y brazos para hablar y abrazar.

La gente, mujeres y hombres de todas las edades, con terno y de chamarra, oficinistas y changos y changas de todas las miradas nos han pedido este libro porque ahora no sólo quieren tener las grafiteadas

1. Publicado como prólogo del libro *Grafiteadas*, 1999.

en las calles de sus ciudades, sino también en sus casas, en sus mesas de noche, sobre la mesa del comedor o entre los libros y recortes de recetas de cocina y repostería, o quien sabe escondido y clandestino junto a las cosas prohibidas y amadas. Sabemos que este libro tampoco en las casas va a ocupar un lugar cualquiera porque las grafiteadas después de años en las paredes, después de haber sido ya borradas cientos de veces por tres o cuatro diferentes ministerios de gobierno, porque a pesar del sol, el frío y toda la crueldad que también camina en las calles de nuestras ciudades, nuestras grafiteadas después de tantos años siguen llenas de frescura. Las leemos cientos de veces y no pierden su música, su fuerza, su sentido, no las desgasta el paso del tiempo, siguen sudando sobre las paredes, abrazando y acompañando a las rebeldes y hasta a los rebeldes, siguen instalándose en los corazones de las desprevenidas y desprevenidos, y llamando a la desobediencia, al placer, al amor, a la lucha, a ser parte de nuestra vida cotidiana.

¡¡¡Somos grafiteras, no dinamiteras!!!

Grafitear es para nosotras un método, una forma o una estrategia de lucha, como prefieran llamarlo. Cuando grafitreamos estamos luchando, pero no por eso no es una acción para reír y disfrutar también. Es que el verbo luchar ha sido históricamente siempre cargado de un sentido militar, un sentido militar que nosotras detestamos, para nosotras luchar se conjuga con amar, se conjuga con sentir y crear y si no esa lucha te destruye en vez de hacerte crecer.

Bueno, volvamos a eso de luchar grafitando: a la hora de grafitear es tan placentero escribir *“de hacerte la cena, de hacerte la cama, se me fueron las ganas de hacerte el amor”* o *“detrás de una mujer feliz hay un machista abandonado”*, como *“el cóndor pasa la dictadura sigue. Juicio a Banzer”*. Es que las pintadas las podemos colocar en un abanico no temático, no jerarquizado ni ordenado, sino cotidiano.

Es como nuestra cotidianeidad, donde mientras corregimos las tareas de las wawas, que para ellas son tan graves y para nosotras algo tan pequeño, vamos al mismo tiempo y sin separarnos de la corrección, doliéndonos de que el dictador esté en el gobierno. Nos invaden

los pensamientos sobre la cosa esa de la reforma educativa, que se ve que no funciona...

Pero bueno, con la mano izquierda buscamos la lista de compras, de las cosas que nos faltan para ponerla en la cartera y recibimos la llamada para firmar el contrato y pensamos que hace rato ya no hacemos el amor y nos entra un frío interrumpido luego por el encargo de la más pequeñita, que necesita un saco color rojo para bailar de manzanita. Así vamos construyendo esas pintadas desde nosotras y nuestra cotidianeidad, que es política, que es concreta, que es la cotidianeidad que compartimos con nuestros seres queridos y también con sus tormentos. El útero, el fondo de la cartera, nuestras trenzas, o nuestras lágrimas pueden ser los lugares desde donde salen. Y a veces vemos las pintadas retorciéndose de calor en el aceite hirviendo del sartén o delicadamente envueltas en un pañal de la wawa. La creatividad no deja de hacernos también sus malas pasadas, se esconde y sale despacito y de puntillas de su rincón cuando nos ve bordear los sentimientos más profundos de dolor o de alegría.

Aprobar una idea para pintarla

La aprobación general de lo que vamos a pintar es simple: yo te lo digo y leo tus ojos... te gusta, te fascina!!! No hermana, le falta, es confuso, por qué no le ponemos este toquecito... Sí, así está listo... ¿Cómo era? Es un juego de intuiciones y sensibilidades, donde la razón puede salir a darse una vueltecita, porque nadie le pregunta nada. También hay grafiteadas que recuperamos del movimiento feminista latinoamericano y de algunas poetas amadas, especialmente Alfonsina Storni, la argentina; Julieta Paredes, nuestra compañera; Sor Juana Inés de la Cruz, la mexicana; y Tecla Tofano, venezolana. Nosotras entendemos las pintadas como una acción artística y por eso reconocemos la autoría sólo cuando extractamos un verso escrito, porque su fuerza incontenible no es la individualidad sino la colectividad, pensante, actuante y soñante. Es el Mujeres Creando que va mas allá de cada una de nosotras y que involucra también a esas mujeres que deseamos convocar y seducir.

Sin embargo, el grafiti o pintada no es la frase pensada o escrita en el

libro, es la frase escrita en el muro. Y para nosotras el dónde y el cuándo resulta responder también a un proceso de reflexión colectiva sobre el espacio, es decir la calle y la ciudad, y sobre el espacio histórico político que es el cuándo y el por qué.

Es así que las pintadas nuestras interactúan directamente con la población, porque las instalamos a propósito, para romper la rutina política que gira en torno de hombres públicos faltos de imaginación y frecuentemente faltos de inteligencia, hombres tan carentes a los que sólo les sobra el ego fálico y el afán de mandar. Instalamos las pintadas a propósito para desordenar el orden social piramidal y pesado, donde el arriba es el lugar de los impunes y prepotentes y el abajo es el nuestro. Rompemos ese equilibrio piramidal no dejando que se apoye sobre nuestros hombres, las instamos a propósito para romper el silencio de nosotras las mujeres, las instalamos a propósito para romper las “buenas costumbres” que dejaron reservado para las mujeres el lugar de las cocinas, las fidelidades incondicionales y las resignaciones. Cada vez que ves escrito “lucha ama a victoria” puedes imaginarte en ese mismo lugar dos mujeres abrazándose, besándose, haciendo empanaditas en ese lugar, en la calle y a la luz del día. Pongamos otros ejemplos: en la ciudad de La Paz, en la calle 20 de octubre, en las aceras donde hay varios clubes nocturnos donde noche tras noche oficinachos compran su “derecho” entre comillas de humillar a las mujeres, hemos pintado entre otras cosas: “para todos los sistemas de machos y fachos la mujer es una puta, mueran los sistemas, vivan las putas”. Hemos podido comprobar que las mujeres trabajadoras de esos clubes han usado esas pintadas a su favor y sabemos que tener en la boca las palabras para poder defenderte es vital cuando te joden. Y para eso también han estado las pintadas. Otro ejemplo interesante es el club Oruro en la ciudad de Oruro, club que condensa las normas sociales clasistas y racistas respecto de la sociedad orureña en sus afanes hipócritas: bueno, ahí pintamos “tú me quieres virgen, tú me quieres santa, tú me tienes harta”. En Cochabamba hemos observado cómo el actual alcalde que usa como apodo político “el Bombón” había logrado conquistar apoyo del sector femenino, apoyo librado sobre confusos sentimientos de participación

y machismo al mismo tiempo. Bueno, para ellas escribimos en todas partes y repetitivamente: “Mujer no te entregues al facho del Bombón, forja tu propia visión”.

Hemos tenido también cuidado de no caer en una visión maniquea donde los hombres en cuanto hombres son los malos de la película y las mujeres en cuanto mujeres somos las buenas del asunto y así salieron algunos alusivos a aquellas mujeres que se identifican con el sistema y que adoptan sus métodos machistas e hipócritas; así fue que pintamos: “cuidado, el patriarcado ahora también se disfraza de mujer, angurriente de poder”.

Saben, ésta pintada ocasionó el VII encuentro feminista latinoamericano en Chile, una reacción de tal apasionamiento por parte de las mujeres, que el encuentro entero no pudo seguir adelante, sin antes tomar posición ante la pintada y por lo tanto ante el poder y sus representantes. Otro dedicado a algunas candidatas que utilizan el mismo formato del hombre público a la hora de hacer política y se muestran como las supermujeres “decentes” pintamos: “Yo era una señora decente y de su casa, qué barbaridad no extraño mi pasado, fija que no voy a ser candidata”.

Estos son sólo algunos ejemplos para aclarar como interactuamos nosotras con el espacio físico y con el espacio histórico desde nuestra cotidianeidad. El resultado de esto es la pintada que dialoga desde la pared siempre con un tú que la mira. Nuestras pintadas se dirigen al “tú” visto y sentido como “tú” y sobretodo un tú despojado de rango, de pertenencia institucional, despojado de jerarquía, despojado de mando. Por eso jamás insultamos, no lanzamos proclamas, no divulgamos recetas políticas, no complacemos. Es por esto que los intentos de copiarnos, que no han sido pocos, no han dado ningún resultado.

Grafitear así es pues algo muy serio, es una acción donde ponemos nuestro cuerpo en la lucha histórica por transformar nuestra sociedad. No ponemos un cuerpo heroico, no un cuerpo militarizado, ponemos un cuerpo vulnerable, sensible, sensual, creativo, desarmado y no violento.

III. Así como tú me quieres, yo no quiero ser de ti¹

Por María Galindo

Desde aquí adentro de la galería y el museo sólo puedo presentarme a ustedes como una impostora.

Podría hacer el esfuerzo de permanecer pasiva antes sus sospechas y ejercer mi creatividad con sutileza, para sobrevivir a estos días y luego seguir creando colectivamente y a borbotones afuera,

Y digo afuera, no adentro

no adentro de la galería,

no adentro de la institución,

no adentro de la obediencia

no adentro de la aceptación

no adentro de la legitimación

no adentro del sistema

porque ¿saben?, el sistema no lo es todo, no es toda la realidad, ni siquiera es una parte significativa de la realidad que nos rodea, envuelve y desenvuelve.

Afuera es donde encuentro y cobro sentido, es más bien afuera y no adentro donde encuentro y cobro sentido. Y aunque parezca una mentira o una mera fantasía de adolescente me atrevo a decirles: que

1. Trabajo presentado en las Jornadas de Utopías organizadas por el Museo Reina Sofía de Madrid, España, en abril de 1999

afuera del sistema no está el vacío, vacío con el que te amenazan y te hacen asustar, afuera del sistema no está la nada.

Aquello que se ubica afuera del sistema de privilegios.

Aquello que se ubica afuera del sistema de administración de violencias y de reputaciones.

Es aquello que desde el centro de sus intereses el sistema califica como ineficiente, no productivo, demencial, delincuencial, desagradable, no confortable, feo, cutre y peligroso.

El afuera no está al margen de, ni es la marginalidad de la sociedad, tampoco es la marginalidad de la historia.

Lo que se ubica afuera del sistema es todo aquello que el sistema mismo aún no ha podido engullir y tragar.

Me presento aquí adentro como una impostora, aparentemente carezco de autenticidad y de cultura.

Soy una impostora en medio de una galería de artistas, soy una impostora en medio de intermediarias o en medio de cansadas, enfermas y solitarias mujeres y varones rebeldes creadores de bellezas.

Lo que además debo confesar es que carezco de las habilidades que se necesitan para intermediar ante ustedes ni siquiera mi voz, mucho menos la voz colectiva de Mujeres Creando, que es el grupo comunidad de mujeres al que pertenezco, entre las que estamos algunas lesbianas, algunas indias, oligarcas desheredadas, indígenas ciudadinas, señoras en proceso de divorcio, desempleadas, algunas gringas rebeldes. Nosotras, siempre pocas para todo el trabajo que hacer, siempre grupo no masivo, pero jamás grupo marginal.

Estamos afuera del sistema instaladas al centro de las sensibilidades de la sociedad, centro desde el cual nos hacemos sentir, al punto que el poder tiembla, se retuerce y nos reprime.

No puedo intermediar para ustedes ni mi voz, ni esas voces de mis hermanas muchas de nosotras poetisas, músicas, artesanas, cocineiras, campesinas, sanadoras, hábiles persuasoras, pero ninguna de nosotras artista.

Nos inspiran bellezas, placeres y dolores cotidianos no bautizados, ni

reconocidos, ni vistas como artísticos, ni legitimados como estéticos; como los juegos de niños y niñas de la calle, que en medio mismo del trabajo, las fatigas y las hambres no se dejan arrancar de entre sus manos pequeñas el instante de alegría imprescindible y que, como tan poéticamente describe Julieta, se ponen a amontonar piedritas en las aceras como si fueran edificios y arman carritos con ruedas de tapas de botella o envuelven trapitos como si fueran muñecas y sirven basuritas en platillos como si fueran comiditas, jugando siempre jugando, incorporando los zapatos de los adultos gigantes que pasan y que para estas niñas y niños son los barcos que navegan apurados y desteñidos en un mar de ruidos y penas.

Nos inspiran las habilidades de sobrevivencia de las mujeres en sus confortables toldos de venta instalados al centro mismo de la sociedad, impidiendo, como una gran barricada cotidianamente levantada a pesar del sol y el frío, el paso a la globalización. Ellas, las que falsifican los productos y hacen que las marcas dejen de ser signo de alcurnia y buen estilo para que cualquier chola o cholo tengan zapatos Reebok o Nike. Ellas nuestras vendedoritas de las calles Qateras en aymarará, son esas que impiden la invasión prepotente de capitales transnacionales, empresas que son saboteadas y ridiculizadas por sus hábiles manos de artesanas y por su picardía de comerciantes y todo ese desfile internacional de marcas se convierten en mezcla de apropiación, ilusión y resistencia en cada uno de los mercados baratitos de nuestros barrios.

En sus talleres iluminados apenas por un foco de 100 bujías, compuestos de una máquina de tercera mano, unas sillas y una puerta entreabierta los Gigantes del mundo pasan por nuestras manos, Reebok, Lee, Nike, Wrangler o Benetton para ser desmanteladas y burladas día a día.

Nos inspiran las habilidades de mujeres y hombres que engañan con astucia las legalidades de fronteras y estados.

Nos inspiran las empedradoras de las calles, nos inspiran las casas que se desprenden de la mismísima montaña sin terminar de ser ni casa, ni montaña.

Nos inspiran todas estas realidades estéticas ajenas al “arte” entre comillas.

Nos inspiran también valores y sabores no artísticos como la solidaridad inmediata, directa y urgente. Como el trabajo manual compartido que circula entre nosotras sin roles, ni disciplinas, como la coca y la quinua con sus historias de dolor y falsas patentes, que desde siglos atrás nos sirven de comida y de memoria histórica al mismo tiempo, como los mates relajantes, purgantes, desinflamantes y purificantes inventados por nuestras abuelas, en la edad remota, aquella en que las mujeres éramos las sanadoras de nuestras comunidades. Nos inspiran los cementerios de wawas (niños y niñas en aymará) a quienes se les negó directa, deliberada y cínicamente el derecho de crear.

Todas estas son realidades de afuera del sistema, instaladas al centro de todas las sociedades con lujos de colores, pasiones y contrastes y estéticas, instaladas como murallas que impiden el paso de la ley, el paso de la globalización, el paso del aniquilamiento de nuestros sueños y heterogeneidades.

Aquí adentro de la galería, que es el espacio de la variedad y el pluralismo cultural, soy una impostora carente de cultura porque no me reconozco en las definiciones que obviaron y menospreciaron los arrebatos y sudores de la vida cotidiana, definiciones de cultura patriarcal colonialista, que bautizaron mi mundo como el tercero, y a mí como sudaca, definiciones de cultura donde las mujeres por definición somos objetos o naturaleza ajena a LA CULTURA con mayúsculas.

Soy una impostora carente de todo, carente de firma, carente de currículum, carente sobretodo de las habilidades necesarias para intermediarme.

Aquí adentro en el espacio de las mediaciones, es decir de las apariencias que no son ni identidad ni lenguaje, yo me confundo, me rayo como decimos en Bolivia.

Tengo imágenes que van más allá de las imágenes y tengo palabras que van más allá de las palabras, van más allá porque detrás hay historias concretas, con nombre y apellido, hay vidas concretas, que quieren ser vidas y no muertes, hay historias elocuentes de lo que es el afuera, es un afuera que nos invita y nos llama a ser:

el afuera amando, el afuera creando, el afuera luchando.

Aquí adentro, mediadas y mediados todos y todos jojo, yo también!, más que por las paredes por las desconfianzas, más que por la institución por las sospechas, mediados y mediadas más que por las desconfianzas y por las sospechas por el miedo de quedar afuera.

Miedo de quedar afuera, miedo, siempre miedo, miedo que está adherido a la piel misma.

Miedo de quedar afuera que está como protuberancia radioactiva enclavada en nuestra columna,

miedo que hace que la piel no sea piel
miedo que hace que el cuerpo no sea cuerpo
hace que los ojos no miren
hace que las manos no se busquen.
Miedo que juega a ser desconfianza,

desconfianza que revoca, superpone y forra con dinero nuestra piel. Dinero que revoca y forra nuestra piel y media, intermedia y define nuestras relaciones con las otras personas, que a su vez también están en sus propios forros y envolturas de dinero, convirtiéndonos en islas que no se tocan, no se ven, ni se visitan, ni se cuidan; aunque viva una al lado de la otra o duerman una al lado de la otra o se sienten una al lado de la otra. El dinero forra nuestras pieles no necesariamente porque seamos burguesas, adineradas o millonarias, podemos estar en el último punto de la pobreza y tener sin embargo nuestra piel forrada de dinero.

Les propongo levantar esa tan arraigada mediación, por lo menos por un momento.

Acción 1

Con una gorra se pasa por la sala pidiendo limosna. De las experiencias que tuvimos la gente se sintió intimidada o motivada para colaborar con sus monedas que sonaron cientos de veces en el fondo de la gorra.

Luego tomamos el dinero, definidor de nuestras relaciones, lo botamos al basurero y lo colocamos al centro de la sala.

PARTE II

“Es tiempo de pasar de la náusea al vomito”

En este sistema, tu sexo, tu color de piel, tu edad, tu clase social, tu cultura de origen, tu sexualidad, mucho más si eres lesbiana o “maricón” puede ser comprado o vendido. Tu nariz, tu boca, la forma de tu cara, tu tamaño, tu peso, la medida de tus calzones y tus sostenes, tu placer, tus habilidades, tus sufrimientos, todo, todo, puede ser objeto de empaque, venta y consumo, el sistema se encarga de ello, el sistema vive de mercantilizarlo todo. Pero hay algo de especial interés para el patriarcado globalizador y son aquellos espacios de afecto, de identidad y de creatividad, espacios desde donde construimos nuestras expresiones simbólicas, nuestras identidades políticas, nuestra conciencia social, espacios que pueden ser peligrosos a sus intereses. Es que el modelo estético, cultural y económico del sistema, estemos donde estemos y vayamos donde vayamos es el Supermercado.

El Supermercado es ese lugar y al mismo ese mecanismo que convierte la diferencia en variedad.

Es ese lugar y ese mecanismo que convierte, la libertad de elegir y de decidir en posibilidad de consumir.

Modelo estético donde gracias a la “bien” lograda variedad, las identidades sociales y existenciales se convierten en cosas, en apariencias sin sentido propio.

Imaginémonos en un supermercado, no importa donde, en Sao Paulo, Munich, Lima, Madrid, Chicago, La Paz, Roma o Buenos Aires.

Acción 2

Con lanas de colores dividimos con las personas la sala a lo largo y ancho montando nuestro supermercado.

Todos te ofrecen las mismas alarmas, condiciones y mecanismos de seguridad: filas ordenadas, contadas y bien clasificadas.

Heladeras saturadas y llenas de bien conservados productos, variedad sin límites, espejos de seguridad en todas las esquinas, limpieza y desinfección constantes.

En el supermercado la gente parece muy segura, muy seria o muy ocupada, desesperada por encontrar las liquidaciones ofertas y de-

más mamadas del marketing.

Todos se comportan bien a la hora de comprar y sobre todo todos parecen comprender y aceptar el mecanismo. Yo nunca he visto a nadie espontáneamente cantando en un supermercado, nunca me he encontrado con alguna loca ahí adentro, tampoco he visto a la gente reír, sino tan convencidos, tan aislados, tan distantes y concentrados a la hora de comprar. A mí ver así la gente me hace entrar miedo y frío, me he visto frente a esa gran y típica heladera, llena de todas las variedades posibles de embutidos, de todas las posibles carnes, en todos los posibles atractivos empaques. Me he visto mirando esos embutidos como si estuviesen compuestos de nuestros sueños triturados, como si estuviesen embutidos con los dolores de los más infames tráfico de niños, de órganos y de mujeres, como si estuviesen embutidas y trituradas nuestras ilusiones y hasta he sentido que estuviesen compuestos de nuestras mínimas carnes bien empaquetadas.

El modelo estético, económico y cultural del sistema es el supermercado. Modelo que funciona bajo mecanismos impersonales, donde ni las responsabilidades ni las voluntades, ni las intermediaciones, son evidentes, tampoco entran en discusión o interlocución, simplemente sucede o funciona y hasta parece lo más óptimo.

Dentro del Supermercado se nos plantea una relación confusa y ambigua: hay campo para todo y para todas y todos, la capacidad de sumar variedad y empaquetarla no tiene límites, ni éticos, ni políticos, ni estéticos. Incluidas están por supuesto también las excentricidades.

La capacidad de engullir variedad y atrapar las identidades culturales y sociales y los procesos históricos contestatarios en la lógica del sistema es parte de una rutina de consumo, rutina de consumo que tampoco tiene límites éticos, políticos o estéticos.

Sumar variedad para representar y erigir dominación, sumar variedad para construir el espejismo de abarcarlo, contenerlo y ocuparlo todo, pero todo, todo.

Totalidad prepotente que pretende anular la posibilidad de crear, sentir, vivir y actuar desde fuera de la lógica del modelo de supermercado. Totalización prepotente donde sólo nos quede buscar e inclusive desear un sitio en la estantería, sin pensar siquiera en arriesgarnos a mi-

rar afuera de esta lógica.

Porque nos repiten de todas maneras y nosotras aprendemos a suponer: que fuera del sistema estuviera el abismo, que sus fronteras son una cuerda floja.

Que fuera de sus definiciones estuviera la demencia y el absurdo, que fuera de EL estuviera la soledad, el anonimato y la invisibilidad.

Que fuera del sistema estuviera un lugar peligroso, estuviera ese lugar desde donde hablaras sin ser escuchada, gritaras y lloraras en vano, ese lugar sin piso y sin techo. Entonces, mejor tragarse el cuento y buscar –desear– un sitio en la estantería.

Estanterías de exposición de productos, soledades una al lado de la otra, disimuladas vulnerabilidades, unas al lado de las otras en filas, clasificadas, ordenados, atractivos, llamativos, brillantes, cada producto ajeno de sí mismo, una al lado del otro, uno sobre el otro, uno debajo del otro, uno sin mezclarse con el otro, uno ajeno del otro, uno en vez del otro.

Colonización y mercantilización de identidades, como mecanismo sutil y efectivo.

Identidades colonizadas que lentamente, imperceptiblemente y poco a poco con más o menos intensidad se van convirtiendo en apariencia, para dejar de ser identidad, y de esta apariencia pasan después al basurero de los estereotipos culturales y sociales ya completamente desvitalizadas, engullidos y desmenuzados, para acabar su ciclo, siendo desechadas después del proceso de legitimación y consumo que han sufrido.

La apariencia sustituye y se superpone a la identidad cuando la identidad pierde su contenido, la apariencia sustituye y se superpone a la identidad cuando la identidad renuncia a su palabra directa, la apariencia sustituye y se superpone a la identidad cuando la identidad deja de incomodar y conflictuar la lógica del sistema. La apariencia sustituye y se superpone a la identidad cuando la identidad deja de ser sí misma para pasar a ser parte inocua, incorporada y decorativa del sistema.

Una identidad deja de ser identidad y se convierte en apariencia cuando ha sido legitimada y neutralizada, cuando ha perdido su capacidad de interpelar y subvertir y adopta una postura complaciente, cuando

ya mutilada su estética y sus lenguajes pasan a formar parte del cuerpo del sistema: indias e indios para testimoniar y ser folklore, lesbianas y “maricones” hablando de sexo, prevención del SIDA y cuestiones de cama, negras y negros para ser colorido de opacas fotos de las naciones unidas, mujeres para pedir cuotas en el sistema, discapacitados y discapacitadas petrificados y mudos en la segunda fila de alguna testera internacional, tercermundista “revolucionario” hablando de desarrollo y cooperación internacional.

Aparece la diferencia pero banalizada, convertida en “look” y en cáscara, aparece la diferencia pero saturada, produciendo más confusión y más “ruido”, aparece la diferencia pero al centro mismo de un tráfico, que anula y aniquila sirviéndose de ella.

La radicalidad, la esperanza y la relación subversiva no están en el color de la piel, ni en la apariencia en sí, no hay que ser desempleada, soltera o lesbiana para enamorarse de la utopía. Para enamorarse de ella basta la piel que siente, los ojos que miran, las manos que acarician y el corazón que escoge su nido, que escoge a sus hermanas de lucha, que escoge su afuera con alegría, con astucia, y con picardía.

Nosotras rompemos con la rutina de consumo y colonización de nuestras identidades, por eso para nosotras la creatividad no es una búsqueda obsesiva de lo novedoso, la creatividad en nuestras manos y en nuestra vida es una estrategia de lucha.

La creatividad no es búsqueda de forma o de contenido, no está en cómo vamos a usar el color, la raya, la curva, la foto, la palabra o la bolsa de basura, no está en la “genialidad”, en la excentricidad, en la decoración o en la retórica.

La creatividad es para nosotras la piel con la que tocamos y exploramos nuestra sociedad buscando e intuyendo sus zonas erógenas, sus zonas sensibles cotidianas, sus zonas de dolor, sus zonas de placer, su memoria histórica vetada, es decir la nuestra.

Las zonas sensibles son para nosotras los únicos espacios de construcción de sentido.

La sociedad entera entonces es para nosotras un espacio de construcción de sentido que hemos aprendido a sensibilizar, a provocar, a acariciar, a consolar y a despertar.

Es esta mirada desde la creatividad la que hace que cobre un nuevo sentido el mercado más allá de sí mismo, cuando intuitivamente lo vivimos como una zona erógena dedicada al goce, al sabor, al intercambio fugaz de simpatías por frutas, a la maravilla de su desorden. Desde esta mirada, cobran un nuevo sentido las calles, más allá de sí mismas, cuando intuitivamente las vivimos como una zona contradictoria, de dolor y placer al mismo tiempo cuando las calles se transforman en un patio común, en un escenario de debate, en un escenario de marchas y luchas, en un lugar gratuito para hacer citas, acariciarse y encontrarse casualmente.

Cobran sentido las calles más allá de sí mismas cuando intuitivamente escogemos alguna para vivirla como zona peligrosa y de dolor para las mujeres y las niñas y cuando juntas somos capaces de transformar ese dolor en fuerza.

Cobra sentido más allá de sí misma la propia historia cuando la vivimos como una zona de dolor y de ese dolor hacemos memoria viva, intuyendo qué necesito evocar hoy para hacer presentes las injusticias sobre las que están contruidos los privilegios de unos cuantos. Así vamos nosotras intuitivamente desordenando las jerarquías sociales y las relaciones espaciales del adentro y del afuera, del arriba y del abajo, del norte y del sur y para provocar ese desorden, nuestra estrategia de lucha es la creatividad y nuestro espacio de trabajo las zonas sensibles del cuerpo de nuestra sociedad.

Nuestro accionar creativo concreto puede ser entonces
pintar paredes en nuestro patio común, la calle
hacernos una buena sopa en un día de frío,
puede ser entendernos con las locas
que nuestra sociedad ha producido,
puede ser bailar enamoradas en la calle,
reciclar nuestras cosas viejas,
poner en exposición nuestras ollas,
hacernos collares de cebollas,
producir panfletos.

Los mecanismos de nuestra creatividad no responden ni a una metodología, ni a una técnica. Su única técnica es la comple-

mentariedad prohibida.

Complementariedad prohibida porque estar juntas es un atrevimiento. Estar juntas es una provocación política y estética.

La complementariedad entre nosotras indias, lesbianas, putas, locas, del sur y del norte, desempleadas y señoras es un tejido de solidaridades, saberes y afectos insólitos.

Tejido que es nido de nuevas y más complejas identidades, identidades complejas, simultáneas, dinámicas, abiertas que se desarrollan a partir de nosotras mismas pero desde la vivencia enriquecida de la diferencia.

No nos basta enunciar, ni vocear nuestras diferencias:

soy mujer!!

Soy lesbiana!!

Soy india!!

Soy madre!!

Soy loca!!

Soy puta!!

Soy vieja!!

Soy joven!!

Soy discapacitada!!

Soy blanca!!

Soy morena!!

Soy pobre!!

No enunciamos nuestras diferencias así por así, porque no nos detenemos ante un espejo, espejo que no termina de contentarnos o de expresarnos, no nos limitamos a enunciar nuestras diferencias porque vivirlas y descubrirlas es sólo el principio.

Para construir identidades y heterogeneidades subversivas necesito complementar, conflictuar, confundir mis diferencias, mis historias, mis dolores y mis talentos con “la otra” diferente a mí.

Complementación que hace de mi diferencia un peligro para el sistema porque en lugar de integrarse a él lo amenaza uniéndome a quién según el sistema no debería unirme.

Vivida así la diferencia y la identidad, me permite ir más allá de enunciar repetitivamente y en tono de queja mi diferencia, ¡¡Oh, que dife-

rente soy!! Para pasar a convertirme, en un desafío y amenaza radical para el sistema, en todo momento, sea quién sea y esté donde esté. Yo soy una amenaza caminando y no porque tenga un pasamontañas, cargue un fusil en mis manos y sea subcomandante, sino porque he sabido renunciar con alegría, en realidad deshacerme o liberarme de mis cuatro privilegios para convertirme así, en el contenido de lo que me hace feliz y de lo que me conmueve.

Luchar contigo no diciendo que no soy india

Luchar contigo no diciendo que no soy madre

Luchar contigo no diciendo que no soy puta

Luchar tú conmigo no diciendo que no eres lesbiana

Eso es lo que juntas hemos tejido y querido ser, es la provocación desde donde actuamos y es al mismo tiempo una nueva identidad. Nueva identidad que es: placentera porque me hace feliz, enriquecida porque no termina en mí, compleja porque siempre me comprometo con la otra, abierta porque no se agota nunca, dinámica porque me moviliza y me motiva a explorar dentro mío y al mismo tiempo más allá de mí, insólita porque se sale de lo legítimo y creativa porque desordena las jerarquías sociales que me rodean.

Acción 3

Romper las lanas, es decir los cubículos y clasificaciones.

PARTE IV

Nuestros sueños son sus pesadillas

Acción 4

Tendemos una tela larga la rociamos con quinua, café, coca. Nos tendemos luego encima y mojamos todo nuestro cuerpo de rojo, roja sangre de la memoria remota. Mientras hacemos eso se lee un pequeño texto de la extirpación de idolatrías: "...a dos de las indias las hice sacar por la plaza en un burro y mande dar tres azotes en cada esquina, más esto no fue tanto por las abandijas aprendidas, agüeros y supersticiones en que están envueltas, cuanto por tener atemorizado y alborotado al pueblo con su fama de hechiceras, no querer acu-

dir a oír misa ni la doctrina en pública desobedecimiento a mi como tal párroco y los alcaldes y fiscales. (Reverendísimo Don Juan Antonio Riva de Neira, BN: 4142)”.

La utopía **¡Ay la UTOPIA!** Es indigesta e inadmisibile. Te aparta de tus horarios, de tus funciones, de tus obligaciones, de tus miedos, de tus paranoias, te aparta de tus privilegios, la utopía es indigesta e inadmisibile.

Te aparta de tus iguales, te acerca a nosotras, te muestra tu sur, altera tus paradigmas, te hace llorar y reír imprevisiblemente, la utopía es indigesta e inadmisibile, te pone en aprietos, te hace hacer el ridículo, irrumpe en tu vida, se mete en tu cama, se mete en tus sueños, te acerca a nosotras.

La utopía es indigesta porque no se puede incluir por partes, ni ordenar según prioridades, ni traducir en programas de gobierno, ni en proyectos de cooperación, ni en políticas culturales oficiales, ni en objetivos institucionales.

Es indigesta porque no adecua sus lenguajes según la ocasión.

Es indigesta porque es sencilla, cotidiana, sabia y poco académica.

Es inadmisibile porque no admite fragmentación, ni límite.

Es inadmisibile porque no admite razonamiento, ni cálculo.

La utopía es indigesta e inadmisibile

por intransigente,

por radical,

por estridente,

por inoportuna,

porque es vieja y niña al mismo tiempo,

porque es morena y rubia al mismo tiempo,

porque es ciega y camina a tropezones,

porque es sorda y habla a gritos,

porque es muda y su silencio te paraliza,

porque es loca y su lucidez asusta,

porque es pobre y amenaza tus privilegios

la utopía es indigesta e inadmisibile.

En nuestra vida colectiva la utopía tiene varias formas y sentidos al mismo tiempo.

LA UTOPIA ES PARA NOSOTRAS UNA COREOGRAFIA que descoloca y desmantela el juego de poder que nos silenciaba, olvidamos coreográficamente quien se supone que está arriba y quien se supone que está abajo, para colocarnos en una relación de impugnación y subversión de todas las formas de opresión y dominación, nos ponemos una a lado de la otra, una a espaldas de las otras, una delante de las otras, según las necesidades de las luchas. Y así juntas luchamos. Coreografía que altera las filas y los turnos de lo aceptable, coreografía circular de todas al mismo tiempo, de todas o ninguna.

Para esta coreografía que instalamos los puntos cardinales han perdido sus referentes: el norte mira al sur, la subversión es el centro de las relaciones y las cocinas son el refugio de las perseguidas.

LA UTOPIA ES PARA NOSOTRAS LA MESA GRANDE, donde nos sentamos construyendo complicidades prohibidas e insólitas, es la mesa grande de las desobedientes, de las heterogeneidades, es la mesa redonda donde nos ubicamos lado al lado y frente a frente, es la mesa abierta donde podemos llegar sin invitación, es la mesa acogedora donde nos compartimos los frutos de nuestro trabajo.

LA UTOPIA ES PARA NOSOTRAS LA MEMORIA HISTORICA DE NUESTRAS SABIAS Y AGUERRIDAS ABUELAS, memoria que los patriarcas quisieron que esté perdida y extirpada de nuestras conciencias, aquella memoria que contiene las semillas, las plantas medicinales, los mitos, los telares de nuestras abuelas, aquella memoria sin rostros ni nombres pero que a nosotras nos dan la certeza que las mujeres hemos desacatado al patriarcado, el colonialismo, la guerra y la subordinación desde siempre antes o al mismo tiempo que lo hacían las abuelas de ustedes en el norte. Aquella memoria sin datos que nos da la certeza de que las mujeres nos hemos relacionado con nuestro cuerpo, con la tierra, con los animales y con la mismísima luna y los planetas. Es el atrevimiento de caminar sobre la memoria histórica como sobre un mapa, para escoger nuestras raíces en las transgresiones más antiguas.

LA UTOPIA SON LAS AUSENCIAS de todas esas mujeres rebeldes y misteriosas, muertas o que no están con nosotras, que no podemos conocer, que nos san la espalda porque no supimos o no pudimos

coincidir en el tiempo o la mirada, todas las mujeres rebeldes con las que no podemos entendernos. Son las ausencias de nuestras hermanas las africanas y las asiáticas, las curdas y las afganas, las filipinas, las mujeres que desconocemos y que la utopía nos invoca para que nosotras las imaginemos, las fantaseemos, las lloremos sin conocerlas, las extrañemos sin que sean nuestras amigas.

LA UTOPIA ES ESE FANTASMA, sin contornos definidos que en los días en los que pensar, amar, cantar, crear, trabajar y parir parecen estar saboteados, se asoma en calidad de sombra a hacer presencia feroz en medio de nuestro pesimismo que ante su aparición se resquebraja.

LA UTOPIA ES LA FUERZA EXPRESIVA que desactiva nuestra obediencia.

LA UTOPIA ES LA ASAMBLEA DE LAS VOCES DIRECTAS no intermedias, no representadas, no seleccionadas, no clasificadas, ni estratificadas, voces sonoras y estridentes, agudas y chillonas, voces espontáneas, voces roncadas y graves y voces cantarinas y alegres.

LA UTOPIA ES LA ABUNDANCIA DE ESPERANZAS Y PLANES siempre más abundantes que los fracasos, esperanzas hechas de vida cotidiana, de sueños personales y colectivos trenzados unos con otros, testarudas esperanzas, repletas de imposibilidades y limitaciones, rebosadas en harina y azúcar y fritas en hirvientes pasiones que no acaban. Infladas como empanadas con aire caliente que llena y sacia el estómago.

LA UTOPIA ES LA OSADIA DEL PLACER desde nosotras, orgasmos, humedades y juegos eróticos transgrediendo el mandato de:

¡quieta!
¡complaciente!
¡asustada!
¡penetrada!

NOSOTRAS COLOCAMOS LA INICIATIVA,
NOSOTRAS DEFINIMOS E INTUIMOS EL GRADO DE PROVOCACIÓN,
NOSOTRAS ESCOGEMOS NUESTRAS PALABRAS,

NOSOTRAS ELEGIMOS LOS TEMAS,
NOSOTRAS ELEGIMOS LOS ESCENARIOS
Y LAS HORAS SEGÚN NUESTRO CALENDARIO DE AMOR
Y NUESTRO CALENDARIO DE LUCHA.

ENTRETANTO que nosotras hacemos eso, psiquiatras, jueces, doctores, funcionarios, intermediarios y tecnócratas recortan, manipulan y construyen una realidad a su medida pero imprevisiblemente y más allá de sus cálculos la iniciativa permanece a nuestro lado, en el terreno de la utopía. La iniciativa es uno de nuestros pocos tesoros, resguardada está la iniciativa en nuestro terreno porque ha encontrado entre nosotras el calor para cobijarse y porque ha encontrado en nuestras wawas (niñas y niños) la más agradable compañía para sus juegos.

La iniciativa, al ser nuestra, nos exige horizontes y sueños propios y no prestados, nos exige acrobacias y flexibilidades insospechadas para bailar cada día una coreografía nueva, distinta, imprevista e indigesta.

ACCION final

Colocar el basurero con el dinero a la entrada invitando a todas y todos quienes se hayan sentido expropiados de algo que les pertenece a que recuperen su dinero de la basura.

Hemos iniciado la exposición con una acción interactiva que evidenciaba a las mujeres que escriben sobre mujeres sin querer ver en ellas a mujeres poseedoras de grandes sabidurías, estéticas y palabras.

Esta relación que en nuestra sociedad es además racista ha generado sobretodo una elite de las llamadas escritoras legitimadas que hablan a nombre de todas las demás.

Las mujeres de burgueses gozan de los privilegios del trabajo manual y doméstico de las mujeres de nuestros pueblos originarios que en muchos casos son analfabetas.

Por otro lado, en la acción también se ridiculizaba a estas mujeres en el seguimiento de modas llegadas del norte, que permanentemente se sobreponen como verdad a todas las construcciones teóricas que salen de las mujeres y varones de nuestra propia sociedad. Una mu-

jer mostraba a la concurrencia sus “últimos tesoritosñ”: libros que le mandaron de Europa. Sus títulos:

“Cuando el subcomandante se bajó
el pantalón, que decepción”

“Mujer globalizada chola aniquilada”

IV. Loca desatada

Por María Galindo

No tengo las cosas claras lo confieso, apenas tengo sospechas e intuiciones y muchas veces cuando las persigo bordeo el abismo, no tengo las cosas claras yo tampoco hermana, lo que tengo es un par de intuiciones de bordes afilados que rompen esquemas, lo que tengo es un par de intuiciones de bordes que buscan complementarse con los bordes de las tuyas y por eso su única sabiduría es saberse incompletas.

"Mamá No me lo Dijo" no es un proyecto de televisión, video o performance y aunque comparte su espacio de difusión dentro de un formato audiovisual su sentido y su valor radica en el hecho de que se trata de un proyecto político sobre la identidad de las mujeres en nuestra sociedad. Su valor radica en que se trata de un proyecto que convoca a la organización de las mujeres y que por eso la forma misma como ha sido concebido, rodado y organizado es tan importante como el propio resultado. Allí radica su diferencia pero también su sentido. Es consecuencia de diez años de feminismo como práctica social transformadora en Bolivia, desde un espacio heterogéneo como es Mujeres Creando y por eso es parte de la construcción del movimiento social de encuentro entre diferentes que buscamos y cuya tarea de construcción no termina nunca. Es también un pequeño alto para mirarnos al espejo, permitirnos momentos de reflexión y mirar hacia atrás el camino recorrido, porque como la mujer de Lot desobediendo al mismísimo Dios, nosotras sí nos permitimos "mirar hacia atrás por temor a dar un paso en falso". Mamá no me lo dijo, es parte de la construcción del movimiento con la misma irreverencia creativa que lo son las grafitadas que pintamos, usando la creatividad no sólo como un instrumento de lucha y cambio social sino en-

tendiendo al mismo tiempo que la creatividad no es un hecho artístico, que la creatividad no es arte, que la creatividad es agitación callejera y esperanza, que la creatividad va de la mano con el cambio social, que la creatividad va de la mano con la capacidad de conmover, mover, comunicar y provocar.

No nos come la televisión

La difusión de "Mamá no me lo dijo", entra dentro de la rutina de la televisión, pero entra para romper esa rutina, para irrumpir con primeros planos ofensivos de la doble moral, agresivos contra el orden establecido sobre lo privado o lo público. Entra en la televisión para romper con imágenes la rutina estética de mujeres y hombres televisivos con mujeres y hombres no televisivos, es ahí donde radica su valor político, cultural y estético al mismo tiempo sin poder separar uno del otro. Es en la capacidad de romper con imágenes las lógicas de lo bello y de lo indecente que circulan por la televisión donde radica su belleza plena de ironía y de irreverencia.

El ritmo por el que optamos es el ritmo alterado de corazones que se detienen en un punto como si la cámara fuese una vagabunda enloquecida que busca el sentido donde todos los demás lo han perdido, ese es él ritmo de edición elegido. El ritmo de una mujer distraída en medio de una plaza, el ritmo de una mujer distraída en el medio de una marcha, el ritmo de una mujer distraída con las pequeñeces del camino, el ritmo de una niña que juega en la calzada a ser bailarina. Es un ritmo riesgoso porque puedo perderte en el camino, porque entra en competencia inevitable con el ritmo pulido con el que la televisión nos hizo tragar la guerra del Golfo, y al mismo tiempo incontables vanalidades de todas las calañas, ritmo ese incrustado ya en nuestro inconsciente. Nosotras optamos una vez más por apostar a perdedor y por lo tanto con ritmo callejero y propio pretendemos aun la oportunidad de cautivar tu curiosidad.

Mujeres Creando entró en la televisión rompiendo la pantalla literalmente, en el primer programa de la primera serie de Mujeres Creando que fue Creando Mujeres. Pero si bien ese es un gesto inolvidable para nosotras mismas y el reventar del motor de la tele dijo muchas

cosas a las niñas y los niños que nos vieron, nosotras sabemos que romper es algo más que romper, romper es al mismo tiempo abrir y construir, dejar pasar la luz, desnudar y develar, porque sino es mera destrucción, es mero vacío, es vacío cercano al escepticismo y corre el riesgo de quedarse en gesto de repudio. Nosotras desde siempre somos amantes incansables de la esperanza que nos convoca a subvertir para construir, a rebelarnos para hacer.

Desde esa óptica, rompemos una imagen abriendo otra al mismo tiempo, ese es el avance entre el anterior proyecto y este.

Ahora recuperamos la imagen cautiva de nuestros cuerpos y esa es una tarea política e impostergable que como todas esas tareas amadas sabemos que nunca acaba de completarse.

El Uso del Espacio Público

Elegimos la calle para hacer de todo en el rodaje: fue nuestro escenario, nuestro marco, nuestro contexto y es lo único que sostiene y da sentido y valor al proyecto.

En muchas escenas lo que pasa al fondo es más importante que lo que está sucediendo al frente. La niña que está jugando ignorando nuestra presencia, la mujer que nos miró, el hombre que nos gritó, todos y todas incorporadas dentro del relato en la edición nos dieron el sentido y al mismo tiempo la profundidad en cada uno de los planos. Los y las personajes de la calle, los y las invisibles, visibilizados por nuestras cámaras e interpretados e interpretadas por nuestras provocaciones. Un otro personaje mudo es la ciudad iconográfica, la ciudad simbólica, la ciudad impuesta desde una visión patriarcal del espacio público; es lo que nosotras usamos e interpelamos al mismo tiempo. Esa ciudad simbólica que son los monumentos, esa ciudad simbólica que son las horas y los límites racistas, clasistas y machistas de cómo se ha dividido nuestra ciudad, la ciudad de las grandes propagandas publicitarias, esa ciudad impuesta, impugnada permanentemente por la vendedora con su amiga "la loca". Para graficar lo que les estoy diciendo basta mencionar un par de lugares que no sólo podrán describir la ciudad de La Paz, sino que constituyen iconos de todas las ciudades del mundo. Ha-

blemos por ejemplo del obelisco, es allí justamente donde cobran un doble sentido los penes desnudos: en el obelisco, al pie de la bandera y al lado del "soldado desconocido". Es eso lo que movilizó los sentimientos más autoritarios y violentos de la policía que con nuestra puesta en escena vio en peligro la integridad de un símbolo fálico que los constituye y les da identidad. Y respecto a las horas elegidas, el mediodía y la luz del sol para la "puta" es un horario prohibido, peor aún si se trata por ejemplo de la filmación en la puerta de un colegio de "señoritas" en medio de mandiles blancos. Cobra un otro sentido la monja confesándose frente a una ciudad entera o mortificándose en la puerta de un convento de clausura en diálogo con las fachadas que sustentan el orden simbólico de la ciudad y de la iglesia como institución.

Todas estas sugerencias no nos serán perdonadas, estamos condenadas de antemano a ser señaladas por tomar cada uno de esos espacios, por decir nuestra palabra de esperanza en sus puertas, por impugnar cada uno de estos símbolos. Sin embargo les decimos que eso tan solo lo recogimos y aprendimos de la forma como precisamente las mujeres han ido tomando las calles de nuestras ciudades, convirtiéndolas en grandes patios, en grandes conventillos, calles que han cobrado y que cobran todos los días tanta fuerza que hoy por hoy todo, desde la sobrevivencia hasta la muerte, todo hoy se define en las calles. Escenario político por excelencia, escenario desde donde las Mujeres Creando hemos construido nuestro espacio de diálogo y amor con nuestra sociedad.

Esta por demás decirlo, sin embargo quisiera remarcarlo: la relación que nosotras establecemos pues con la calzada, con la calle y él o la transeúnte nos es pues una relación proselitista, ni menos aún una relación misionera. No es que salimos a la calle a exhibir una postura o un objeto construido en otro sitio, no salimos a la calle a pregonar una prédica o una línea política, nosotras construimos en la calle desde la calle y siendo parte de ella. Por eso nuestra presencia allí es perturbadora, comunicativa, provocadora, incitadora, agitativa y excitante.

Una otra cosa imperdonable en nosotras

¿Será imperdonable hablar del cuerpo y del placer en un país de hambre, autoritarismo y violencia como es hoy el rostro de Bolivia?

¿Será imperdonable que una india hable de recuperar su cuerpo con la misma pasión que habla de recuperar su tierra?

¿No hay acaso en la coyuntura de cada día una olla vacía desde la cual sujetamos a un orden de prioridades donde el placer y el cuerpo son discursos para un otro mañana que nunca llega?

¿No hay acaso en la coyuntura de cada día una olla vacía desde la cual pensar que estos temas son, como me gritaron muchos jóvenes de izquierda, "distraccionismo burgués"?

El hambre de nosotras mismas que tenemos guardada las mujeres es una lucha más ancestral que la misma lucha por la tierra: aunque les ofenda y les chirrie en los oídos es así. El hambre de nosotras mismas que tenemos las mujeres es una lucha más ancestral y más adversa que la lucha por la soberanía o la coca.

Sin por ello dejar de entender, vivir y compartir que todas estas luchas son nuestras también, pero que no se ordenan en una columna fállica de prioridades, que no se ordenan en un cuadrado programa político donde el placer, el cuerpo y la libertad de vivirlo y explorarlo jamás entran. La concepción de la política donde el cuerpo de una mujer, de un joven o de un niño es solamente sangre derramada no es nuestra opción. La concepción de la política donde el cuerpo de un hombre sólo entra en la dimensión del héroe, del enemigo o del caudillo no es nuestra opción.

Recuperar nuestro cuerpo en toda la extensión de nuestra piel, de su sensualidad, de su sentido frágil, del valor del instante, del valor del hoy no del mañana, es un proceso subversivo y revolucionario que solamente las mujeres lo hemos iniciado y para el cual no necesitamos "permiso político", ni legitimación ninguna.

V. El feminismo es una alianza entre rebeldes¹

Entrevista a María Galindo

a. Una estética de la impostura

Colectivo Situaciones (CS): Hemos quedado impactados con los tres programas de televisión que acabamos de ver. Y un poco la pregunta que nos hacíamos es: ¿sería posible emitir estos programas en la televisión abierta de allá? Y si fuera posible, ¿qué tipo de reacción provocaría? También nos preguntábamos por qué el título, por qué *Mamá no me lo dijo*.

María Galindo (MG): Lo que sucede, en términos muy básicos, es que filmar es tomar una posición visual. Nunca la mirada es objetiva, pero decir que la mirada es subjetiva es todavía algo muy general. Porque se trata de una determinada forma de tomar tu cámara, una óptica específica es la que se pone en juego. Y *Mamá no me lo dijo* está planteado desde la mirada de la hija: aún si las protagonistas son la puta, la india, la monja y la vendedora, es sólo la hija la que puede ver ese tipo de cosas. Es la hija que mira a la puta, es la hija que mira a

¹ La siguiente entrevista tuvo lugar en la terraza del Centro de Documentación en Artes y Literaturas Latinoamericanas (Cedoal) de la Paz, el 21 de febrero de 2005. El encuentro estuvo motivado por la proyección de algunos capítulos de la serie *Mamá no me lo dijo*.

la india, es la hija que mira a la monja, y así. Es una mujer que mira a otra mujer.

CS: Lo que se nota es que la mirada de esta hija busca descubrir, no se propone tanto juzgar.

MG: No, para nada. Lo que me interesa es cómo, en el personaje de la monja por ejemplo, se llega a hacer un proceso. Y en ese sentido este programa es un docu-ficción. Yo elaboré un guión, pero es un guión que sólo podría haber sido trabajado por una protagonista social, una protagonista auténtica de los hechos. Por ejemplo, para protagonizar a la puta, la chica ésta realmente se jugó muchas cosas, para ella fue todo un proceso. Ella es la fundadora del Sindicato de Trabajadoras Sexuales a nivel de Latinoamérica, es chilena y su presencia en esta acción un poco generó un despertar en las bolivianas. Y cuando digo que vivieron un proceso, no me refiero sólo a sus personajes, sino también a ellas en tanto mujeres. Por ejemplo Charo, quién hizo a la monja, se incorporó luego a Mujeres Creando, devino feminista después de la filmación.

CS: ¿Y cómo estas mujeres participaron de la elaboración del proyecto?

MG: Charo estaba relacionada con Mujeres Creando a través del trabajo de sexualidad que hacemos con jóvenes. Y nosotros buscábamos alguna mujer de origen religioso para que hiciera la monja. Se lo propusimos, ella leyó los guiones, fue un papel muy duro. Lo que vieron ustedes es el último capítulo, cuando celebra la misa. Pero ella empieza contando su historia, planchando su hábito de monja en la puerta de un orfanatorio, contando cómo se hizo religiosa.

En el capítulo de la puta, les juro que se notaba la tensión, a tal punto que el guión por momentos quedaba a un lado. Y no tuvimos tiempo de ver la parte estrictamente documental, que es muy linda, porque es mediodía y es el momento en el que pintamos los penes, relatado por una vendedora que cuenta lo que ve. Es muy interesante, porque nunca había visto el cuerpo desnudo de un hombre, a pesar

de que había tenido hijos y tiene ya cincuenta años.

Los capítulos de la vendedora también me parecen muy lindos: ella siempre camina con su puesto ambulante en la filmación y el escenario es el mercado, los mercados de La Paz, que son espacios muy importantes de la vida política.

CS: Teníamos algunas preguntas más precisas que hacerte, que surgieron de la lectura de textos que hemos leído. Por ejemplo, ustedes dicen que se meten en el mundo del arte cuando las invitan, pero que allí son *impostoras*: ¿cómo es esta relación?

MG: Nosotras nunca hemos sentido que somos parte del “mundo del arte”, y ninguna de nosotras viene del “mundo del arte”. Por el contrario, hemos planteado siempre que la creatividad es un instrumento de lucha. Y no es una postura retórica, motivado por el simple hecho de decir algo bonito. Nosotras somos profundamente no violentas, creemos en la creatividad como un aspecto muy importante de nuestra lucha, y nos planteamos el cambio social como un hecho creativo. No es posible pensar en el cambio social sin que en él tenga lugar una re-creación del mundo, un desordenar las relaciones sociales y construir otras relaciones. La manera de provocar ese descalabro, ese desorden es a través de la creatividad.

Por otra parte, creemos que el espacio del arte –salvo en contadas excepciones históricas– es un espacio de cooptación del lenguaje. Es decir, el mundo del arte trabaja para sí mismo, funciona como una boca que deglute lo que haces y lo despoja de su autenticidad y de su función transgresora. En el momento en que algo entra al museo queda un poco neutralizado. Es el momento en el que entra al canon de lo que es arte, y al aceptar una definición de arte –por más amplia que sea– estás negando todo lo que queda afuera, la creatividad social que excede por mucho. Es en eso en lo que nosotras no queremos entrar.

Ahora, sucede que nosotras tenemos un problema económico muy grave, y un problema sociopolítico también fuerte por el hecho de que muchas de las cosas que hemos hecho son tremendamente riesgo-

sas. Porque nosotras vivimos acá, amamos acá, acá compramos nuestras verduras y alimentos, y esta es una sociedad especialmente represiva. Hemos recibido amenazas de muerte, en oportunidades ha sido una cosa de espanto. Entonces, cuando en el Norte –por llamarlo de alguna manera– nos quieren reconocer y legitimar como “artistas”, pues asistimos a los eventos a los que nos invitan y vendemos nuestros trabajos allí, lo cuál nos ha permitido sobrevivir económicamente y protegernos de alguna manera. Es un proceso casi de actuación –a veces hemos estado en lugares de máximo reconocimiento artístico– en el que hemos desarrollado la noción de *impostoras*.

La misma idea de impostoras nos sirve para el caso de nuestra intervención en la televisión, porque no nos amoldamos a los códigos de ese espacio. Sabemos que la lectura que hace quien ve la televisión surge desde el cotidiano. Y cualquier mujer de esta sociedad –lo hemos comprobado– puede tomar postura sobre las cuestiones de las que hablamos en *Mamá no me lo dijo*, y cualquier hombre también. Cualquiera lo puede decodificar. A nosotras nos interesa el espacio del arte en el mismo sentido que vivimos la televisión como la calle, como un medio que atraviesa el espacio privado y que es calle también. La televisión, en una sociedad como la nuestra, es el único entretenimiento y está prendida las 24 horas en las casas. Ustedes han conocido la casa nuestra, que está en una ladera de La Paz, y si miras desde ahí ves antenitas por todos lados: en la noche están apagadas todas las luces menos las de la tele.

En ese sentido nos interesa más la tele que la galería, pero esta última nos va a permitir seguir produciendo para la tele, que es carísimo. Además, la imagen tiene un carácter distinto al libro. Si algo nos han negado como pueblo aquí en Bolivia es eso: tener una imagen propia. Y en el caso de las mujeres esta negación es doble. Por eso cuando nosotras lanzamos estos programas provoca mucho, sensibiliza, produce el efecto de un tajo.

b. Violento es el poder, la rebeldía es agresiva

CS: Otra idea que nos dejó pensando es la distinción que hacen entre

violencia y agresión. Ustedes dicen que sus acciones son agresivas, pero nunca violentas.

MG: Sí, pero no es lo mismo agresión que agresividad. Nosotros partimos, muy básicamente, del hecho que desde el Estado —y también desde la psicología, que es una disciplina que está a su servicio— se construye toda una armazón ideológica y teórica, que es deliberada y que neutraliza tu capacidad de acción, de iniciativa. Porque el único que puede legitimar su violencia es el poderoso, y lo que viene en contestación no es legítimo. Esa confusión entre violencia y agresividad es parte fundamental de ese andamiaje que no permite activarte.

Entonces, nosotras lo que hacemos es separar: violencia es aquello que destruye, que anula, y hay muchas formas de violencia. Como mujer la tienes en tu misma casa, y casi desde tu origen. Pero agresividad es, por lo menos desde el punto de vista de la vida de las mujeres, la capacidad de rebelarse, de nombrar esa violencia, de sacar tu rabia, y plantearte además que todo eso es legítimo. Esta agresividad no sólo es constructiva sino que puede ser liberadora, de ahí que la reivindicemos.

El ejemplo de la acción con los hombres y los penes en el programa de la puta yo calificaría como agresivo, pero no como violento. Creo que la experiencia de los compañeros, cuando se filmaba el programa, ha sido tremendamente conmocionante. Y la actitud de las putas con ellos no era violenta, sino de agresividad, porque no los destruía. Les pagamos un dinero, pero no como te pagan cuando te prostituyes. Ellos conocían lo que se estaba haciendo, les interesaba. De todas formas nos han acusado de usarlos, de violentarlos. Creo, de todas formas, que esta filmación es un límite.

Ahora bien, la noción de agresividad nace porque nosotras tratamos de que cada mujer pueda encontrar sus fuerzas expresivas, que cada movimiento pueda encontrar sus fuerzas expresivas. Por eso nos parece un despropósito pretender que varios movimientos se expresen con las mismas formas, porque sus condiciones de vida son muy distintas. Los mineros tendrán en sus lenguajes y formas de expresividad muchísimo de eso que es su modo de vida. En el caso de las pu-

tas, o de las mujeres en general, se supone que tienen que ser dóciles, dulces, y si te sales de ese canon de expresión resulta que eres una violenta, una histérica, una fuera de norma. Eres agresiva. Pero si bien ahí nace esta idea, puedes tú extenderla para pensar otras cosas: la violencia del Estado, o los instrumentos para cambiar la sociedad. De hecho, muchos movimientos siguen legitimando la violencia al pensar que hay una violencia buena y una violencia mala: nosotras decimos que no, que cualquier violencia destruye porque te erige en el poder y te da el derecho de ser violento con el otro, de administrar la violencia en nombre de algo. Creemos que no hay derecho de administrar la violencia, menos en nombre del cambio. Otra cosa es la agresividad, que como fuerza expresiva es absolutamente legítima. Y en el caso de las mujeres se trata precisamente de desatlarla.

CS: Cuando le ponen el nombre de Marcos –y aclaran que es en referencia al Subcomandante– a uno de los personajes que hace de cliente de la puta en la acción de los penes, ¿un poco están hablando de esta crítica a la pretensión de administrar la violencia en nombre del cambio social?

MG: Lo que nosotras queremos es refutar la doble moral de la izquierda, particularmente de la latinoamericana. Es cierto que poner a Marcos junto a Pinochet es un poco pesado, pero cuando la puta te está diciendo “estos pueden ser mis clientes, ¿dime cuál es la diferencia, para mí como puta, entre ellos? Los dos me van a usar igual en la cama. Los dos me van a pedir la misma rebaja”. Lo mismo decimos en un graffiti bien bonito que hemos pintado mucho: “no hay nada más parecido a un machista de derecha que un machista de izquierda”. Se trata de cuestionar el oportunismo que vemos en los movimientos cuando se trata de pensar estos problemas. Lo que no implica negar el derecho que tienen estos procesos a transitar su propio camino, pero a nosotras nos interesa crear procesos muy radicales, que incluyan reflexiones de temas que son fundamentales y que no los toca el hombre.

Neka Jara - MTD de Solano (Neka): Pero, ¿no te parece que entre violencia y agresividad hay una especie de frontera o límite que es difícil de distinguir? Por ejemplo, cuando se trata de sostener la rebeldía aún contra agresiones del poder cada vez más violentas, o cuando se plantea el proyecto de conseguir la felicidad para una comunidad sometida.

MG: Yo no veo ninguna ambigüedad. Personalmente, creo que la autodefensa es legítima: eso es algo que los movimientos han tenido claro a lo largo y ancho de la historia. Es decir, para un movimiento es perfectamente distinguible una agresión violenta de una acción de autodefensa. Por ejemplo, que una mujer se defiende como sea de una agresión violenta es legítimo, y no se me ocurriría calificar eso de violencia. Pero además, una reacción así tiene consecuencias muy importantes en el entorno, porque una mujer que se autodefende genera a su alrededor cosas muy diferentes que una mujer que simplemente busca protección para enfrentar a un hombre violento.

Neka: Este es un elemento que una y otra vez vuelve en nuestras experiencias, por eso quiero insistir. El problema que yo veo es que la violencia está ligada al deseo de aniquilar o de hacer desaparecer algo. Por ejemplo, cuando digo “no al Estado” estoy deseando que éste desaparezca; cuando digo “no al machismo” estoy deseando que el machismo desaparezca. Es decir, qué pensás de eso que ya no implica un recurso para interpelar, sino el deseo de que algo desaparezca. ¿No se puede pensar una mezcla en este sentido entre agresividad y violencia?

MG: Para mi entramos en este punto en una discusión ética. Si yo no creo en el Estado y no quiero reponerlo de ninguna manera, no puedo creer entonces que en la toma del poder del Estado haya una posibilidad de cambiarlo. Pero tampoco creo en su destrucción violenta, porque me parece que la propia destrucción violenta del Estado implica una violencia de tal manera organizada que no me resulta legítima. Se trata del problema de los ejércitos liberadores, que siem-

pre hablan a nombre de un tercero y que legitiman una violencia que luego se vuelca en su propia práctica contra la propia gente de su organización. Quizás se trate de entender que el Estado pasa también por mi vida, que tengo la soberanía estatal encarnada en mí; por lo tanto, quizás se trate menos de aniquilarlo y más de quitarlo del medio, de interpelarlo, de generar mayores espacios de soberanía respecto de él. Ahora bien: mientras más espacio de soberanía genere respecto del Estado más peligrosa voy a ser. Y el Estado va a ejercer violencia contra mí. Pero ahí es dónde el problema de la violencia aparece de otro modo, y dónde queda claro que una cosa es que yo me defienda de la violencia estatal y otra que yo crea que la violencia va a ser un instrumento para cambiar las cosas.

Luego está el tema del machismo, que tiene una serie de mecanismos bastante sutiles aunque las mujeres a veces pensemos que hay un sólo mecanismo. Está claro que no se trata de ese “hembrismo” según el cual, ya que las mujeres fuimos siempre sometidas por el hombre ahora tengamos nosotras que someterlos a ellos. Sería un error fundamental, y no sería una cuestión liberadora. Nosotras sí pretendemos que los compañeros asuman la crianza de las wawas, asuman el trabajo doméstico, asuman su cuerpo, asuman un montón de cosas, que no las escondan; cosas que normalmente delegan no sin antes catalogarlas como “menores”.

Y bien, pero a mí me gustaría escuchar un poco qué les parece, cómo ven todo esto que pensamos.

c. Contra todo tipo de oportunismo patriarcal

CS: La verdad es que nos provoca un fuerte impacto el escuchar la cantidad de puntos comunes que tenemos como problemas, como desafíos y preocupaciones. Pero sobre todo, nos encanta la manera que tienen ustedes de hablar sobre estas preocupaciones, la radicalidad con que los asumen, la elaboración que han logrado y la fuerza que esto implica.

Por otra parte, también percibimos un recorrido de algún modo paralelo, que implica decisiones fuertes como la fuga de circuitos y formas

de pensar la vida, entre ellos la militancia de izquierda y la academia. Decisiones que obligan a asumir muy prácticamente los problemas de la autonomía, la autogestión, la construcción de colectivos de nuevo tipo. Y para nosotros este tipo de encuentros son muy importantes, aprendemos mucho y nos damos cuenta que algo pasa, porque se llega a sentir una comunidad profunda en experiencias que tienen muchas diferencias de composición, de historia, de contexto, etc.

En cuanto a lo que nos abre todo lo que ustedes nos cuentan, creo que hay algo específico: nosotros nos la pasamos intentado radicalizar aspectos de nuestras prácticas, y en la relación con Mujeres Creando sin dudas aparecen instrumentos muy punzantes para estas posibilidades de radicalización. En este sentido me parece que hay un punto clave que sería importante desarrollar –pues no es muy común esto de encontrar estímulos tan fuertes– y tiene que ver con la mirada que ustedes construyen sobre el patriarcado. Cuando afirman que frente a una puta Marcos y Pinochet pueden ser lo mismo, lo que se dibuja es una situación en la que no es posible ya relativizar. Una situación en la que aparece un recorrido que no se sabe a dónde nos llevará. Exactamente lo mismo surge de la elaboración que han hecho en torno a las estrategias del oportunismo machista: un verdadero mapa en el que uno y sus prácticas inevitablemente se reconoce.

En torno a todo esto, hay una pregunta que nos interesaba hacerte: ¿vos percibís que el cuerpo del hombre viene ligado inherentemente al Estado, al patriarcado? Y como consecuencia, ¿te parece que lo otro del patriarcado es el cuerpo de la mujer claramente autonomizado?, ¿o más bien ves otros caminos posibles, otras vías?

MG: No, de ninguna manera: toda esta ideología patriarcal, toda esta construcción de la dominación puede darse justamente sólo vía enajenación del cuerpo, tanto del hombre como de la mujer. Es decir, enajenación, desconocimiento, alienación de tu propio cuerpo. En el caso de la mujer en un sentido, en el del hombre en otro. Digamos, en términos muy simples: la mujer se vive como cuerpo complaciente, como cuerpo para el otro; el varón siente su cuerpo como arma, como instrumento. De ahí que sea tan precioso cuando se logra de-

codificar estos dispositivos, como cuando en la misma acción de los penes mostramos la relación que la plaza que ocupamos establece entre el soldado desconocido y el Obelisco. Era como decir: “míralo”, solamente hay que abrir los ojos y eso está ahí.

El patriarcado le plantea una enajenación a los mismos hombres, cuando les hace vivir el cuerpo como un arma, violenta, que posee, que penetra, que conquista, que golpea, que mata, que es fuerte. El sólo hecho de tener el cuerpo de varón te da poder, frente al cuerpo supuestamente vulnerable, penetrable, violable de la mujer. De ahí que la mayor ofensa para el hombre sea compararlo con una mujer. Y lo mismo hay que pensar de la lucha feroz que la homofobia libra contra el maricón: resulta que el del maricón también es un cuerpo penetrable, violable.

Ahora, cuando pensamos en nuestros compañeros, en nuestros amigos, amantes, en nuestros hijos, surge la pregunta: ¿cómo ellos pueden replantear esta relación del patriarcado que toma a su propio cuerpo? Ahí está el problema, porque no es fácil diferenciar en tus compañeros si están intentando cambiar o si más bien ponen en juego un oportunismo como el que mencionábamos.

Lo que me parece importante en todo caso es que este proceso de lucha es mucho más profundo, y no se refiere sólo ni centralmente a las mujeres. Se trata sobre todo de la relación con tu propio cuerpo, es primero una cuestión de relación contigo mismo. Por eso cuando se asume el feminismo meramente como un reclamo o una queja no se toca lo fundamental. Ese no es el feminismo que nosotras cultivamos en relación con nuestra sociedad. Por lo mismo, cuando nosotras procuramos, fomentamos y empujamos estas crisis de las identidades de las mujeres y los hombres lo que queremos es que esa crisis los varones se la resuelvan en función de sí mismos, se la replanteen en función de sí mismos. Entonces, una acción como la de los penes también es una invitación a ellos.

Sólo que sobre esto último ya estoy un poco escéptica (y puede que mi escepticismo sea un error). En todo caso este es un proceso político, no es un proceso simplemente de buenas voluntades. Y es un proceso político fundamental, porque si los propios movimientos so-

ciales logran replantearse estas cosas es posible que encuentren rumbos tremendamente interesantes, en relación a su capacidad de interpelar a la sociedad. El problema es que yo no he visto expresiones interesantes de esto.

Por ejemplo, desde hace mucho que tenemos relaciones con los gay, pero sentimos que ellos también están muy permeados por el modelo patriarcal de lo que es un hombre. Al punto que su opción de lucha no decanta esta realidad, no necesita interpelarla. Es algo que puede verse en el tipo de horizontes políticos que se plantean, en el tipo de relaciones que construyen. Hay un montón de grupos que hablan de homosexualidad y que están llenos de hombres, y hay dos o tres lesbianas que son absolutamente secundarias, o que cumplen el papel que los machotes juegan en cualquiera de estos movimientos de izquierda. En muchos de estos movimientos gay o GLT (gay, lésbico, travestis) las lesbianas para estar tienen que ser profundamente masculinas, tienen que asumir el estereotipo. Como si hubiera incluso en estos movimientos una cierta demanda de masculinización.

Neka: ¿Y cómo se sale de esa situación de víctima en la que suele ponerte el feminismo, donde uno se piensa como alguien golpeada y maltratada todo el tiempo por el hombre? ¿Cómo se rompe prácticamente con esta relación, en la que sólo se trata de acusar de esclavista a lo masculino, para ir más allá y colocarse en una dinámica de cambio social?

MG: La cuestión es la siguiente: nosotras queremos construir con los compañeros, pero la estrategia es decir “no los vamos a cargar en nuestro movimiento, no vamos a disponer el poco dinero que tenemos, ni el poco espacio que construimos” para resolver sus crisis. No los vamos a tutelar, no vamos a ser madres, porque a nosotras nos cuesta horrores, literalmente media vida, generar lo poco que generamos. Nosotras como movimiento interactuamos muchísimo con varones, pero escapándole a esta relación. Porque además pensamos que es legítimo que las mujeres tengamos nuestro propio espacio, como los negros lo reivindicaron, los indígenas lo reivindican, los jó-

venes lo reivindicar. Es decir, yo creo en las alianzas de identidades y todo eso, pero cuando un grupo crea un espacio propio es políticamente necesario y absolutamente legítimo que lo defienda. Entonces, nosotras creemos que es muy importante que las mujeres construyamos nuestra autonomía, y esto no tiene por qué ser separatismo.

¿Cómo diferenciamos autonomía de separatismo? El separatismo no concibe ninguna interlocución, ninguna interacción, ninguna relación con el hombre. Nosotras, por el contrario, producimos espacios y discursos para discutir y hablar con ellos. Por ejemplo, yo di en la universidad un seminario que se llamó “Hijos de puta”, que era una investigación sobre la paternidad. Partía de una alusión al padre y no a la madre, de aquellas frustraciones y resentimientos profundos que surgen de los hijos con el padre, pero que son desviados hacia la madre. Y finalmente es la madre la que carga con todo. En ese seminario, que todos saben que hizo Mujeres Creando, había 50 por ciento de chicos. Algunos se retiraron, pero quedaron un 40 por ciento bien puesto, que llegaron hasta el final y todo estuvo perfecto. Pero además, nosotras sacamos un libro de sexualidad para chicas que se llamó “Sexo, placer y sexualidad”, y también uno para chicos, que titulamos “Machos, varones y maricones”.

Entonces, claro que nos dirigimos a los compañeros, pero sin perder nuestro espacio. Porque lo importante es que un libro así lo puedes producir si tienes un espacio, un taller así lo puedes producir si tienes un espacio: pero si no tienes un espacio construido no puedes producir un discurso propio desde el que interpelar realmente. Ese espacio es el que se vuelve muy difícil de crear y luego mantener en los movimientos que se llaman mixtos y que son profundamente masculinos. Allí hay jerarquías dadas, valores establecidos y una serie de contenidos que hacen que las mujeres insertas en los espacios mixtos se tornen funcionales al carácter masculino que prima. Son grupos hipócritamente mixtos, pues en la realidad funcionan como espacios de hombres con mujeres al servicio de ellos, que luchan por los intereses de ellos y que están conducidos por el protagonismo de ellos. Con los campesinos sucede eso, con los cocaleros la misma mierda, con los obreros no hay diferencia, y entre los vende-

dores ambulantes tampoco. Por eso nosotras planteamos: autonomía de las mujeres, como condición para la interacción con todos estos compañeros.

CS: ¿Vos pensás que el patriarcado representa los intereses de los hombres en general?

MG: El patriarcado representa los intereses de algunos hombres pero beneficia indirectamente a todos, porque los dignifica por encima de las mujeres.

CS: Pero, ¿no te parece que así como hay un oportunismo del machismo también hay un oportunismo del hombre no macho frente al macho? Un oportunismo de aquel que se hace pasar por macho, aún si no se reconoce en esos valores, eludiendo así esa politización del patriarcado que ustedes proponen.

MG: Claro, y eso es lo más grave: esa lucha de desacato al mandato patriarcal por parte de los hombres no está en el horizonte político del mundo contemporáneo, ni en el norte ni en el sur. Y si no está en el horizonte político de lucha puede decirse que no es, porque no hay quién lo instale. El feminismo no está llamado a instalar eso. Entonces, el varón aislado que pretende desconocer ese mandato tiene que construirse estrategias tremendamente torcidas y está bastante solo. Mientras que por otro lado está el tipo que sin mucha elaboración percibe cómo su condición de macho permanentemente es desestabilizada.

Hay una autora que lo refleja muy bien cuando dice que un hombre tiene siempre que probar que es macho. Si no llega a probarlo puede quedar fuera del círculo de aceptación social. Claro que hay una crisis ahí, y nosotras creemos que si se abriera esta lucha en un sentido realmente político sería trascendental. Porque hay un terreno, hay un dónde trabajar, hay una condición (como diría Marx) material para esta politización. Y sin embargo, el patriarcado es la forma de dominación más antigua que hay, es también la más naturalizada a la vez que

siempre se recicla. No hay un machismo, hay muchos machismos: está el gentleman y están los compañeros que son talibanes aymaras, que consideran que su condición de aymara los libra de ser parte del dominio.

Y también hay un oportunismo de las mujeres, que las contenta con su pequeño espacio donde moverse: es en este último punto donde el feminismo tiene fuerza. El feminismo no dice que cualquier mujer es equivalente a aquella mujer que está contestándole al sistema. No. Como en el caso del indígena, hay todo un espacio en el que la mayoría de las mujeres se adecuan: no solamente es la sumisión, también la complacencia sexual y mil cosas más. Para nosotras el feminismo es la alianza de las mujeres rebeldes que desacatan el patriarcado. Una alianza entre rebeldes no es lo mismo que una alianza entre mujeres, es una alianza entre mujeres rebeldes que han asumido una actitud política. No se trata de sentirse superior ni de establecer jerarquías sino de entender que hay un oportunismo femenino muy efectivo: la madre por ejemplo, es una oportunista, la esposa probablemente también. Buena parte de las identidades creadas para las mujeres están atravesadas de ese oportunismo.

d. Luchar sin modelos

CS: La imagen que nosotros nos hacemos de la vida postmoderna y mercantil que gobierna nuestras ciudades es la de una destrucción sostenida de los espacios institucionales donde supo reinar el poder disciplinario. Todo se deshace, la escuela, la familia, el lazo social. Incluso la forma patriarcal de ver la familia, y con ella la misma imagen de macho. Claro, esto no implica que lo que surja sean dinámicas de libertad e igualdad, sino más bien lo contrario: las jerarquías son más fuertes y más terribles, las formas de vida cada vez más horribles. ¿Ustedes lo piensan así?

Por otro lado, pero enganchado con este supuesto, te quería preguntar si ustedes piensan el programa de televisión como un disparador agresivo que intenta interrumpir el sentido común de la sumisión, hablándole a una mujer anónima, cualquiera. Pero entonces, ¿qué posi-

bilidad ven ustedes de que esa interpelación se convierta en prácticas de liberación?

Es decir, y como forma de hilar las dos preguntas: ¿no te parece que una vez que las instituciones se deshacen el problema pasa a ser menos su crítica y mucho más la construcción?

MG: Bueno, yo no soy tan pesimista. No creo que se pueda describir nuestro contexto como un proceso de disolución donde las jerarquías quedan como un hormigón. Pero de todas maneras me parece interesante la idea. Porque hay algo que la perspectiva feminista nos hace percibir de modo muy claro: es el hecho de que no hay nada más importante que la capacidad de construir lenguajes propios y de tener prácticas de alguna manera liberadoras, que empiezan por sí mismas y por el colectivo, en el lugar en donde estás. Lo demás es muy pretencioso. La idea de que a un modelo lo derroca otro modelo es una noción tremendamente patriarcal. La imagen del “más allá” de las prácticas, de que la lucha es una cuestión de modelos.

Entonces, ponemos en cuestión la feminidad entera, de punta a cabo y desde la A hasta la Z, pero eso no significa que lo que entendemos por ser mujeres sea un saber completo, no implica un contrapoder. O sea, esa idea del hombre nuevo nos parece precaria, nos parece una pretensión. Luego, el paso siguiente a que eriges un modelo es comenzar a construir íconos, a armar castillos de naipes. El feminismo no instala un deber ser. Justamente lo que nosotros hacemos es desbaratar el deber ser: no para instalar otro sino para decir “invéntate a ti misma”, ya que el ser mujer no existe, es una suma de falsedades impresionantes. El desafío es inventarse a una misma, reconstruirse a una misma. Ahora ese “invéntate a ti misma” sólo puede comenzar a partir del reconocimiento de la otra, de la puta, de la india, de la lesbiana, de la loca. “Invéntate a ti misma” a partir de la construcción de alianzas que desestructuren tus privilegios, seas quién seas. Y además nuestro “invéntate a ti misma” invita a recuperar a tu madre, a recuperar tu vida, recuperar a tu padre. Nosotras no sentimos que estemos en un proceso de destrucción de los afectos, aún si quizás sí nos interese destruir a la institución familiar. Ahora, claro que la cons-

trucción de otra cosa que la familia sólo se consigue reinstalando otro tipo de relaciones de afecto. Para eso sería estratégico que los compañeros pudieran reinventarse a sí mismos, pero estamos muy lejos de poder decir eso.

Me parece que eso responde o tiene que ver con lo que vos decías, pero sólo en cuanto a lo que hace a la construcción de identidades siempre singulares: niegas pero al mismo tiempo vas construyendo. Pero no te puedo responder si lo que te interesa tiene que ver con los modelos colectivos, sociales. Porque yo cada vez me atrevo a hablar menos de eso: a lo sumo se puede pensar un modelo capaz de destruir a otro y reemplazarlo, pero siempre será modelo.

CS: Pensamos exactamente lo mismo, el tema entonces es ver qué tipo de prácticas hace que ese otro sistema de prácticas que está en la base de todo modelo deje de ser. Es decir, cómo se pueden establecer modos de vida capaces de ir deshaciendo esos modos de ser que son patriarcales, jerárquicos, de dominación, sin que eso implique instalar otro modelo.

MG: El feminismo puede ser muchas cosas. Puede ser un cuerpo teórico y todo lo que quieras. Pero ante todo es una capacidad de desacato del mandato patriarcal. A ese feminismo le llamamos intuitivo y está en todas las mujeres, y en cada uno de los pueblos. Y no hablamos de pueblos para decir culturas sino que hablamos de que en cada pueblucho hay expresiones de desacato patriarcal. Ese es el asidero a partir del cuál todo lo demás tiene sentido. Se trata de algo que no tiene sentido desde el concepto sino desde las prácticas de desacato y de rebeldía, que son intrínsecas a la historia humana. Lo vemos en los niños y niñas y en las historias de las gentes rebeldes.

Entonces, no se trata de inducir la rebeldía. Mujeres Creando se plantea como un referente de rebeldía, pero no por considerarnos inductoras de rebeldía en otras. Eso más bien nos haría misioneras de la rebeldía y nada que ver. Nosotras nos planteamos como quienes tienen la mano y estrechan alianzas con esa cuya rebeldía es propia y soberana. Charo es un buen ejemplo: ella no se construye en Mujeres

Creando, sino que aquí recupera su vida, su historia personal. ¿Y cuál es su historia personal? La suma de desacatos que la llevaron a buscar cómplices. Es lo mismo que le pasa a Florentina con su historia en un pueblucho allá lejos, sin siquiera acceso a la información: ella, desde sí misma, lo único que hace es encontrarse con sí misma. Encontrarse con sí misma es reordenar la propia historia personal.

Nosotras creemos en los procesos existenciales. No tenemos la pretensión de inducir la crisis de nadie, sino que creemos fundamental que estas rebeldes, que estas actitudes de desacato, que estas acciones de rebeldía puedan hallar una coherencia más allá de la historia personal, puedan hallar una fuerza más allá de la existencialidad del individuo, sin que este más allá del individuo anule la historia personal que es en realidad el tesoro. Lo verdaderamente difícil es entonces construir una relación diferente. Pero esta relación de cambio no tiene nada que ver con una misión. Si algo nos perturba muchísimo es ese mesianismo patriarcal donde tú eres el modelo.

ENSAYO DE FOTOS

Un pene, cualquier pene,
es una miniatura.















**Próximos títulos
de Tinta Limón**

**Cuando el verbo se hace carne.
Lenguaje y naturaleza humana.**
Paolo Virno

Micropolíticas
Félix Guattari

Derecho de Fuga.
Migraciones, ciudadanía, globalización.
Félix Guattari



Esta edición de 1500 ejemplares
se terminó de imprimir en
A.B.R.N. Producciones Gráficas S.R.L.,
Wenceslao Villafañe 468,
Buenos Aires, Argentina,
en julio de 2005